

LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DEL DESARROLLO HUMANO: Un análisis
en el contexto del posconflicto en Los Montes de María

Carlos Iván Mojica Flórez

Facultad de Posgrados, Escuela Superior de Administración Pública
Maestría en Derechos Humanos, Gestión de la Transición y Posconflicto

Director: Ramiro Enrique Salazar Ramos

Octubre, 2025

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a Dios por la oportunidad de culminar este proceso formativo, por la fortaleza concedida en los momentos de mayor exigencia y por la claridad para comprender que el conocimiento adquiere verdadero sentido cuando se pone al servicio de la dignidad humana y la transformación social.

Expreso un profundo agradecimiento a la Escuela Superior de Administración Pública – ESAP, institución a la que hoy pertenezco con orgullo, no solo por haberme brindado una formación rigurosa en la Maestría en Derechos Humanos, Gestión de la Transición y Posconflicto, sino también por haber sido el espacio donde he consolidado mi vocación de servicio público.

A mi hija, gracias por ser mi mayor inspiración. Tu presencia en mi vida le da sentido a cada esfuerzo y a cada meta alcanzada. Este logro también es para ti, con la esperanza de que siempre persigas tus sueños con determinación y convicción.

A mi esposa, gracias por su apoyo incondicional, su comprensión y su paciencia durante este proceso. Tu compañía ha sido un sostén fundamental en los momentos de cansancio y una fuente constante de motivación. A mi hijastra, gracias por su cariño sincero y por recordarme, con su ternura, la importancia de construir vínculos basados en el amor y el respeto.

A mis padres, mi gratitud eterna por el esfuerzo, los sacrificios y los valores sembrados desde el ejemplo. Gracias por creer en mí, por impulsarme a avanzar y por brindarme las herramientas necesarias para enfrentar los retos académicos, profesionales y personales. Como hijo mayor, reconozco con responsabilidad el compromiso de ser referente para mis hermanos, procurando siempre actuar con coherencia, disciplina y respeto.

Agradezco a todas las personas que, de una u otra forma, hicieron parte de este camino. Este proceso académico representa no solo un logro personal, sino un compromiso renovado con la defensa de los derechos humanos, la gestión de la transición y la construcción de una sociedad más justa, incluyente y en paz.

Tabla de Contenido

Abstract.....	8
Introducción.....	9
Capítulo 1. Fundamentación del proyecto.....	11
1.1 Planteamiento del Problema.....	11
1.2 Pregunta de investigación.....	14
1.3 Delimitaciones del Proyecto.....	14
Delimitación Espacial	15
Delimitación Temporal	15
1.4 Justificación.....	15
1.5 Objetivos.....	16
Objetivo general:	16
Objetivos específicos:	16
Capítulo 2. Marco de referencia.....	17
2.1 Estado del Arte	17
Fuentes Internacionales	17
Fuentes Nacionales	19
2.2 Marco Teórico.....	27
Dimensiones del Desarrollo Humano	27
El índice de desarrollo humano y la educación	28
La Educación como Factor en el Desarrollo Humano.....	29
El tejido social y su reconstrucción	30
2.3 Marco Conceptual.....	31
Desarrollo Humano	31
Educación	32
Conflicto Armado y Posconflicto	32
Cohesión Social	33
Tejido Social	34
Reconstrucción del Tejido Social	34
El Índice de Desarrollo Humano y sus Dimensiones.....	35
Capítulo 3. Diseño Metodológico	37
3.1 Tipo de Investigación.....	37
3.2 Paradigma de investigación.....	37

3.3 Enfoque de Investigación.....	38
3.4 Técnicas de Investigación.....	39
Análisis Documental	39
Entrevistas	39
3.5 Población y Muestra.....	41
Población	41
Muestra	41
3.6 Análisis de Datos.....	43
Matriz de Análisis Documental	43
Codificación Cualitativa	43
3.7 Sistematización de variables.....	44
Dimensión 1: Desarrollo Personal	44
Dimensión 2: Desarrollo Comunitario	44
Instrumentos de recolección de la información.....	45
Capítulo 4. Factores de articulación entre educación y desarrollo humano: Análisis documental....	48
Educación como motor del desarrollo humano.....	48
Dimensiones del bienestar vinculadas a la educación.....	50
Experiencias y perspectivas educativas en la reconstrucción del tejido social.....	51
Capítulo 5. Barreras a la educación.....	54
Barreras al impacto de la educación en el desarrollo personal.....	54
La perspectiva de los docentes	54
La perspectiva de los líderes comunitarios	59
Barreras al impacto de la educación en el desarrollo comunitario.....	63
La perspectiva de los docentes	63
La perspectiva de los líderes comunitarios	67
Capítulo 6. Relación entre educación y reconstrucción del tejido social en el posconflicto.....	72
Perspectiva de los docentes.....	72
Perspectiva de los líderes y lideresas comunitarios.....	74
Capítulo 7. Discusión.....	78
Conclusiones.....	80
Recomendaciones.....	82
Referencias bibliográficas.....	84
Anexos.....	88

Anexo 1. Transcripción de entrevistas de docentes.....	89
Anexo 2. Transcripción entrevistas líderes comunitarios.....	129

Listado de Tablas

Tabla 1. Perspectiva docente de las barreras al impacto de la educación en el desarrollo personal.....	57
Tabla 2. Perspectiva comunitaria de las barreras al impacto de la educación en el desarrollo personal.....	63
Tabla 3. Perspectiva docente de las barreras al impacto de la educación en el desarrollo comunitario.....	66
Tabla 4. Perspectiva comunitaria de las barreras al impacto de la educación en el desarrollo comunitario.....	70

Resumen

Este proyecto de investigación analiza la contribución de la educación al fortalecimiento del desarrollo humano y la reconstrucción del tejido social en la subregión de los Montes de María, zona duramente afectada por el conflicto armado colombiano. A partir del enfoque de capacidades, planteado por Amartya Sen, la educación es entendida como una vía para ampliar libertades reales, fortalecer la dignidad humana y transformar los territorios. A partir de un enfoque cualitativo, que incluye revisión documental y entrevistas a actores educativos y comunitarios, se identifican los impactos positivos de prácticas pedagógicas locales en dimensiones como la salud, la participación, la identidad cultural y el bienestar psicosocial.

Los hallazgos revelan, sin embargo, la persistencia de barreras estructurales, culturales e institucionales que limitan el acceso y la calidad educativa: deficiente infraestructura, alta rotación docente, desconexión curricular y exclusión de saberes comunitarios. Se concluye que la educación rural debe ser contextualizada, participativa y orientada al fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas.

Palabras clave: Educación, Desarrollo Humano, Posconflicto, Reconstrucción del Tejido Social.

Abstract

This research project analyzes the contribution of education to strengthening human development and rebuilding the social fabric in the Montes de María subregion, an area severely affected by the Colombian armed conflict. Based on the capabilities approach proposed by Amartya Sen, education is understood as a way to expand real freedoms, strengthen human dignity, and transform territories. Using a qualitative approach, which includes a documentary review and interviews with educational and community stakeholders, the positive impacts of local pedagogical practices are identified in areas such as health, participation, cultural identity, and psychosocial well-being.

The findings reveal, however, the persistence of structural, cultural, and institutional barriers that limit access to and quality of education: poor infrastructure, high teacher turnover, curricular disconnection, and exclusion of community knowledge. The conclusion is that rural education must be contextualized, participatory, and oriented toward strengthening individual and collective capacities.

Keywords: Education, Human Development, Post-conflict, Reconstruction of the Social Fabric.

Introducción

La subregión de los Montes de María, situada en la zona limítrofe entre los departamentos de Bolívar y Sucre, ha sido históricamente un territorio profundamente impactado por la violencia del conflicto armado colombiano. Durante décadas, sus habitantes han enfrentado diversas formas de violencia y profundas desigualdades estructurales que han afectado no solo los indicadores tangibles del nivel de vida, sino también los lazos sociales, identitarios y culturales que las sostienen. En este escenario de vulnerabilidad prolongada, la educación ha emergido como un campo de disputa y de esperanza: como espacio donde se reproducen las exclusiones, pero también como plataforma para imaginar y construir un futuro más justo y digno.

Este proyecto de investigación parte de la teoría de capacidades de Sen, que entiende el desarrollo humano más allá del crecimiento económico o la disponibilidad de servicios básicos, sino como la ampliación de esas libertades sustantivas que hacen posible que cada persona lleve la vida que estima digna. En contextos rurales y de posconflicto, como los Montes de María, esta perspectiva ofrece una herramienta poderosa para analizar el rol de la educación en la reducción de brechas sociales y la inclusión de poblaciones históricamente marginadas y, convertirse en un medio para restaurar la cohesión social.

En el marco del estudio de investigación, se ha explorado cómo la educación impacta dimensiones fundamentales del desarrollo humano, incluyendo el bienestar físico, la participación en la vida cívica, la inserción en el mercado laboral y el reconocimiento cultural; además, se ha analizado cómo las prácticas pedagógicas contextualizadas pueden fortalecer la agencia comunitaria, la memoria colectiva y la reconciliación. Al mismo tiempo, se identifican importantes barreras estructurales, culturales e institucionales que limitan el goce efectivo y total del derecho a la educación en los territorios rurales: infraestructura deficiente, desconexión curricular, alta rotación docente, exclusión de saberes locales, entre otras.

El presente estudio busca, por tanto, comprender la incidencia de la educación en la dinámica del desarrollo humano y la reconstrucción social en los Montes de María, analizando tanto sus potencialidades como sus tensiones. Se asume que, para avanzar en una paz duradera y una ciudadanía plena, es necesario transitar hacia una educación con

pertinencia territorial, que no solo transmita contenidos, sino que habilite capacidades, promueva la dignidad y reconozca a las comunidades como sujetos activos de transformación. Este enfoque no solo aporta al debate académico, sino que tiene implicaciones directas en la formulación de políticas públicas, la mejora institucional y la acción pedagógica en escenarios de posconflicto.

Capítulo 1. Fundamentación del proyecto

1.1 Planteamiento del Problema

El desarrollo humano se ha consolidado como un enfoque que pone al individuo como actor principal de los procesos de crecimiento económico y social, destacando el rol fundamental de la educación como una de sus dimensiones clave. La educación, entendida como un proceso transformador, no solo amplía las capacidades de las personas, sino que también es un mecanismo que fortalece el capital social y el bienestar integral. Según Chaparro (2001), el conocimiento y el aprendizaje, promovidos a través de la educación, son motores esenciales para el desarrollo, al posibilitar la creación de redes y sinergias que potencian la inclusión social y la innovación. En este sentido, la formación educativa incide positivamente en las condiciones de vida de las personas, incrementando las oportunidades y fortaleciendo las capacidades humanas en un entorno que promueve el crecimiento individual y colectivo.

El conflicto armado interno colombiano, con más de medio siglo de duración, ha dejado profundas huellas en el tejido social, afectando no solo a la población directamente involucrada, sino también a sectores como la educación y el desarrollo comunitario. Este conflicto ha sido caracterizado por la violencia estructural, el fenómeno del desplazamiento forzado, y la marginalización de amplias zonas rurales, entre las que se destacan los Montes de María, una subregión que sufrió durante años las acciones de actores armados ilegales (Villarraga Sarmiento, Salazar Morales, & Soler Barón, 2020). La afectación a las comunidades locales, así como las limitaciones al acceso a servicios básicos, ha repercutido negativamente en las condiciones de vida de las comunidades de la región, dificultando la generación de oportunidades y el progreso social.

Esta subregión, ubicada en el norte del país, fue epicentro de una de las fases más violentas del conflicto armado. Durante décadas, esta región experimentó un deterioro profundo en sus estructuras sociales y económicas, exacerbado por los desplazamientos masivos y la imposición de dinámicas violentas por parte de los actores armados. Acevedo-Navas (2012) expone que, además del impacto directo y profundo ocasionado por el conflicto, la región también fue testigo de la destrucción de las instituciones comunitarias, la limitación en el acceso a la educación y el colapso de las redes productivas locales. Estos

impactos continúan afectando el desarrollo social de la región, retrasando los esfuerzos para su reconstrucción en el contexto del posconflicto.

En los últimos años, tras firmar el acuerdo de paz entre el Gobierno y las guerrillas de las FARC, los Montes de María han sido objeto de múltiples iniciativas orientadas a recuperar el tejido social y revitalizar las instituciones locales. Sin embargo, el proceso de fortalecimiento de una paz sostenible y permanente ha sido complejo. A pesar de los avances en infraestructura y programas sociales, persisten retos significativos, especialmente en la esfera educativa, donde la precariedad y las limitaciones continúan siendo una barrera para el desarrollo integral de las comunidades (Álvarez, Corredor, Coronado, De los Ríos & Díaz, 2016). En ese orden de ideas, la educación se posiciona como un fundamento para la recuperación, tanto en términos de promover la reconciliación como de construir capacidades que permitan el desarrollo humano.

De manera general, el sistema educativo colombiano presenta limitaciones en su rol como motor de desarrollo humano, derivadas de profundas problemáticas estructurales. Factores como la distribución inequitativa de los recursos y la limitada infraestructura educativa en zonas rurales impiden que muchas comunidades participen en procesos educativos que cumplan con criterios de calidad. Esta situación se agrava en regiones afectadas por el conflicto armado, como los Montes de María, donde las condiciones de pobreza y marginación social han sido exacerbadas por décadas de violencia (Castro-Rodríguez, 2011). A pesar de los avances en cobertura educativa, el Informe Nacional de Competitividad 2019-2020 destaca que, la calidad educativa sigue siendo deficiente en zonas rurales, y la carencia de procesos formativos pertinentes para el cuerpo docente perpetúa estas dificultades, limitando las oportunidades de desarrollo integral y bienestar (Consejo Privado de Competitividad, 2019, p. 78).

En particular, el informe subraya que la desarticulación entre la formación académica y las condiciones de empleabilidad vigentes genera una brecha significativa en la formación de competencias relevantes para el contexto productivo. Esta desconexión es especialmente preocupante en los Montes de María, donde la educación podría ser clave para la reconstrucción social y el empoderamiento de las comunidades víctimas del conflicto. Además, se identifican barreras como la falta de programas técnicos y tecnológicos adaptados a las realidades locales, y la deficiente inversión en investigación, que limitan las

oportunidades de innovación (Consejo Privado de Competitividad, 2019, pp. 82-85). Superar estas barreras, a través de una educación más inclusiva y pertinente, podría, además de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la región, convertirse en un pilar fundamental para su reconstrucción del territorio.

La educación ha sido ampliamente reconocida como un factor clave para lograr la paz y reconstruir dinámicas sociales, especialmente en escenarios de posconflicto. Según Castro-Rodríguez (2011), el proceso educativo no solo facilita la transmisión de conocimientos, sino que también promueve valores esenciales, entre ellos la aceptación del otro, el reconocimiento de la dignidad humana y el apoyo mutuo, que son fundamentales para el restablecimiento de la cohesión social en comunidades violentamente afectadas. En la subregión de los Montes de María, la educación comunitaria ha sido vital en la consolidación de iniciativas de desarrollo social que buscan reconstruir la institucionalidad y fomentar la participación juvenil activa (Colectivas, Edu & Ter, 2014). A través de estos esfuerzos, la educación ha contribuido a crear nuevas oportunidades para el desarrollo, permitiendo a las comunidades locales superar los efectos del conflicto y avanzar hacia un futuro más estable y equitativo.

El Plan Decenal de Educación 2016-2026, otorga un rol primordial a la educación en la tarea de generar una cultura de paz, y establece que la educación para la convivencia, paz y ciudadanía es fundamental para consolidar el proceso de reconciliación colombiano. El plan destaca la importancia de formar ciudadanos críticos y responsables, que no solo conozcan sus derechos, sino que también sean capaces de ejercerlos en un contexto de respeto y equidad. Esto es particularmente relevante en esta subregión, donde el legado del conflicto ha dejado profundas cicatrices sociales, y donde la educación puede actuar como un puente para reconstruir el entramado social.

Además, el plan pone un énfasis especial en la educación rural, reconociendo que los efectos del conflicto son más graves en aquellas zonas donde las barreras al acceso educativo son más pronunciadas. En este sentido, el Plan Decenal propone fortalecer la infraestructura educativa en las áreas rurales, mejorar la empleabilidad y la formación a los maestros, y crear programas que integren el desarrollo económico local con el currículo educativo. De esta manera, la educación en los Montes de María podría no solo mejorar el bienestar social, sino

también dinamizar las economías locales, conectando a las comunidades con nuevas oportunidades productivas (Consejo Nacional de Educación, 2016).

El desafío de cerrar las brechas de acceso y permanencia educativa en las zonas rurales es otro de los ejes clave del Plan, destacando la urgencia de garantizar que las comunidades más precarizadas puedan acceder de forma permanente a una educación de calidad. Este enfoque se alinea con las necesidades de los Montes de María, donde la escasez y la marginalización limitan la oferta y la calidad de la educación. Superar estas barreras es esencial para que las comunidades de la región puedan avanzar hacia una reconciliación verdadera y sostenible, donde la educación no solo sea un derecho, sino también una herramienta de transformación social y económica.

En definitiva, la implementación de los principios y estrategias del Plan Decenal en regiones como los Montes de María podría impactar positivamente en la promoción de un desarrollo humano integral, abriendo caminos para que la educación sea un motor de paz y progreso en el contexto del posconflicto colombiano.

En este contexto, resulta claro el papel crucial de los procesos educativos en el desarrollo humano y en la superación de las consecuencias del conflicto en esta subregión. A través de una mejor comprensión de los desafíos y oportunidades en el ámbito educativo, este proyecto busca explorar cómo la educación puede ser un catalizador para reconstruir lo social y coadyuvar al desarrollo integral de la región. Este análisis permitirá identificar las áreas clave donde se requieren intervenciones más efectivas, y proporcionará una base sólida para futuras investigaciones orientadas a la mejora de los procesos educativos y su rol en la construcción de paz.

1.2 Pregunta de investigación

¿Cómo puede la educación contribuir al desarrollo humano y a la reconstrucción social en los Montes de María en el contexto del posconflicto?

1.3 Delimitaciones del Proyecto

El presente proyecto, inserto en el macroproyecto titulado "Implementación de los Acuerdos de Paz, su incidencia en los IDH municipios PDT Montes de María", se enfoca en tres áreas de delimitación: espacial, temporal y educativa. Esta estructura permitirá un análisis profundo y contextualizado del impacto de los procesos educativos para recuperar

del tejido social en el Municipio de El Carmen de Bolívar, enfatizando sus particularidades en un contexto más amplio.

Delimitación Espacial

La delimitación espacial se centra en el Municipio de El Carmen de Bolívar, dentro del marco de referencia más amplio que abarca los municipios de San Onofre y Toluviéjo. Esta elección permite enfocar el análisis en las especificidades socioeconómicas, culturales y educativas del Carmen, un municipio que enfrenta retos únicos en la implementación del acuerdo firmado. Este enfoque geográfico facilitará la identificación de dinámicas locales y la formulación de intervenciones educativas efectivas y pertinentes.

Delimitación Temporal

En cuanto a la delimitación temporal, el proyecto abarcará la percepción de los participantes, tanto antes, como después de la firma del Acuerdo de Paz en 2016. Esto permitirá entender más fácilmente las condiciones educativas y sociales que existían antes del acuerdo y, también las transformaciones y desafíos que han surgido desde entonces. Este marco temporal permitirá evaluar de manera más integral el resultado de los procesos educativos y la evolución de la cohesión social en El Carmen de Bolívar, aportando así una perspectiva crítica sobre el desarrollo humano en el contexto postconflicto.

1.4 Justificación

El proyecto *La Educación Como Factor del Desarrollo Humano: Un análisis en el contexto del posconflicto en Los Montes de María*, se enmarca en el macroproyecto titulado *Implementación de los Acuerdos de Paz, su incidencia en los IDH municipios PDT Montes de María*, desarrollado por el Grupo de Investigación Estado y Poder de la Escuela Superior de Administración Pública - ESAP. Esta investigación forma parte de los esfuerzos académicos de un estudiante de la Maestría en Derechos Humanos, Gestión de la Transición y Posconflicto, lo cual le otorga una relevancia especial no solo en el contexto académico, sino también para las comunidades beneficiarias.

El proyecto está profundamente ligado al desarrollo en los Montes de María, una zona históricamente afectada por el conflicto armado. Se prioriza el análisis del fortalecimiento del sistema educativo puede contribuir para mejorar la calidad de vida de las comunidades, no solo mediante un mayor acceso a oportunidades laborales, sino también al promover un entorno más equitativo y justo.

Además, este proyecto tiene un valor práctico para la región en la que se contextualizará, ya que los resultados obtenidos pueden influir en la formulación de nuevas políticas enfocadas en mejorar el sistema educativo en zonas rurales y de posconflicto. El hecho de que este estudio se realice bajo el auspicio de la ESAP y su programa de maestría fortalece la conexión entre la academia y las necesidades concretas del territorio, proporcionando un puente entre la investigación y la acción gubernamental.

Para la ESAP y EL Grupo de Investigación Estado y Poder, este proyecto es una oportunidad para aportar directamente a la solución de problemas sociales reales, mientras que, para los estudiantes de la Maestría en Derechos Humanos, Gestión de la Transición y Posconflicto, ofrece una experiencia de investigación aplicada en un contexto real, potenciando su formación académica y profesional. Finalmente, en el contexto del posconflicto colombiano, este estudio puede generar insumos valiosos para comprender cómo la educación puede ser un motor de transformación social en territorios marginados, contribuyendo a la construcción de paz.

1.5 Objetivos

Objetivo general:

Analizar el rol de la educación como factor clave en el desarrollo humano y la reconstrucción social en la región de los Montes de María, en el contexto del posconflicto colombiano.

Objetivos específicos:

Identificar los factores clave que vinculan la educación con el desarrollo humano, identificando las dimensiones en las que la educación contribuye al bienestar integral y la calidad de vida.

Sistematizar las principales barreras socioeconómicas, culturales y estructurales que limitan el acceso y la calidad de la educación en la subregión de Los Montes de María.

Analizar la relación entre la educación y la reconstrucción del tejido social en las comunidades de los Montes de María, integrando tanto el conocimiento teórico y conceptual como la información primaria obtenida de los actores del sector educativo en la subregión.

Capítulo 2. Marco de referencia

2.1 Estado del Arte

Fuentes Internacionales

Education for People and Planet: Creating Sustainable Futures for All

En 2016, la UNESCO publicó *Education for People and Planet: Creating Sustainable Futures for All*, un informe que explora el rol de la educación en el logro del desarrollo sostenible y la transformación social. La publicación resalta cómo la educación es crucial para hacer frente a retos estructurales de carácter global, como la exclusión económica, la injusticia social y el deterioro ambiental. El informe también aboga por una formación educativa equitativa y con altos estándares en contextos de vulnerabilidad, destacando su importancia en zonas no urbanas y zonas afectadas por conflictos. (UNESCO, 2016)

Este informe proporciona un marco conceptual sólido sobre la capacidad de la educación para incidir de manera significativa en la ampliación de las oportunidades humanas, lo que es especialmente relevante para contextos de posconflicto. Refuerza la idea de que el fortalecimiento del sistema educativo puede ser clave para mejorar la calidad de vida e incentivar un entorno equitativo.

Rewrite the Future: Education for Children in Conflict-Affected Countries

En 2006, Save the Children publicó el informe *Rewrite the Future*, el cual se centra en el impacto devastador que tienen los conflictos armados sobre la inclusión de millones de niños y niñas en los sistemas educativos a escala mundial. Según el informe, aproximadamente 115 millones de niños y niñas en edad escolar primaria permanecen fuera del sistema educativo, al menos 43 millones viven en Estados frágiles afectados por la guerra. Estos niños no solo enfrentan barreras estructurales y económicas, sino que además sufren las consecuencias directas de la violencia, como el desplazamiento, la destrucción de escuelas y la desintegración de sus comunidades. (Save the Children, 2006)

El documento critica la tendencia de los organismos internacionales a excluir la educación de las respuestas humanitarias inmediatas frente a conflictos y desastres, relegándola a una etapa posterior de desarrollo. Esta visión fragmentada deja a generaciones enteras sin acceso a oportunidades de aprendizaje durante sus años más críticos. Frente a esto, Save the Children insta con urgencia a priorizar la educación desde las fases de

emergencia, resaltando que una respuesta educativa temprana puede contribuir significativamente a la estabilidad social y al proceso de reconstrucción.

La importancia de este informe para el desarrollo del presente estudio se fundamenta en su profundo análisis sobre la exclusión educativa en contextos de conflicto, un hecho que ha marcado lo ocurrido a lo largo del tiempo en los Montes de María. Las estrategias propuestas por Save the Children —centradas en la protección del derecho a la educación en escenarios de conflicto y la mejora del entramado social desde la escuela— ofrecen claves fundamentales para pensar en enfoques pertinentes, permanentes y contextualizados a poblaciones afectadas por la violencia. Asimismo, su énfasis en las obligaciones de los gobiernos y el apoyo internacional permite reflexionar en qué políticas servirían para contar con una educación equitativa y pertinente en zonas previamente afectadas por el conflicto.

Refugee Education: The Crossroads of Globalization

En su artículo *Refugee Education: The Crossroads of Globalization*, publicado en *Educational Researcher* en 2016, Sarah Dryden-Peterson analiza cómo la educación para refugiados y desplazados se convierte en un cruce entre la globalización y la necesidad de construir comunidades más inclusivas. El texto aborda cómo la educación puede contribuir al desarrollo integral en escenarios de posconflicto, conectando a los estudiantes con oportunidades de desarrollo tanto local como global.

Este estudio es relevante para el presente proyecto, en tanto que vincula la educación con el desarrollo integral, aspectos cruciales para la reconstrucción de lo social en los Montes de María. Proporciona un enfoque teórico que refuerza la idea de la educación como motor para la reconstrucción social en zonas de posconflicto.

Human Development Report 2020: Work for Human Development

El PNUD, en su informe *Human Development Report 2020*, explora la relación entre trabajo y desarrollo, destacando cómo la educación y las habilidades adquiridas a través de ella son esenciales para mejorar las condiciones de vida y el bienestar de la comunidad. El informe argumenta que, para lograr un desarrollo sostenible, es clave establecer mecanismos que permitan el acceso inclusivo y equitativo a una educación de alto nivel para toda la población, especialmente en lo rural y en zonas afectadas por conflictos. (PNUD, 2020)

El énfasis que este informe pone en el acceso equitativo a la educación como motor del desarrollo humano se alinea directamente con los objetivos del proyecto. Señala la importancia de fortalecer la educación en zonas rurales con el fin de potenciar el desarrollo económico y social de sectores históricamente marginados.

World Development Report 2018: Learning to Realize Education's Promise

El World Development Report 2018 del Banco Mundial se enfoca en el rol de la educación para desbloquear el potencial de los individuos y las sociedades. El informe destaca las deficiencias de los sistemas educativos en países en desarrollo y propone soluciones para mejorar de forma integral la educación. Un punto clave es que no se debe pensar solo en proporcionar conocimientos, sino en desarrollar habilidades críticas para que las personas puedan contribuir al desarrollo económico y social. (World Bank, 2018)

Este informe es crucial para este análisis sobre educación y desarrollo humano, ya que refuerza la idea de que la mejora de los sistemas educativos en regiones vulnerables como los Montes de María puede afectar directamente las condiciones de vida de la población y la reconstrucción social.

Conocimiento, aprendizaje y capital social como motor de desarrollo

Chaparro (2001) publicó en *Ciência da Informação*, un artículo que explora cómo el conocimiento, el aprendizaje y el capital social impulsan el desarrollo en la Sociedad del Conocimiento. Este análisis abarca desde las implicaciones de las nuevas tecnologías hasta la integración del saber en la vida social como factor determinante para el desarrollo económico sostenible.

El enfoque en las redes de aprendizaje y el capital social es particularmente relevante para el proyecto, ya que la educación en los Montes de María podría ser vista como un catalizador para el desarrollo humano, al crear redes comunitarias y mejorar las oportunidades de los ciudadanos en un contexto de reconstrucción social.

Fuentes Nacionales

Plan Decenal de Educación 2016-2026

El Plan Decenal de Educación 2016-2026 del Ministerio de Educación Nacional (MEN) establece una serie de metas a largo plazo para mejorar el sistema educativo en

Colombia. El plan aborda específicamente la educación en lo rural y en zonas impactadas por el conflicto, destacando la importancia de mejorar las competencias institucionales y de los docentes para aumentar la calidad de la educación en estos contextos. (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2021)

Este plan proporciona una base estratégica sobre la cual se puede desarrollar el proyecto, ya que reconoce los desafíos de acceso y calidad en lo rural. Además, subraya el papel vital de la educación como motor de cohesión social en regiones afectadas por el conflicto armado.

Educación, conflicto y posconflicto en Colombia. Diálogos de saberes

En este artículo publicado en la revista Diálogos de Saberes, Trujillo (2017) reflexiona sobre el rol que juega la educación, y en particular el docente, para reconstruir una sociedad en transición al posconflicto en Colombia. A través de un análisis documental e histórico-crítico, se examina cómo la educación puede ser un vehículo para la transformación de contextos estigmatizados por décadas de violencia y por los desafíos que plantea el proceso de paz.

Este artículo resulta especialmente pertinente para el marco conceptual del informe de investigación, ya que propone una mirada crítica y profunda sobre la función pedagógica en contextos de reconciliación. La discusión acerca del rol de la escuela en este escenario aporta elementos clave para entender los retos educativos en regiones como los Montes de María, en donde reconstruir lo social pasa necesariamente por el fortalecimiento del sistema educativo y la acción consciente de sus actores.

Los Montes de María: Políticas públicas, educación y desarrollo

Este libro colectivo reúne diversos trabajos de investigación y reflexión en torno a los efectos del conflicto en el sistema educativo en los Montes de María, al tiempo que explora las posibilidades de transformación social mediante la educación después del conflicto. A partir de un abordaje crítico sobre las políticas públicas, se identifican las profundas afectaciones que ha sufrido la educación como consecuencia de la violencia, entre ellas el desplazamiento forzado, la deserción escolar, la inseguridad en las instituciones educativas y el deterioro de las condiciones materiales y pedagógicas. (Puello & Ávila, 2017)

El texto ofrece una aproximación contextual detallada a la situación educativa en los Montes de María, subrayando cómo esta región, históricamente excluida y golpeada por la guerra, enfrenta enormes desafíos en cobertura, calidad y pertinencia del servicio educativo. A pesar de ello, también se destacan múltiples experiencias educativas lideradas por docentes y organizaciones de base, que han contribuido a la resiliencia comunitaria y a la recuperación del entramado social.

El libro, además, presenta los aportes de la Universidad de Cartagena a través de su participación en escenarios de posconflicto como el Tercer Laboratorio de Paz, así como en procesos estratégicos territoriales con apoyo de la cooperación internacional. Estos espacios han impulsado debates acerca de cómo debería ser la educación vista desde la ciudadanía, la equidad y la participación política, con el fin de aportar al desarrollo humano de las comunidades montemarianas.

Este compendio es especialmente valioso para el marco conceptual de esta investigación, pues permite comprender, desde una mirada situada, cómo la educación puede operar como motor de transformación social en territorios marcados por la violencia. Al nutrirse de testimonios, estudios de caso y análisis institucionales, ofrece un panorama claro de las barreras estructurales que enfrenta la región, pero también de las oportunidades emergentes en un contexto de transición hacia la paz. Su enfoque interseccional entre políticas públicas, territorio y educación lo convierte en una fuente indispensable para quienes investigan el rol de la educación en la reconciliación y el desarrollo en zonas rurales del país.

El maestro rural en Colombia: desafíos ante la memoria y la reconstrucción del tejido social.

Este artículo, de Orozco (2022), proporciona una perspectiva detallada acerca del rol fundamental que asumen los docentes rurales en la reconstrucción del tejido social en contextos fuertemente impactados por el conflicto armado en Colombia. Esta reflexión surge de una investigación acción participativa desarrollada durante un periodo de cuatro años en una vereda del municipio de Sonsón, en el departamento de Antioquia. Orozco plantea que, en muchas zonas rurales del país, el maestro no solo representa la única presencia del Estado,

sino que encarna también una figura de liderazgo comunitario y de mediador en procesos de sanación colectiva.

El estudio destaca el potencial transformador de la educación cuando esta se vincula con procesos de memoria histórica. En este sentido, se promueve una pedagogía que no evade la experiencia del conflicto, sino que la reconoce, la resignifica y la integra en la vida escolar como medio para la transmisión de una herencia simbólica. A partir de las herramientas teóricas de filósofos como Jorge Larrosa y Joan-Carles Mèlich, se aboga por una pedagogía de la memoria que articule el recuerdo y el olvido, permitiendo a las comunidades rurales procesar colectivamente el dolor, la ausencia y el trauma a través de los testimonios.

Además, se subraya la importancia de concebir al maestro rural no solo como un transmisor de conocimientos, sino como un agente ético y político comprometido con la reconstrucción del entramado comunitario. En regiones golpeadas por la guerra, como los Montes de María, este enfoque es particularmente pertinente, pues la figura del docente puede encarnar la esperanza de una transformación desde lo educativo, promoviendo la recuperación de la confianza, la integración comunitaria y el involucramiento activo de la ciudadanía.

El artículo resulta fundamental para el análisis de los procesos educativos desarrollados en contextos de transición hacia la paz, ya que contribuye a cimentar la tesis de que los procesos educativos deben estar profundamente contextualizados, sensibles a las memorias locales y alineados con las necesidades sociales, culturales y afectivas de las comunidades rurales. Su aporte es relevante para pensar estrategias pedagógicas situadas que fomenten la recuperación del entramado social en regiones como los Montes de María, donde el olvido institucional ha sido una constante, pero donde la educación puede abrir caminos hacia la dignificación de las vidas y memorias de sus habitantes.

La educación en Colombia: herramienta para mejorar las condiciones socio-culturales.

Este artículo de reflexión ofrece un análisis crítico del desarrollo histórico de las políticas de educación en Colombia, desde la década de 1980 hasta la actualidad, con el propósito de comprender su impacto en la transformación de las condiciones de vida de la población. A partir de una exhaustiva revisión documental, los autores evidencian cómo, si

bien las políticas educativas han tenido la intención explícita de mejorar el bienestar general mediante el acceso a procesos formativos, en la práctica han estado marcadas por una profunda contradicción entre su formulación ideal y su implementación real.

Peña-Rodríguez & Montiel-Chamorro (2023) sostienen que, a pesar de que la educación se ha planteado como un pilar fundamental para impulsar el cambio social, las políticas públicas han sido insuficientemente claras, inconsistentes y carentes de continuidad, lo que ha derivado en la reproducción de desigualdades estructurales, especialmente en contextos rurales y marginados. La descoordinación institucional entre los distintos niveles gubernamentales, los intereses políticos de corto plazo y la reducida presencia de las comunidades en los espacios de participación ciudadana en la construcción de dichas políticas han limitado su capacidad transformadora.

El artículo analiza con relevancia la equidad educativa en escenarios similares a los Montes de María, donde los efectos del conflicto armado han exacerbado las condiciones de exclusión y pobreza. La crítica que hacen los autores permite entender que las barreras de la educación en cuanto a oferta y calidad, en estas regiones, no responden únicamente a factores logísticos o económicos, sino también a decisiones estructurales y sistémicas que han invisibilizado las particularidades de los territorios rurales.

Desde esta perspectiva, el texto resulta fundamental para sustentar la necesidad de una educación contextualizada y con enfoque territorial, que supere los enfoques centralistas y homogenizantes. En lugar de imponer modelos educativos genéricos, se propone pensar la educación como una herramienta con capacidad de transformación, siempre y cuando se base en políticas públicas integrales, sostenidas en el tiempo y construidas de forma participativa con las comunidades.

Este análisis contribuye a fortalecer la tesis de que, en regiones como los Montes de María, no solo se requieren recursos e infraestructura, sino también políticas educativas que reconozcan la diversidad sociocultural, histórica y económica del territorio, promoviendo la equidad como principio estructurante del sistema educativo.

Retos y desafíos de la Educación Superior en Colombia frente al posconflicto - perspectiva sistémica.

En este artículo, González-Penagos & Castilla-Devoz (2019) abordan la importancia de la educación superior colombiana en el posconflicto, partiendo de una perspectiva sistémica que permite entender cómo los significados culturales en torno a la violencia y la paz son contruidos, reproducidos o transformados desde los espacios universitarios. La reflexión parte del reconocimiento de que las instituciones de educación superior no solo cumplen funciones académicas o técnicas, sino que operan como espacios simbólicos desde los cuales se puede incidir en las estructuras socioculturales que perpetúan o desafían la violencia.

González-Penagos y Castilla-Devoz sostienen que, frente al reto del posacuerdo, la educación superior está llamada a desempeñar un papel protagónico en la generación de nuevos sentidos sociales sobre la convivencia, la reconciliación y la ciudadanía, superando visiones instrumentalizadas o puramente técnicas de la formación profesional. En este sentido, proponen una reconfiguración del quehacer universitario que ponga en el centro una pedagogía para la paz, basada en la comprensión crítica del conflicto armado, el reconocimiento del otro, la memoria histórica y el diálogo intercultural.

El artículo subraya que la transformación social en escenarios de posconflicto no puede limitarse a intervenciones estatales o proyectos de corto alcance, sino que requiere procesos formativos profundos, sostenidos y territorialmente sensibles. Desde esta óptica, la educación superior se convierte en un agente potencial de cambio, siempre que logre sintonizar sus prácticas pedagógicas y curriculares con las realidades locales, especialmente en contextos históricamente excluidos y vulnerables como las regiones rurales.

Este enfoque resulta especialmente pertinente para el contexto de los Montes de María, en el que las universidades podrían desempeñar un papel estratégico no solo en la oferta educativa, sino en la producción de conocimiento situado, el fortalecimiento del liderazgo comunitario y la generación de procesos de memoria y reparación simbólica. La propuesta de una universidad comprometida con el posconflicto invita a repensar su función social, fomentando una educación superior que no solo reproduzca saberes dominantes, sino que contribuya a mejorar el tejido social y a construir paz.

Este artículo, también aporta una mirada crítica y propositiva sobre el potencial transformador de la educación superior en Colombia, enmarcada en una comprensión

compleja del conflicto armado y de los desafíos que implica avanzar hacia una paz estable y duradera.

Procesos sociales juveniles en el contexto rural y subregional Córdoba, Sucre y Montes de María

Este estudio ofrece una mirada profunda a las realidades que enfrentan las juventudes rurales de la subregión, enmarcándolas en una narrativa histórica atravesada por más de dos siglos de violencia sociopolítica. Rodríguez (2015) evidencia cómo las sucesivas guerras, conflictos armados y dinámicas estructurales de exclusión han socavado los procesos de construcción de ciudadanía juvenil en estos territorios, limitando el goce integral de sus derechos fundamentales, especialmente el derecho educativo.

El texto pone de relieve que las juventudes rurales han sido históricamente invisibilizadas por el Estado y reducidas a actores secundarios dentro de los procesos sociales y políticos. Esta marginalización se ve profundizada por contextos marcados por el narcotráfico, la corrupción, la violencia basada en género y las débiles condiciones democráticas. En este escenario, la disponibilidad de una educación de calidad ha estado restringida, además de por la insuficiencia de la infraestructura, también por las consecuencias directas del conflicto armado y por la ausencia de políticas que reconozcan a las juventudes como sujetos sociales con derechos y potencial transformador.

Rodríguez plantea que, frente a esta situación, los procesos sociales juveniles emergentes en la región requieren de un acompañamiento institucional que garantice enfoques pedagógicos innovadores, democráticos y diferenciales. En particular, se hace un llamado a superar el enfoque tradicional de la educación rural y avanzar hacia propuestas formativas que disputen activamente a las violencias armadas y a la lógica del consumismo el sentido de vida de los jóvenes, apostándole a la construcción de identidades colectivas, participación política y desarrollo humano integral.

Este análisis resulta especialmente relevante para comprender cómo las huellas del conflicto armado han moldeado las trayectorias de vida de los jóvenes de la región. Al mismo tiempo, proporciona elementos clave para pensar en estrategias de intervención educativa que no solo busquen reparar lo dañado, sino construir escenarios de futuro donde los jóvenes puedan ser reconocidos como protagonistas de la reconstrucción social de sus comunidades.

En este sentido, el texto de Rodríguez se convierte en un insumo fundamental para el análisis de los factores estructurales que afectan la educación en esta subregión, aportando una mirada crítica sobre las condiciones actuales y señalando caminos pedagógicos alternativos para superar las barreras históricas de exclusión y violencia.

Pedagogía, educación y paz en escenarios de posconflicto e inclusión social

Álvarez et al. (2016) publicaron en Revista Lasallista de Investigación un estudio que explora el papel de las universidades en la generación de paz, especialmente en escenarios de posconflicto. El artículo destaca cómo las instituciones educativas pueden fomentar el reconocimiento y respeto social, creando una nueva generación de ciudadanos que perciba las divergencias y los conflictos como posibilidades para el desarrollo personal y colectivo.

Este trabajo es fundamental para el proyecto, ya que refuerza la idea de que la educación desempeña un papel fundamental en la recuperación social de zonas impactadas por el conflicto.

Los Montes de María: Región, conflicto armado y desarrollo productivo

Acevedo-Navas (2012) publicó en Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe un análisis socioeconómico de los Montes de María, enfocándose en sus bajos niveles históricos de desarrollo social y económico. El artículo resalta cómo los antecedentes del conflicto armado y las dinámicas del desplazamiento forzado han afectado la región, mientras que también se discuten las acciones recientes del gobierno y organizaciones internacionales para promover el desarrollo.

La publicación aporta un contexto crucial sobre los desafíos estructurales y sociales que enfrenta la región, proporcionando un marco importante para analizar el vínculo entre educación y desarrollo en el posconflicto.

Reconstrucción del tejido social en el aula

Castro-Rodríguez (2011) publicó en Educación y territorio un artículo sobre la reconstrucción del tejido social a través del aula, basado en la experiencia de la Escuela Normal Superior de Mompós (Bolívar). El estudio cualitativo se inscribe en el enfoque etnográfico y busca identificar los factores que originan los conflictos en el entorno escolar,

proponiendo acciones junto con la comunidad educativa para promover una convivencia armónica.

Esta publicación es relevante para el proyecto en cuanto que, subraya el rol de la educación para la promoción social y la importancia de la formación en valores dentro del contexto del posconflicto, en particular en una región tan afectada como los Montes de María.

2.2 Marco Teórico

Para el mejor entendimiento, tanto de las bases literarias, como de los resultados obtenidos, se ha tomado la decisión de adoptar como principal postura o fundamento, La perspectiva teórica del Desarrollo Humano planteada por Amartya Sen. Esta, se erige como un paradigma alternativo que desafía las nociones tradicionales del desarrollo, que a menudo se miden en términos de crecimiento económico y aumentos en el ingreso per cápita. En su obra *Desarrollo como libertad*, de 1999, Sen sostiene que el desarrollo debe entenderse como un proceso orientado a la ampliación de las libertades y capacidades humanas, donde cada individuo puede llevar una vida digna y significativa. Esta perspectiva se desarrolla en un contexto histórico en el que pobreza e inequidad han sido una constante, a pesar de los avances económicos en muchos países.

El enfoque de Sen reconoce que el desarrollo no es un fin en sí mismo, sino un medio para desarrollar las condiciones de vida. En este sentido, la educación se convierte en un pilar fundamental, ya que empodera a los individuos al dotarles de los instrumentos esenciales que les permitan decidir con conocimiento, participar en la vida cívica y acceder a mejores oportunidades laborales. La educación, por lo tanto, es vista no solo como un derecho, sino como un medio para expandir las capacidades humanas, permitiendo a las personas alcanzar su pleno potencial.

Dimensiones del Desarrollo Humano

Según Sen, el desarrollo humano abarca varias dimensiones que incluyen la salud, la educación, la participación política y la igualdad de género, cada una de las cuales es interdependiente y fundamental para el bienestar integral de los individuos.

Salud: Este primer ítem influye en la capacidad de las personas para trabajar, aprender y construir una vida social. Un sistema de salud accesible y de calidad garantiza para las personas vidas saludables y productivas.

Educación: La educación se destaca como una de las dimensiones más críticas. No se limita a ofrecer conocimientos y destrezas, sino que además fomenta el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía intelectual. Álvarez et al. (2016) enfatizan que una educación de calidad puede transformar vidas, brindando a las personas la posibilidad de involucrarse de manera activa en sus entornos comunitarios y en la economía.

Participación política: Sen plantea que la participación efectiva en las decisiones que afectan a las personas es un pilar clave para la democracia y el bienestar colectivo, y que la educación es un instrumento vital para fortalecer el empoderamiento ciudadano y el ejercicio responsable de sus derechos.

Igualdad de género: La educación dirigida a mujeres y niñas no solo favorece su desarrollo personal, sino que también genera efectos positivos en sus familias y en el entorno comunitario. Las mujeres educadas son más propensas a participar en la fuerza laboral, a tomar decisiones informadas sobre sus hijos y sus familias y, a contribuir al desarrollo económico.

El Índice de Desarrollo Humano y la Educación

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador compuesto diseñado para ofrecer una visión más completa del desarrollo de los países, y no limitarse únicamente al crecimiento económico. Fue creado en 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y contempla tres dimensiones esenciales: esperanza de vida, acceso a la educación y nivel de vida. En lo que respecta al componente educativo, se mide a través de dos variables: la tasa de alfabetización de la población adulta y la tasa combinada de matrícula en los niveles de educación primaria, secundaria y superior (PNUD, 2020).

La educación, como componente del IDH, no solo se refiere al acceso a la enseñanza, sino también a la calidad de esta y a la capacidad de los individuos para desarrollar sus potencialidades. Según los postulados de Sen acerca del desarrollo humano, el verdadero desarrollo debe enfocarse en mejorar las capacidades y libertades de las personas, permitiéndoles llevar vidas plenas y satisfactorias (Sen, 1999). La educación desempeña un rol fundamental en este proceso al dotar a las personas de habilidades esenciales para el aprendizaje continuo, el pensamiento crítico y la implicación activa en la vida social (UNESCO, 2014).

En escenarios de posconflicto, como ocurre en los Montes de María, la educación adquiere un papel central en los procesos de reconstrucción del tejido social y en el fortalecimiento de la cohesión comunitaria. Apostar por la educación no solo contribuye al desarrollo personal, sino que también impulsa la formación de valores fundamentales para la vida en paz y en comunidad, como la solidaridad, el respeto y la tolerancia (UNESCO, 2016). Abordar las brechas en la educación facilita la inclusión social y ayuda a romper los ciclos de pobreza exacerbados por la violencia (Castro-Rodríguez, 2011).

El IDH proporciona un marco útil para evaluar las condiciones educativas en Colombia y su relación con el desarrollo humano, al revelar desigualdades y áreas de mejora, lo que permite a los formuladores de políticas implementar formas de fortalecer acceso y calidad en la educación, especialmente en regiones vulnerables (PNUD, 2020). Así, el IDH no solo actúa como un indicador de desarrollo, sino como una invitación para transformar las realidades educativas y sociales de las comunidades más afectadas.

La Educación como Factor en el Desarrollo Humano

La educación constituye un pilar fundamental en el impulso del desarrollo tanto individual como colectivo, empoderando a los individuos y otorgándoles habilidades y capacidades sociales y productivas. Según Castro-Rodríguez (2011), un sistema educativo inclusivo y de calidad puede contribuir a la cohesión social, la paz y la justicia social.

La educación trasciende la simple enseñanza de contenidos académicos, incorporando también el desarrollo de valores y competencias socioemocionales. Villarraga Sarmiento et al. (2020) destacan que, en comunidades afectadas por la violencia, la educación debe enfocarse en crear un entorno de aprendizaje seguro y solidario. Esto no solo ayuda a los jóvenes a adquirir competencias necesarias para el mundo laboral, sino que también les proporciona un sentido de pertenencia y un espacio para sanar las heridas del conflicto.

Además, la equidad en la educación fomenta la cohesión social en comunidades vulnerables. La educación debe ser un derecho universal, más allá de su origen socioeconómico, género o condición étnica. En este sentido, Acevedo-Navas (2012) argumenta que la educación representa un elemento esencial en la disminución de la pobreza y la desigualdad, al ampliar el acceso a oportunidades laborales y fortalecer el capital humano en las comunidades.

El Tejido Social y su Reconstrucción

El concepto de *tejido social* se originó en las ciencias sociales, tomando fuerza con los estudios de Émile Durkheim. Durkheim planteó el concepto de cohesión social a partir de dos formas de solidaridad, la solidaridad mecánica, se fundamenta en las semejanzas entre los individuos y en la dependencia mutua que existe dentro de comunidades pequeñas y culturalmente homogéneas; mientras que la orgánica, característica de sociedades modernas y complejas, surge de la interdependencia que resulta de la especialización y división del trabajo (Durkheim, 1893)

El conflicto armado colombiano y sus consecuencias han desintegrado el tejido social en muchas regiones, alterando la confianza y debilitando las relaciones dentro de la comunidad. Aquí, la reconstrucción del tejido social implica más que el restablecimiento de la paz, ya que incluye un proceso profundo de reconciliación y de fortalecimiento de los lazos comunitarios. Según el enfoque de Durkheim, este proceso de cohesión depende de una red de normas y valores compartidos que faciliten la convivencia, especialmente en una sociedad afectada por conflictos, donde es fundamental generar confianza y sentido de comunidad (Halls, 2018)

En el contexto de la reconstrucción del tejido social en comunidades posconflicto, la educación se presenta como una herramienta esencial para la rehabilitación y el fortalecimiento de la cohesión social. La educación proporciona un espacio seguro donde los individuos pueden aprender no solo habilidades académicas, sino también habilidades socioemocionales que son vitales para la convivencia pacífica.

Según Chaparro (2001), un enfoque educativo centrado en la comunidad puede ayudar a reconstruir relaciones rotas, fomentar la confianza y promover un sentido de identidad compartida. Las iniciativas educativas en contextos de posconflicto deben ser inclusivas y estar diseñadas para abordar las necesidades específicas de las comunidades afectadas, incorporando sus perspectivas y experiencias.

Además, la educación puede ser un medio para sanar las heridas del conflicto y fomentar la confianza dentro de la comunidad. Casos como el de los Montes de María evidencian cómo iniciativas educativas pueden contribuir a la reconstrucción de comunidades afectadas por la violencia, promoviendo un entorno que facilite el desarrollo de capacidades individuales que contribuyan al bienestar colectivo (Villarraga Sarmiento et al.,

2020). Esto resalta la importancia de construir e implementar políticas inclusivas y equitativas en la educación, asegurando el acceso universal a una educación de calidad.

2.3 Marco Conceptual

A continuación, se exploran conceptos esenciales con el fin de analizar cómo la educación incide en el desarrollo humano y en los procesos de reconstrucción del tejido social en escenarios de posconflicto. Estos conceptos incluyen el desarrollo humano, visto como la ampliación de las libertades reales y opciones que permiten a las personas mejorar sus condiciones de vida; el conflicto armado y su impacto en el entramado social; el tejido social, visto como las conexiones y la confianza mutua entre los miembros de un grupo social; y el índice de desarrollo humano (IDH), que mide dimensiones clave como salud, educación y nivel de vida. Juntos, estos elementos permiten analizar cómo la educación puede fortalecer la cohesión y facilitar la recuperación social en comunidades afectadas por la violencia.

Desarrollo Humano

Hace referencia al bienestar de los individuos y la posibilidad que estos tienen para vivir plena y dignamente. Este concepto va más allá de lo económico, incluyendo variables como salud, educación y acceso a oportunidades. Para Sen (1999), el desarrollo humano implica la expansión de libertades, la elección libre de los caminos que desean seguir en sus vidas. En este sentido, el desarrollo humano consiste en mejorar las condiciones de vida de las personas, considerando sus derechos, dignidad y potencial.

En la sociedad actual, el desarrollo humano se considera esencial para abordar las desigualdades sociales y económicas. Según el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (2020), el desarrollo humano es un importante indicador de vida y bienestar de una población. Este enfoque busca promover una sociedad en la que las oportunidades de prosperar, acceder a servicios básicos, tener una educación de calidad y empleo digno, sean equitativas y universales. Además, el enfoque de desarrollo humano contribuye a la mejorar lo social y la estabilidad, factores críticos para el desarrollo integral a largo plazo.

Los indicadores de desarrollo humano incluyen, entre otros, la esperanza de vida al nacer, el nivel de educación y el ingreso per cápita, los cuales permiten evaluar el progreso y las desigualdades dentro de una sociedad. La educación, en particular, se ha identificado como un factor clave que impacta en todos los demás indicadores de desarrollo. El PNUD

(2020) destaca que mejorar la educación no solo incrementa el capital humano de una nación, sino que también tiene efectos positivos en la reducción de brechas sociales.

Educación

La educación se entiende como un proceso sistemático, que abarca la transmisión de conocimientos, valores y competencias. A lo largo de la historia, esta se ha transformado de acuerdo con el contexto geográfico o temporal. Desde los sistemas de enseñanza en la antigua Grecia hasta la educación moderna, el concepto de educación ha cambiado significativamente. En la actualidad, es sabido que debe irse más allá del aprendizaje académico, se debe trabajar en el desarrollo de habilidades críticas y creativas.

La educación puede clasificarse en tres tipos principales: la educación formal es la más reconocida y se imparte a través de todo un aparato institucional, donde se sigue un currículo oficial y se obtienen certificaciones. La educación no formal abarca programas de capacitación y desarrollo que no se ajustan a un currículo, se busca el desarrollo de habilidades. La educación informal, por su parte, hace referencia a la formación que se da de manera espontánea en la vida cotidiana, a través de experiencias personales, interacciones sociales y entornos comunitarios. Cada uno de estos tipos de educación contribuye de manera única al desarrollo humano y social.

Diversas herramientas de derechos humanos reconocen a la educación como un derecho fundamental. Este, garantiza que los individuos, más allá de su origen, puedan acceder a ella. Es vital para el desarrollo humano, porque empodera y proporciona habilidades necesarias para insertarse activamente en la sociedad, mejorar las condiciones de vida y aportar al desarrollo comunitario. El Dakar Framework for Action (UNESCO, 2000) destaca el rol de la educación como motor de equidad social y justicia, enfatizando que la educación debe ser accesible y pertinente para todos.

Conflicto Armado y Posconflicto

Se entiende como una confrontación violenta que involucra a grupos organizados y puede surgir por diversas causas, inequidad, opresión y falta de acceso a recursos, entre otras. Los conflictos armados tienen consecuencias devastadoras, que incluyen la pérdida de vidas, el desplazamiento de personas y la destrucción de infraestructura. Además, afectan gravemente el proceso de desarrollo humano, generando un ciclo de violencia que puede perdurar por generaciones. González y Ruiz (2010) sugieren que, para abordar los efectos

del conflicto, es crucial entender sus causas y trabajar hacia la generación de una paz sostenible.

Las dinámicas del posconflicto presentan tanto desafíos como oportunidades para la reconstrucción de sociedades. En el contexto del posconflicto, es fundamental abordar las heridas dejadas por la violencia y fomentar la reconciliación entre las comunidades. El proceso de reconstrucción implica la reintegración de excombatientes, la rehabilitación de infraestructuras y el restablecimiento de servicios básicos. Sin embargo, también presenta oportunidades para implementar cambios estructurales que conduzcan a escenarios de paz, justicia y desarrollo. Zúñiga (2015) argumenta que la educación es vital para reconstruir el tejido social y formar ciudadanos comprometidos con la paz.

Los conflictos armados afectan gravemente el sistema educativo, interrumpiendo el acceso a la educación y disminuyendo la calidad de la enseñanza. Las escuelas pueden ser destruidas, los maestros desplazados y los estudiantes traumatizados por la violencia. Esto no solo limita las oportunidades de aprendizaje, sino que también deteriora el tejido social, ya que la educación es clave para fomentar valores de paz y convivencia. Según el PNUD (2020), abordar las deficiencias educativas es esencial para la reconstrucción social en comunidades afectadas por el conflicto, ya que la educación proporciona las herramientas necesarias para la cohesión social y el desarrollo humano.

Cohesión Social

Está relacionada con la habilidad de una comunidad para funcionar de manera armoniosa, en la que los individuos y grupos comparten valores, normas y objetivos comunes. La cohesión social incluye componentes como las relaciones internas de confianza, la participación cívica y el sentido de pertenencia. Putnam (2000) sostiene que el capital social, que abarca las redes y relaciones interpersonales, es fundamental para fortalecer la cohesión social. Cuando las personas se sienten conectadas y apoyadas dentro de sus comunidades, es más probable que trabajen juntas para enfrentar desafíos y construir un futuro mejor.

En contextos de posconflicto, la cohesión social es esencial para la reconstrucción de comunidades, fortaleciendo las sanas relaciones entre los miembros, lo que es crucial para la reconciliación y la paz duradera. Estrategias que promueven la inclusión y la participación son fundamentales para fortalecer la cohesión social. Según Murillo (2013), el

empoderamiento comunitario y la promoción del diálogo son claves para construir relaciones de confianza y facilitar el proceso de reconstrucción social en contextos posconflicto.

Promover la cohesión social en contextos posconflicto implica utilizar vías que incentiven la participación ciudadana y el trabajo comunitario. Fomentando el diálogo y colaboración, generando programas educativos que fortalezcan la convivencia pacífica y la resolución de conflictos, así como iniciativas que fortalezcan las redes de apoyo comunitario. Bagnasco y Trivellato (2017) destacan que la construcción de un capital social sólido es clave para lograr una cohesión social efectiva, permitiendo que las comunidades se enfrenten a los desafíos y construyan un futuro sostenible.

Tejido Social

El concepto de *tejido social* ha sido ampliamente explorado en las ciencias sociales para describir las formas en las que los individuos de una comunidad se relacionan entre sí, asegurando la cohesión y facilitando la cooperación entre sus miembros. Émile Durkheim, sentó las bases para entender esta cohesión planteando que la solidaridad se manifiesta de dos maneras: La solidaridad mecánica, donde la cohesión se deriva de similitudes culturales y de un conjunto común de valores. En cambio, la solidaridad orgánica surge en sociedades modernas, donde las relaciones están mediadas por la interdependencia resultante de una alta especialización y división del trabajo. (Durkheim, 1893)

En la perspectiva durkheimiana, el tejido social actúa como un soporte estructural para la vida colectiva, proporcionando un sentido de pertenencia y de responsabilidad mutua entre los individuos. Esta estructura, sin embargo, no es estática; las condiciones económicas, políticas y culturales influyen en su densidad y calidad. En el contexto colombiano, el tejido social ha sido vulnerable a la fragmentación provocada por el conflicto armado, afectando la confianza y solidaridad entre los miembros de las comunidades (Villarraga Sarmiento et al., 2020). Esta fragmentación plantea desafíos importantes para la cohesión social, pues debilita los vínculos que sostienen la convivencia y la cooperación.

Reconstrucción del Tejido Social

Representa un proceso de restauración de las relaciones de confianza y solidaridad que han sido dañadas. En este contexto, la educación emerge como un instrumento clave para fomentar la resiliencia social y reconstruir los lazos comunitarios. Diversos estudios sugieren que iniciativas educativas pueden servir no solo para impartir conocimientos, sino también

para cultivar valores de respeto, inclusión y cooperación, esenciales en escenarios de posconflicto. (Chaparro, 2001)

En regiones como Montes de María, donde el impacto de la violencia ha sido significativo, las políticas de educación inclusiva han mostrado ser una estrategia efectiva para restaurar la cohesión social. A través de programas que integran a todo el grupo comunitario, el proceso educativo impulsa el desarrollo emocional y refuerza la integración social mediante el sentimiento de pertenencia, que contribuye al fortalecimiento del tejido social (Villarraga Sarmiento et al., 2020). De acuerdo con Halls (2018), Durkheim plantea que, esta reconstrucción depende de la creación de una solidaridad renovada que se adapte a la nueva realidad de las comunidades, promoviendo una cohesión con base en el respeto y el apoyo mutuos, pilares fundamentales en cualquier proceso de reconciliación y construcción de paz.

El Índice de Desarrollo Humano y sus Dimensiones

Es una herramienta que sirve para medir la forma en la que se desarrollan los habitantes de un territorio desde tres elementos o dimensiones esenciales: salud, educación y nivel de vida. Estas dimensiones son representativas de un enfoque integral que no se limita solo al crecimiento económico, permitiendo una evaluación más holística del bienestar de las poblaciones (PNUD, 2020).

- **Salud:** Se refleja principalmente en la esperanza de vida al nacer, lo que refleja, en términos generales, el bienestar de la población y su acceso a servicios de salud adecuados. Además de revelar las condiciones de vida, la atención médica y la calidad del medio ambiente.
- **Educación:** Esta dimensión se evalúa mediante dos indicadores: la tasa de alfabetización de adultos y la tasa de matrícula combinada en todos los niveles educativos. Es un componente crucial, ya que empodera a los individuos al ayudarles a construir competencias para mejorar sus condiciones de vida y participar activamente en la sociedad (UNESCO, 2015). Buen acceso y calidad educativa, no solo contribuye al desarrollo individual, también promueven el fortalecimiento comunitario y el progreso colectivo.
- **Nivel de Vida:** Compara los ingresos económicos de los indicadores tradicionales, con la capacidad adquisitiva. Ofrece una visión del bienestar

económico de la población y permite evaluar las condiciones de vida en términos de recursos disponibles para cada individuo.

El IDH y sus componentes reflejan la interrelación entre diferentes aspectos del desarrollo humano, enfatizando que el verdadero progreso va más allá de lo económico, e incluye la mejora de las condiciones de vida y las libertades de acceso. En Colombia, en contextos como los Montes de María, estos indicadores son esenciales para comprender las disparidades en el desarrollo y orientar las políticas públicas hacia una mejora integral (PNUD, 2020).

El uso del IDH y sus dimensiones revelan las áreas que requieren atención permiten idear formas de procurar el desarrollo, de acuerdo con lo que se requiere de forma específica en las comunidades, especialmente en contextos de posconflicto donde la reconstrucción social es crucial. Al fortalecer las áreas más esenciales, se promueve un desarrollo más inclusivo y sostenible, esencial para construir sociedad sobre la equidad y la convivencia.

Adicionalmente, para entender de forma integral cómo se encuentran los procesos educativos en una población, es importante considerar otras métricas complementarias, como:

- **Años de Escolaridad:** Promedio de años de escolaridad que un individuo puede esperar alcanzar a lo largo de su vida, reflejando el nivel educativo alcanzado en una población.
- **Tasa de Deserción Escolar:** Porcentaje de individuos que dejan el proceso educativo antes de terminar el respectivo ciclo, lo cual puede señalar problemas en la calidad del sistema educativo o en las condiciones socioeconómicas.
- **Índice de Igualdad de Género en Educación:** Este índice evalúa las diferencias en la educación entre géneros, ayudando a identificar y abordar desigualdades que pueden existir en el acceso y los logros educativos.
- **Índice de Progreso Educativo:** Combina diferentes métricas de acceso, calidad y resultados educativos, ofreciendo una visión más amplia del progreso en el ámbito educativo.

Capítulo 3. Diseño Metodológico

3.1 Tipo de Investigación

El presente estudio se enmarca en un tipo de investigación descriptivo con alcance exploratorio, orientado a comprender la relación entre la educación y el desarrollo humano en el contexto del posconflicto en Los Montes de María. Este enfoque resulta pertinente, dado que, aunque existen referencias generales sobre la educación en escenarios de conflicto, la realidad particular de esta subregión ha sido escasamente abordada en la literatura académica, lo que justifica la necesidad de abrir un espacio de indagación inicial.

Siguiendo lo planteado por Hernández et al. (2014), los estudios descriptivos permiten identificar y caracterizar las propiedades de un fenómeno, proporcionando información detallada sobre sus elementos y dinámicas. Al mismo tiempo, su carácter exploratorio posibilita adentrarse en un campo de estudio con vacíos de investigación, formulando nuevas perspectivas y preguntas a partir de la identificación de patrones y barreras en el ámbito educativo.

Este doble alcance posibilita no solo delinear con precisión las condiciones educativas de la región —señalando factores socioeconómicos, culturales y estructurales que inciden en su desarrollo—, sino también aportar una aproximación inicial que sirva de base para futuros análisis más profundos. Tal como lo sugiere el Consejo Privado de Competitividad (2019), la identificación de limitantes en materia educativa constituye un paso fundamental para la formulación de políticas públicas orientadas a la equidad y la calidad.

En consecuencia, la investigación busca ofrecer una caracterización detallada del sistema educativo en Los Montes de María y, al mismo tiempo, abrir camino hacia propuestas y recomendaciones que favorezcan el fortalecimiento de la educación como pilar del desarrollo humano en la región.

3.2 Paradigma de investigación

El estudio se guiará bajo el paradigma interpretativo, el cual se fundamenta en la comprensión profunda de las concepciones y experiencias individuales dentro de entorno social y cultural. Este enfoque considera que la realidad se construye a partir de las perspectivas y vivencias de los sujetos, por lo que las percepciones y significados otorgados a sus experiencias se convierten en el centro del estudio (Denzin & Lincoln, 2011). A diferencia de los enfoques positivistas, el paradigma interpretativo no busca generalizar los

hallazgos ni establecer leyes universales, sino entender las dinámicas particulares que emergen en un contexto específico (Schwandt, 1994).

La elección de este paradigma es especialmente adecuada para el presente proyecto, que enfoca su análisis en la revitalización del tejido social y en el papel de la educación como motor del desarrollo humano en los Montes de María, un área marcada por el conflicto armado. El paradigma interpretativo permite explorar cómo los individuos comprenden y viven los procesos de restauración social, cohesión y resiliencia, aspectos que no pueden medirse únicamente con datos cuantitativos. Mediante este enfoque, el estudio busca captar las voces y percepciones de los participantes, reconociendo sus experiencias únicas y la manera en que construyen significados en torno a su realidad cotidiana (Creswell, 2013).

3.3 Enfoque de Investigación

Se optará por un enfoque cualitativo que posibilite comprender a fondo las percepciones, experiencias y contextos de los actores involucrados en el proceso educativo. Este enfoque es particularmente adecuado para captar la complejidad del fenómeno estudiado, ya que se centra en la comprensión de significados, interpretaciones y dinámicas sociales que caracterizan los procesos educativos en este tipo de contextos. Según Denzin y Lincoln (2011), los estudios cualitativos se distinguen por generar una comprensión holística de las experiencias humanas, abordando cómo las personas dan sentido a sus realidades.

Este enfoque facilita la recolección de datos contextualizados mediante métodos que permiten que los investigadores profundicen en las narrativas y vivencias de los participantes. Como menciona Creswell (2014), este enfoque permite la recolección de datos en un entorno natural, lo que es fundamental para entender realidades complejas de contextos de posconflicto. Al centrarse en las relaciones de los miembros de una comunidad y el entorno en el que se producen, el enfoque cualitativo ayuda a revelar no solo las limitaciones de los procesos educativos, sino también las potencialidades que pueden contribuir al desarrollo humano.

Se espera obtener una perspectiva integral que complemente los hallazgos cuantitativos y que proporcione recomendaciones fundamentadas para mejorar las políticas educativas en la región. Este enfoque, por tanto, es esencial para desarrollar un entendimiento más profundo de cómo la educación puede servir como un vehículo para la paz y la reconstrucción social.

3.4 Técnicas de Investigación

Análisis Documental

Se llevará a cabo una revisión documental sistemática que incluirá políticas educativas, planes estratégicos, informes oficiales, documentos de organizaciones no gubernamentales y estudios académicos previos. Esta técnica resulta adecuada porque permite situar la investigación en un marco histórico, político y social más amplio, ofreciendo los insumos necesarios para contextualizar los hallazgos empíricos.

De acuerdo con Babbie (2016), el análisis documental constituye una estrategia fundamental en estudios sociales al posibilitar la integración de diversas fuentes y enriquecer la comprensión de los fenómenos. En este caso, permitirá:

- Identificar las directrices normativas que han orientado el sistema educativo en los Montes de María.
- Reconocer los vacíos y limitaciones de las intervenciones previas.
- Complementar los relatos de los actores locales con un marco estructural de políticas públicas.

La inclusión de esta técnica se justifica porque, como señala el Consejo Privado de Competitividad (2019), la lectura crítica de los marcos normativos es esencial para detectar las brechas entre las políticas diseñadas y su aplicación en territorios afectados por el conflicto armado.

Entrevistas

La segunda técnica de investigación corresponde a entrevistas semiestructuradas con docentes y líderes comunitarios seleccionados mediante muestreo intencional. Esta elección se fundamenta en la naturaleza exploratoria y comprensiva del estudio, que requiere indagar en percepciones, experiencias y significados asociados a la relación entre educación y desarrollo humano.

Las entrevistas semiestructuradas, como señalan Kvale y Brinkmann (2015), combinan la flexibilidad para profundizar en temas emergentes con una estructura mínima que asegura la comparabilidad de las respuestas. En este estudio, su aplicación permitirá:

- Captar narrativas personales sobre las barreras socioeconómicas, culturales y estructurales que afectan la educación.

- Explorar las percepciones sobre el papel de la educación en la reconstrucción del tejido social.
 - Identificar prácticas comunitarias y pedagógicas que favorecen el desarrollo humano.
- Las entrevistas se realizarán con los siguientes grupos:

Docentes

Profesionales que trabajan en instituciones educativas de la región. Su experiencia directa con el sistema educativo y su interacción diaria con los estudiantes permiten ofrecer perspectivas clave sobre:

- Los desafíos pedagógicos, administrativos y estructurales que afectan la enseñanza.
- Las condiciones que impactan el proceso educativo.
- El rol de los procesos educativos en el desarrollo y la reconstrucción social en la región.

Líderes comunitarios

Miembros de la comunidad involucrados en iniciativas educativas y de desarrollo social, quienes pueden proporcionar una visión externa a las instituciones educativas, pero profundamente conectada con la transformación social. Sus aportes permitirán explorar:

- La percepción de los procesos educativos como motor de empoderamiento y cambio social.
- La relación entre educación, participación ciudadana y reducción de desigualdades.
- Estrategias comunitarias para promover acceso y calidad en la educación.

La selección de docentes y líderes comunitarios como informantes clave se justifica porque representan dos perspectivas complementarias: los primeros desde el sistema educativo formal y los segundos desde las dinámicas sociales y comunitarias. La combinación de ambos grupos garantiza una visión integral sobre los retos y las oportunidades de la educación en El Carmen de Bolívar.

La elección de estas técnicas no es aislada, sino complementaria. El análisis documental ofrece el marco estructural e histórico, mientras que las entrevistas proporcionan las voces y experiencias vividas en el territorio. La triangulación entre fuentes secundarias

(documentos) y primarias (entrevistas) refuerza la validez de los resultados, permitiendo contrastar las políticas educativas con su implementación práctica y sus efectos en las comunidades.

3.5 Población y Muestra

Población

La población objeto de este estudio corresponde a las comunidades del municipio de El Carmen de Bolívar, localizado en la subregión de los Montes de María (departamentos de Bolívar y Sucre). Esta subregión ha sido históricamente una de las más afectadas por el conflicto armado interno en Colombia, lo cual generó desplazamientos forzados, deterioro del tejido social y limitaciones estructurales en el sistema educativo.

Dentro de esta población se reconocen dos universos clave de interés: por un lado, los actores institucionales vinculados directamente con los procesos de enseñanza y aprendizaje (docentes de instituciones educativas), y por otro, los actores comunitarios que desde las organizaciones sociales, juntas de acción comunal o liderazgos locales han impulsado iniciativas relacionadas con la educación y el desarrollo humano. La elección de esta población responde a la necesidad de comprender cómo la educación contribuye al desarrollo humano y a la reconstrucción social en un territorio marcado por la violencia y la desigualdad.

Muestra

La muestra seleccionada corresponde a un muestreo no probabilístico de tipo intencional, en coherencia con el carácter cualitativo de la investigación. De acuerdo con Alaminos (2006), el muestreo intencional constituye una estrategia metodológica adecuada para estudios en los que se busca obtener información profunda y cualificada de sujetos que poseen conocimiento específico sobre la problemática en análisis. La potencia de este tipo de muestreo no se encuentra en la representatividad estadística, sino en la riqueza y relevancia de la información proporcionada por los participantes.

En este sentido, la muestra estará conformada por 20 participantes, seleccionados bajo el criterio de casos ricos en información (Quinn, citado en Alaminos, 2006), es decir, personas cuya experiencia y rol dentro de la comunidad los convierte en fuentes clave para comprender la relación entre educación y desarrollo humano en El Carmen de Bolívar.

Se contemplan dos grupos de informantes:

Docentes (aproximadamente 10 participantes):

Se priorizarán docentes de diferentes niveles educativos (primaria, secundaria y media) de instituciones públicas ubicadas en áreas urbanas y rurales del municipio. Los criterios de selección incluyen:

- Experiencia mínima de tres años en el territorio.
- Participación en procesos pedagógicos o comunitarios relacionados con el desarrollo social.
- Disposición para reflexionar críticamente sobre la práctica educativa y su impacto social.

Estos participantes permitirán explorar aspectos como:

- La calidad de la educación y su influencia en el desarrollo de capacidades individuales y comunitarias.
- Las barreras estructurales, pedagógicas y administrativas que enfrentan en su labor diaria.
- La visión del papel de la educación en la reconstrucción social y en la cohesión comunitaria.

Líderes comunitarios (aproximadamente 10 participantes):

Se incluirán líderes con trayectoria en organizaciones sociales, procesos de base o iniciativas educativas comunitarias. Los criterios de selección consideran:

- Reconocimiento por parte de la comunidad en procesos de educación, cultura o desarrollo social.
- Experiencia en iniciativas de participación ciudadana o promoción de derechos.
- Capacidad de aportar una perspectiva externa a la escuela, pero vinculada a la transformación social del municipio.

Su inclusión permitirá comprender:

- La percepción comunitaria de la educación como herramienta de empoderamiento y desarrollo humano.
- La relación entre educación, participación ciudadana y resolución de problemáticas sociales.
- El papel de la comunidad en la generación de oportunidades educativas y en la reducción de brechas de acceso.

La muestra propuesta se justifica porque, al tratarse de un estudio cualitativo, lo fundamental no es el tamaño numérico, sino la saturación teórica de la información, es decir, el momento en que los datos comienzan a ser redundantes y no aportan elementos nuevos de análisis (Alaminos, 2006). Esto garantiza la validez del estudio y la profundidad interpretativa sobre el objeto de investigación.

3.6 Análisis de Datos

Los datos obtenidos de esta investigación serán organizados y categorizados de manera sistemática, lo que permitirá identificar patrones y tendencias significativas en la información recogida. Con el uso de herramientas como la matriz de análisis documental y la codificación cualitativa de entrevistas, se logrará una interpretación profunda y detallada de los elementos claves, lo que facilitará el alcance de los objetivos específicos del proyecto.

Matriz de Análisis Documental

La matriz de análisis documental será empleada para organizar y desglosar conceptos clave, perspectivas y datos provenientes de diversas fuentes documentales. A través de esta matriz, se podrán clasificar y contrastar información sobre la educación y el desarrollo humano en el contexto de los Montes de María. Este proceso sistemático ayudará a estructurar los temas centrales y facilitará la comparación de interpretaciones, identificando tanto patrones como discrepancias en los enfoques documentados.

Codificación Cualitativa

Las entrevistas realizadas se grabarán con el consentimiento de los participantes y luego se transcribirán para garantizar una representación precisa de sus voces. Posteriormente, mediante un enfoque de codificación cualitativa, se clasificarán los datos en categorías y temas relevantes. Esta técnica permite identificar temas emergentes y conexiones significativas entre la educación, el desarrollo humano y la cohesión social, ayudando a comprender a fondo las barreras y oportunidades en el ámbito educativo. La combinación de ambos métodos –matriz de análisis documental y codificación cualitativa de entrevistas– permitirá triangulación de datos y proporcionará una visión integral del fenómeno estudiado, formando una base sólida para las recomendaciones orientadas a fortalecer el tejido social a través de la educación en esta región.

3.7 Sistematización de variables

El desarrollo humano, como lo plantea Amartya Sen, se fundamenta en la ampliación de capacidades y oportunidades, siendo la educación un factor clave en la transformación de las condiciones de vida. En este estudio, se analizará el impacto de la educación en el desarrollo humano en dos grupos poblacionales que representan perspectivas complementarias:

Docentes: Actores dentro del entorno educativo, responsables de la formación y orientación de los estudiantes.

Líderes comunitarios: Actores fuera del entorno educativo, que promueven procesos de transformación social en la comunidad.

El análisis se desarrollará a partir de dos dimensiones, cada una con variables específicas que guiarán la recolección y el análisis de la información cualitativa.

Dimensión 1: Desarrollo Personal

Examina cómo la educación impacta el crecimiento y la transformación de los individuos en las comunidades estudiadas.

Variable 1: Acceso a la educación

Instrumento: Entrevista semiestructurada a docentes y líderes comunitarios.

Contexto del IDH: Se analizará la percepción sobre las barreras de acceso a la educación, incluyendo factores económicos, geográficos y socioculturales.

Variable 2: Impacto en habilidades y oportunidades individuales

Instrumento: Entrevista semiestructurada a docentes y líderes comunitarios.

Contexto del IDH: Se explorará cómo la educación contribuye a la adquisición de competencias, el desarrollo de habilidades y la mejora de oportunidades de vida.

Variable 3: Empoderamiento y transformación personal

Instrumento: Entrevista semiestructurada a docentes y líderes comunitarios.

Contexto del IDH: Se investigará cómo la educación fortalece la autonomía, la toma de decisiones y el sentido de agencia en los individuos.

Dimensión 2: Desarrollo Comunitario

Analiza la educación como motor de cohesión y reconstrucción social en los territorios estudiados.

Variable 1: Cohesión social

Instrumento: Entrevista semiestructurada a docentes y líderes comunitarios.

Contexto del IDH: Se explorará el papel de la educación en la construcción de lazos de confianza, solidaridad y pertenencia en la comunidad.

Variable 2: Participación en procesos colectivos

Instrumento: Entrevista semiestructurada a docentes y líderes comunitarios.

Contexto del IDH: Se analizará cómo la educación fomenta la participación en espacios de organización social y en la toma de decisiones colectivas.

Variable 3: Contribución a la reconciliación y la paz

Instrumento: Entrevista semiestructurada a docentes y líderes comunitarios.

Contexto del IDH: Se examinará cómo la educación aporta a los procesos de reconciliación, convivencia pacífica y resolución de conflictos.

Instrumentos de recolección de la información

Como ya se ha establecido, una de las técnicas de investigación utilizada en el presente estudio para la recolección de información primaria es la entrevista semiestructurada. A continuación, se presentan el encabezado y las estructuras que se utilizarán para los docentes y líderes comunitarios en el municipio de El Carmen de Bolívar, quienes aportarán sus experiencias y conocimientos en el desarrollo de esta investigación.

Encabezado

Gracias por participar en esta entrevista, que forma parte del estudio titulado La Educación como Factor del Desarrollo Humano: Un análisis en el contexto del posconflicto en Los Montes de María. Este estudio se desarrolla en el marco del programa de Maestría en Derechos Humanos, Gestión de la Transición y Posconflicto de la Facultad de Posgrados de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP).

El propósito de esta investigación es analizar cómo la educación ha contribuido al desarrollo personal y comunitario en el municipio de El Carmen de Bolívar, antes y después de la firma del Acuerdo de Paz en 2016. Su participación es fundamental para comprender las percepciones y experiencias de los actores educativos y comunitarios y su impacto en el desarrollo de la región.

Queremos recordarle que la información proporcionada será tratada de manera confidencial y utilizada exclusivamente con fines académicos. Si tiene alguna pregunta antes

de comenzar o durante la entrevista, no dude en plantearla. Su opinión es muy valiosa para este estudio.

Estructura para docentes

Desarrollo personal

¿Cómo ha evolucionado su labor docente desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016?

¿Qué cambios ha percibido en la formación y el desarrollo personal de sus estudiantes en este período?

¿Qué estrategias ha implementado para fortalecer el aprendizaje y la resiliencia de los estudiantes en este contexto?

¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta actualmente en el ejercicio de su labor educativa?

Desarrollo comunitario

Desde su perspectiva, ¿cómo ha influido la educación en la reconstrucción del tejido social en El Carmen de Bolívar?

¿Qué iniciativas educativas han surgido en la comunidad desde la firma del Acuerdo de Paz?

¿Qué nivel de participación tienen las familias y la comunidad en los procesos educativos actuales?

¿Qué estrategias considera necesarias para que la educación tenga un mayor impacto en la transformación social del municipio?

Estructura para líderes comunitarios

Desarrollo personal

¿Cómo ha cambiado la forma en que la comunidad ve la educación desde la firma del Acuerdo de Paz?

¿De qué manera la educación ha ayudado a los jóvenes y adultos de la comunidad a mejorar sus vidas?

¿Qué programas o proyectos educativos han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

¿Cuáles son las principales dificultades que todavía enfrentan las personas para acceder a una educación de calidad?

Desarrollo comunitario

¿Cómo ha ayudado la educación a mejorar la vida en El Carmen de Bolívar después del conflicto?

¿Cómo han participado los líderes comunitarios en el impulso y fortalecimiento de la educación en la región?

¿Qué cambios ha visto en la relación entre las escuelas y la comunidad?

¿Qué cree que se debería hacer para que la educación ayude más al desarrollo de la comunidad?

Al realizar estas entrevistas, se espera recopilar datos que no solo describan las barreras existentes, sino que también resalten las oportunidades y posibles soluciones que emergen desde la comunidad, contribuyendo así al desarrollo de recomendaciones prácticas para mejorar la educación en la región.

Capítulo 4. Factores de articulación entre educación y desarrollo humano: Análisis documental

Al revisar información literaria relacionada con el vínculo entre educación y desarrollo humano, se da cumplimiento al primer objetivo específico del proyecto, el cual consistió en *identificar los factores clave que vinculan la educación con el desarrollo humano, reconociendo las dimensiones en las que la educación contribuye al bienestar integral y la calidad de vida*. Para ello, se analizaron estudios académicos, artículos científicos e informes institucionales que abordan dicha relación desde enfoques teóricos y empíricos, prestando especial atención a contextos rurales y de posconflicto, como el de la subregión de los Montes de María.

La articulación entre educación y desarrollo humano ha sido ampliamente reconocida en el marco de diversas teorías, particularmente en la propuesta de Amartya Sen, que considera la educación como un medio fundamental para ampliar las oportunidades reales de los individuos. Este análisis recuperó esa perspectiva y la confrontó con estudios de caso relevantes, con el fin de identificar los elementos estructurales, sociales y pedagógicos que permiten —o dificultan— que la educación actúe como un factor de transformación y mejora en la vida de las comunidades históricamente marginadas.

Educación como motor del desarrollo humano

La educación se ha reconocido como un motor del desarrollo humano, en tanto permite la expansión de capacidades, la construcción de ciudadanía y el acceso a oportunidades para mejorar las condiciones de vida. Desde la teoría del desarrollo humano propuesta por Amartya Sen, la educación constituye un instrumento clave para que las personas puedan ejercer su libertad de elección y participar activamente en los procesos sociales que afectan su vida (Sen, 2000). Bajo esta perspectiva, el desarrollo no se mide únicamente por indicadores económicos, sino por la posibilidad real de que los individuos vivan la vida que valoran.

Diversos estudios han enfatizado la centralidad de la educación en el fortalecimiento del bienestar integral. Peña Rodríguez y Montiel Chamorro (2023) destacan que, desde la década de los ochenta, las políticas públicas en Colombia han considerado a la educación como un medio para promover la equidad y el bienestar general. Sin embargo, también

advierten que dicha visión ha sido limitada por inconsistencias estructurales que han perpetuado las desigualdades: “la política pública colombiana fue consistente en tener la educación como eje de transformación social, pero al mismo tiempo inconsistente en su capacidad de lograrlo, generando inequidades y, en general, injusticias” (p. 5).

La relación entre educación y desarrollo humano se vuelve especialmente significativa en contextos rurales y marcados por el conflicto armado, como los Montes de María. En estos territorios, la educación no solo cumple un papel instrumental, sino que también se convierte en un mecanismo de reconstrucción del tejido social y de recuperación del sentido de pertenencia comunitaria. Como lo señala Gómez y Salamanca (2020), la violencia en esta subregión deterioró profundamente la infraestructura educativa, afectó el acceso regular a las escuelas y minó la confianza en las instituciones, impactando negativamente en la calidad del aprendizaje.

Por su parte, Londoño y García (2021) analizan cómo las políticas públicas educativas han influido en la equidad social en las zonas rurales de Colombia, concluyendo que “las barreras estructurales persisten en regiones como los Montes de María, limitando el potencial transformador de la educación”. En consecuencia, sostienen que se requieren acciones integrales que atiendan no solo a la cobertura, sino también a la calidad, pertinencia cultural y continuidad de la oferta educativa en estos territorios.

El papel de la educación en el desarrollo humano también se relaciona con su capacidad para construir paz y abrir espacios de participación. González Penagos y Castilla Devoz (2019) plantean que la educación superior debe ser entendida como un “escenario que sirve de canal de difusión de axiomas que pueden mantener o transformar las estructuras socioculturales”, y por tanto, como un agente activo en los procesos de posconflicto. Esta visión coincide con la de Rodríguez (2015), quien afirma que las juventudes rurales, como las de los Montes de María, necesitan ser reconocidas como actores políticos y sociales, y que para ello es indispensable un enfoque pedagógico diferencial que dismute los imaginarios impuestos por las violencias y el abandono estatal.

La educación actúa como un catalizador del desarrollo humano cuando se orienta a fortalecer las capacidades individuales y colectivas, a través de políticas públicas coherentes, pertinentes y sensibles al contexto. En el caso de los Montes de María, este vínculo entre

educación y desarrollo se manifiesta en la necesidad urgente de consolidar procesos educativos transformadores que, además de instruir, dignifiquen, reparen y proyecten nuevas formas de habitar el territorio.

Dimensiones del bienestar vinculadas a la educación

Desde la perspectiva de Sen, desarrollarse implica ampliar las oportunidades sociales para vivir dignamente. En este contexto, los procesos educativos van más allá de adquirir conocimientos académicos, habilitando a las personas a ejercer su ciudadanía, sus garantías, y participar activamente en la sociedad. Las dimensiones del bienestar asociadas a la educación son múltiples, y en regiones como los Montes de María, se configuran como factores esenciales para la superación del rezago estructural y para la recuperación social en el posconflicto.

Uno de los vínculos más evidentes entre educación y bienestar es su impacto en la salud. Diversos estudios han mostrado que un mayor nivel educativo está asociado con una mejor comprensión de prácticas de autocuidado, mayor acceso a servicios de salud y decisiones informadas sobre la nutrición y la prevención de enfermedades. Peña Rodríguez y Montiel Chamorro (2023) subrayan que las políticas educativas no solo deben centrarse en el acceso, sino también en su articulación con otras dimensiones sociales como la salud, para garantizar mejoras reales en la calidad de vida.

En cuanto a la participación ciudadana, la educación permite a las personas comprender y ejercer sus derechos, así como incidir en procesos democráticos. Esta dimensión cobra especial relevancia en el contexto del posconflicto, donde la reconstrucción del tejido social requiere de una ciudadanía activa y consciente. González Penagos y Castilla Devoz (2019) destacan que las instituciones de educación superior están llamadas a desempeñar un papel fundamental como espacios de transformación simbólica, donde se construyen significados colectivos sobre la paz, la justicia y la convivencia, elementos clave para el bienestar comunitario.

Por otra parte, la educación tiene un efecto directo en la generación de empleo e ingresos, dimensiones estrechamente vinculadas al bienestar económico. Sin embargo, en regiones rurales como los Montes de María, estas posibilidades se ven truncadas por las barreras estructurales que limitan el acceso a una educación pertinente y de calidad. Londoño

y García (2021) señalan que las políticas públicas han mostrado una débil capacidad para superar las desigualdades entre las zonas urbanas y rurales, afectando directamente las oportunidades económicas de las poblaciones marginadas.

En términos culturales, la educación puede actuar como un vehículo para el reconocimiento de las identidades territoriales y la promoción del diálogo intercultural. Esto es particularmente importante en una región históricamente marcada por la exclusión y la estigmatización. Rodríguez (2015) resalta que los jóvenes de Córdoba, Sucre y Montes de María han sido invisibilizados por el Estado y que los procesos educativos deben incorporar enfoques diferenciales que reconozcan sus contextos y saberes locales como parte del bienestar cultural.

Finalmente, la dimensión emocional o psicosocial del bienestar también está ligada a la educación, en tanto esta proporciona herramientas para la expresión, la resiliencia y la construcción de proyectos de vida. En contextos de conflicto, como lo evidencian Álvarez et al. (2016), la escuela puede convertirse en un espacio protector que permite tramitar experiencias de violencia, resignificar el pasado y construir horizontes de futuro, contribuyendo así a la salud mental individual y colectiva.

Desde esa perspectiva, estas dimensiones evidencian que la educación no puede entenderse de forma aislada, sino como un componente integral del bienestar humano. Su impacto se refleja en la salud, la participación política, la estabilidad económica, la identidad cultural y el equilibrio emocional, todos ellos pilares fundamentales para avanzar hacia una paz duradera y un desarrollo humano real en territorios como los Montes de María.

Experiencias y perspectivas educativas en la reconstrucción del tejido social

En los territorios históricamente impactados por la violencia, como los Montes de María, la educación ha sido reconocida no solo como un derecho vulnerado, sino también como un potencial dinamizador de la recuperación de la cohesión social y del desarrollo humano integral. Diversas experiencias comunitarias y académicas han resaltado el papel transformador de la educación en dimensiones fundamentales como la participación ciudadana, el fortalecimiento del sentido de pertenencia, la recuperación de la confianza institucional y el bienestar emocional.

Tal como lo señala Castro-Rodríguez (2011), la escuela es un entorno estratégico para reconstruir vínculos sociales fracturados por la guerra. A través de pedagogías enfocadas en el reconocimiento del otro, la memoria histórica y la educación para la paz, se promueve un tipo de aprendizaje que fortalece capacidades humanas básicas como la empatía, la autonomía y el juicio crítico, fundamentales para el ejercicio de la ciudadanía y la reconstrucción de comunidades cohesionadas.

Un ejemplo representativo de las formas en que la educación puede contribuir al desarrollo humano en contextos de posconflicto se encuentra en las experiencias sistematizadas por el CINEP/Programa por la Paz (2018) en la región de los Montes de María. Estas iniciativas, impulsadas desde procesos sociales y colectivos comunitarios, han promovido una educación centrada en la memoria, la identidad cultural, el arraigo territorial y el emprendimiento local. Dichos enfoques han fortalecido no solo de forma simbólica el bienestar, al recuperar saberes ancestrales y fortalecer el sentido de pertenencia, sino también de forma pragmática, al generar redes de confianza y participación social activa. Al mismo tiempo, al incentivar proyectos productivos con sentido colectivo, se han impactado positivamente aspectos económicos, favoreciendo la autonomía de los jóvenes rurales y sus comunidades. En este sentido, estas experiencias educativas van más allá de los contenidos académicos tradicionales y actúan como catalizadoras del bienestar integral, al ampliar las libertades reales de las personas, en el sentido propuesto por Sen (1999), y permitirles llevar la vida que valoran y tienen razones para valorar.

Adicionalmente, estas iniciativas han mostrado que el acceso a una educación pertinente y de calidad en escenarios de posconflicto incide en la salud mental y emocional de los estudiantes, brindando estabilidad, sentido de propósito y proyección de vida. Este tipo de impacto refuerza el argumento de que la educación contribuye no solo al bienestar material, sino también al bienestar subjetivo y a la reconstrucción de las capacidades necesarias para enfrentar las consecuencias del conflicto (González & Castilla, 2019).

Estas experiencias educativas en los Montes de María demuestran que es posible articular la educación con múltiples dimensiones del desarrollo humano, como la identidad, la participación, la salud emocional y la sostenibilidad comunitaria. Desde esta perspectiva,

el sistema educativo no debe entenderse únicamente como una estructura formal, sino como un agente vital de transformación social y garante de condiciones para una vida digna.

Capítulo 5. Barreras a la educación

Barreras al impacto de la educación en el desarrollo personal

La perspectiva de los docentes

Los docentes entrevistados coinciden en que ha habido transformaciones positivas en la formación y el desarrollo personal de los estudiantes en los últimos años. Aunque reconocen avances significativos en la actitud, la participación y la conciencia crítica del estudiantado, también señalan desafíos persistentes que limitan el impacto pleno de la educación, especialmente en contextos rurales marcados por la desigualdad, la pobreza y las secuelas del conflicto armado.

Según sus testimonios, la firma del Acuerdo de Paz ha generado un ambiente más propicio para la reflexión, la participación y el ejercicio de la palabra en los espacios educativos. Las nuevas generaciones han transitado de la resignación a la acción, del silencio a la expresión crítica. En muchos casos, la escuela ha pasado de ser un espacio meramente académico para convertirse en un lugar de reconstrucción emocional, de diálogo y de resignificación del territorio. Esto ha favorecido el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas, así como el fortalecimiento del pensamiento crítico.

Se ha identificado un cambio profundo en la forma en que los estudiantes se relacionan con su entorno. El aprendizaje ya no se percibe únicamente como una acumulación de contenidos, sino como una herramienta para transformar su realidad. Las metodologías activas y contextualizadas, especialmente aquellas que integran tecnologías y se vinculan con los saberes del campo, han permitido una mayor apropiación del conocimiento. La ruralidad, antes vista como un lugar de pobreza o atraso, comienza a ser valorada como un espacio con dignidad, potencial y futuro.

Los docentes resaltan la aparición de nuevos proyectos de vida. Si en el pasado las opciones percibidas eran la violencia o el éxodo, hoy los jóvenes aspiran a ser docentes, técnicos agropecuarios, emprendedores o ingenieros. La educación ha abierto horizontes vinculados al arraigo, al liderazgo comunitario y al empoderamiento personal. Este giro aspiracional ha sido clave para fortalecer la autoestima, la identidad y el sentido de pertenencia entre las juventudes rurales.

Barreras identificadas

a. Estructurales

Las barreras estructurales son las más reiteradas en los testimonios. Las deficiencias en infraestructura escolar, la falta de materiales didácticos y la ausencia de conectividad dificultan seriamente la implementación de metodologías actualizadas. Las condiciones geográficas extremas, como el difícil acceso a las veredas y la precariedad del transporte — que en algunos casos obliga a recorrer grandes distancias a pie o a lomo de burro—, agravan aún más la situación.

A esto se suma la inestabilidad institucional provocada por la alta rotación del personal docente y la discontinuidad de programas educativos. Los proyectos con impacto positivo tienden a perderse por falta de seguimiento o renovación, debilitando la confianza de las comunidades en la escuela como institución transformadora. Además, muchos estudiantes no cuentan con acompañamiento emocional o psicológico, a pesar de vivir experiencias marcadas por la violencia, el desplazamiento o la pobreza.

b. Socioeconómicas

Las condiciones de vida de las familias campesinas representan un obstáculo para la permanencia escolar. La necesidad de contribuir económicamente al hogar hace que niños y jóvenes prioricen actividades laborales sobre su formación académica. Muchos deben encargarse del cuidado de animales, labores agrícolas o responsabilidades domésticas, lo que dificulta su asistencia regular a clases.

Esta situación pone en evidencia la desconexión entre el modelo escolar tradicional y la vida rural. La rigidez horaria, la homogeneidad curricular y la escasa relación con los saberes prácticos del campo generan desinterés y abandono. A su vez, los procesos de alfabetización para adultos requieren una adaptación aún mayor: flexibilidad horaria, pertinencia temática y un reconocimiento de los saberes previos que portan estos actores.

c. Culturales y actitudinales

En el plano cultural y actitudinal, se observa una mezcla de desconfianza en la educación formal y resistencia al conocimiento académico. Algunos estudiantes, sobre todo

adultos, muestran escepticismo sobre su capacidad de aprender o no encuentran valor en una formación que no les ofrece beneficios inmediatos.

Esta mentalidad de inmediatez, en parte heredada de dinámicas propias del conflicto —donde se ofrecían ingresos rápidos al margen de la legalidad—, ha erosionado la valoración de la educación como camino de transformación a largo plazo.

También se identifican tensiones entre el saber empírico campesino y los conocimientos técnicos ofrecidos por la escuela. Algunos estudiantes rechazan lo académico al considerar que su experiencia vital les ha enseñado todo lo necesario. Esta percepción plantea un desafío para la pedagogía: construir puentes entre ambos mundos sin jerarquizar ni deslegitimar, promoviendo el diálogo horizontal y la integración de saberes.

d. Barreras en el cuerpo docente

El propio cuerpo docente también enfrenta limitaciones. Se evidencia una necesidad urgente de formación continua, especialmente en el uso de tecnologías y en la aplicación de metodologías activas y pertinentes al contexto.

Algunos educadores reconocen que provienen de áreas técnicas no pedagógicas, por lo que su ejercicio en el aula requiere un proceso constante de revisión y reorientación. A esto se suma cierta resistencia al cambio por parte de colegas que mantienen prácticas tradicionales poco efectivas, así como casos de falta de vocación, compromiso o ética profesional. Estos factores internos afectan la calidad de la enseñanza y limitan el potencial transformador de la educación.

Pese a las múltiples barreras, el contexto también ofrece oportunidades valiosas que podrían aprovecharse en el diseño de estrategias pedagógicas. La población campesina posee una alta capacidad de observación, una inclinación hacia el aprendizaje visual y una fuerte disposición al trabajo práctico.

Experiencias pasadas como la educación radial —basada en narrativas orales y materiales ilustrados— han demostrado ser efectivas en contextos rurales. Este tipo de metodologías, centradas en lo vivencial, lo visual y lo aplicado, pueden adaptarse exitosamente a las necesidades del entorno, siempre que se integren con una visión intercultural que respete los saberes locales y los articule con nuevos conocimientos técnicos.

Las barreras que enfrenta la educación en los Montes de María no pueden analizarse de forma aislada. Se trata de una intersección compleja entre carencias materiales, limitaciones estructurales, dinámicas culturales heredadas del conflicto armado y desafíos pedagógicos no resueltos.

Superar estos obstáculos requiere una mirada integral que reconozca la diversidad de los actores educativos, las particularidades de la ruralidad y la urgencia de transformar tanto las condiciones como las prácticas.

La educación no puede seguir pensándose como una estructura impuesta desde afuera, sino como un proceso colectivo que dialogue con la comunidad, recupere el sentido formativo integral y contribuya al empoderamiento personal y territorial de los sujetos que la viven.

Tabla 1.

Perspectiva docente de las barreras al impacto de la educación en el desarrollo personal

Dimensión	Variable	Evidencia	Implicaciones	Oportunidades Pedagógicas
Transformaciones positivas	Posacuerdo	Mayor libertad para el diálogo, reflexión crítica y expresión juvenil.	Mejora del ambiente escolar y apertura al desarrollo humano.	Fomentar pedagogías dialógicas y proyectos de vida.
	Arraigo y comunidad	El aprendizaje se vincula con el territorio y los saberes locales.	Refuerza la identidad y el sentido de pertenencia.	Incorporar el contexto rural en los contenidos curriculares.
	Nuevas aspiraciones	Jóvenes quieren ser docentes, técnicos, emprendedores.	Cambios en las expectativas de vida; empoderamiento.	Diseñar rutas formativas acordes al entorno productivo y social.
Barreras estructurales	Infraestructura, transporte, conectividad	Escuelas sin dotación suficiente, dificultad de acceso, baja conectividad.	Desigualdad en el acceso a oportunidades educativas.	Implementar soluciones tecnológicas adaptadas (radial, offline).

	Rotación y discontinuidad	Alta movilidad docente y pérdida de continuidad en programas.	Debilita la confianza y afecta procesos formativos.	Fortalecer procesos institucionales con seguimiento comunitario.
	Apoyo psicosocial	Falta de atención a las afectaciones emocionales por conflicto o pobreza.	Impacta el desarrollo integral del estudiante.	Incluir enfoque socioemocional en las prácticas pedagógicas.
Barreras socioeconómicas	Deserción por trabajo	Jóvenes trabajan en el campo o cuidan familia.	Alta tasa de deserción escolar; dificultad para asistir regularmente.	Flexibilizar horarios y articular educación con la vida rural.
	Incompatibilidad modelo escolar-vida rural	La escuela no responde a la lógica del campo.	Desinterés y baja permanencia.	Currículos contextualizados y proyectos pedagógicos productivos.
Barreras culturales y actitudinales	Desconfianza y mentalidad de inmediatez	Se cuestiona la utilidad de la educación; se valora lo inmediato.	Falta de proyección a largo plazo; baja motivación.	Trabajar en la resignificación del valor del conocimiento.
	Rechazo al saber académico	Se privilegia la experiencia campesina sobre lo técnico.	Tensiones entre saberes; riesgo de fractura pedagógica.	Integración intercultural de saberes.
Barreras del cuerpo docente	Formación insuficiente	Docentes sin formación pedagógica o metodológica pertinente.	Disminuye calidad educativa; uso de métodos poco efectivos.	Capacitación docente continua con énfasis en ruralidad.
	Resistencia al cambio / vocación	Docentes aferrados a metodologías tradicionales o sin compromiso.	Obstaculiza la innovación pedagógica.	Estimular liderazgo pedagógico y vocación rural.
Fortalezas metodológicas	Aprendizaje visual y práctico	Estudiantes aprenden mejor con ejemplos, práctica y recursos visuales.	Permite diseñar estrategias efectivas desde el enfoque experiencial.	Promover el aprendizaje significativo y vivencial.

	Educación radial	Históricamente usada con éxito; incluye material visual y narrativo.	Viable para contextos sin conectividad.	Recuperar y adaptar experiencias de educación radial.
	Interculturalidad de saberes	Reconocimiento del saber campesino, diálogo con el saber académico.	Posibilita puentes de aprendizaje efectivos.	Currículos interculturales y metodologías de diálogo horizontal.
Síntesis interpretativa	Enfoque integral	Las barreras no son aisladas, se intersecan lo estructural y lo cultural.	Intervenciones parciales resultan ineficaces.	Enfoques intersectoriales e integrales en políticas educativas rurales.
	Adecuación de condiciones y pedagogías	No basta con invertir en infraestructura si no se adaptan contenidos, tiempos y formas.	Riesgo de que la educación siga siendo irrelevante.	Reformas curriculares y metodológicas centradas en el sujeto rural.

Fuente: Elaboración propia

La perspectiva de los líderes comunitarios

Desde la perspectiva de los líderes comunitarios de Los Montes de María, la educación representa mucho más que un simple proceso de transmisión de conocimientos; es vista como una herramienta fundamental y transformadora capaz de abrir oportunidades para el desarrollo personal, social y económico de jóvenes y adultos en la región.

Este reconocimiento del valor de la educación está profundamente arraigado en la experiencia diaria de estas comunidades, que identifican en ella un medio para superar las condiciones de vulnerabilidad histórica y construir un futuro con mayores posibilidades. Sin embargo, este consenso sobre la importancia de la educación no está exento de una mirada crítica y reflexiva sobre las múltiples barreras que afectan su acceso, permanencia y calidad en el territorio.

Dichas barreras no solo se manifiestan en limitaciones materiales y estructurales, sino también en factores sociales y culturales que inciden directamente en la trayectoria educativa de las personas. En consecuencia, los líderes comunitarios destacan que, a pesar de la

voluntad y el deseo por aprender, los procesos educativos enfrentan obstáculos complejos que restringen su potencial como motor efectivo de transformación social y desarrollo humano en Los Montes de María.

Barreras identificadas

a. Estructurales y materiales

Uno de los obstáculos más destacados es la dispersión geográfica y la ruralidad extrema del territorio. La oferta educativa en las zonas rurales se limita principalmente a la educación primaria básica, mientras que la secundaria y la educación superior exigen desplazamientos largos, costosos y a menudo inseguros. Este desafío no solo implica una barrera económica significativa, sino también simbólica y emocional. El miedo, producto del legado del conflicto armado, persiste y afecta la disposición de las personas para movilizarse hacia los centros educativos. Como señalaron algunos líderes, “todavía están un poco temerosas y no se atreven a tomar ciertas rutas”.

A esto se suma la precariedad de la infraestructura educativa. Muchas escuelas, especialmente en las veredas más alejadas, se encuentran en condiciones precarias, con escasez de docentes, materiales y servicios básicos. El deterioro físico de los espacios educativos envía un mensaje de abandono institucional que afecta la motivación y el sentido de pertenencia. La conectividad deficiente en gran parte de la región limita las posibilidades de educación a distancia y dificulta el acceso a recursos digitales actuales.

b. Socioeconómicas

Las dificultades económicas son un factor transversal que afecta la continuidad educativa. Muchos jóvenes, aunque culminan la educación básica, se ven imposibilitados de acceder a la educación superior por la falta de recursos para cubrir matrículas, transporte y manutención. La oferta existente, como la del SENA o la Universidad de Cartagena, es intermitente y carece de acompañamiento territorial sostenido, lo que reduce su impacto y sostenibilidad. Como resumió uno de los entrevistados, “no hay plata para pagar la universidad, o no hay una universidad que te ofrezca lo que necesitas”.

Además, la necesidad de desplazarse a centros urbanos para continuar estudios secundarios o superiores implica un gasto extra que muchas familias no pueden asumir. En

ocasiones, esta movilidad incluso desvía recursos que deberían invertirse en el municipio de origen, debilitando la inversión local y el sentido de pertenencia comunitaria.

c. Culturales y de motivación

Desde un enfoque cultural, los líderes reconocen que, aunque la valoración de la educación está cambiando, persisten patrones sociales que desincentivan la continuidad educativa, particularmente entre los jóvenes varones. Estos son vistos frecuentemente en actividades recreativas o en comportamientos asociados a la falta de proyectos de vida claros. La ausencia de modelos positivos que relacionen la educación con oportunidades reales genera desmotivación. “Hay que ir a buscarlos, motivarlos”, expresan los líderes, señalando que los jóvenes requieren acompañamiento, sentido de propósito y apoyo emocional, no solo acceso a la educación.

Asimismo, se evidencia la falta de alineación entre la oferta educativa y las necesidades productivas del territorio. Los programas y carreras ofrecidas muchas veces no corresponden a la vocación agrícola, transformadora y apícola de la región, lo que contribuye a la frustración y a la migración juvenil hacia las ciudades.

d. Institucionales y simbólicas

Dentro del sistema educativo, existen también barreras simbólicas. Algunos docentes, en lugar de apoyar y motivar, reproducen estigmas y realizan juicios que afectan la autoestima y la dignidad de los estudiantes, especialmente en contextos vulnerables. Esta violencia simbólica dentro del aula representa un desafío invisible pero profundo para la calidad educativa.

La falta de continuidad en los programas de formación técnica o vocacional, que suelen depender de voluntades políticas o gestores individuales, limita su impacto transformador y sostenibilidad. La presencia institucional se percibe como limitada y desigual, generando dependencia en líderes comunitarios comprometidos que no pueden suplir la ausencia del Estado.

En contraste, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), a través de programas como Campesena, ha sido valorado por su acercamiento a las comunidades y su flexibilidad horaria, facilitando la formación técnica en el territorio. No obstante, la falta de articulación

entre esta formación y oportunidades laborales concretas provoca frustración y desmotivación, alimentando ciclos de pobreza y migración.

A pesar de estas barreras, los líderes reconocen efectos positivos de la educación, especialmente en programas con enfoques integrales que fortalecen el emprendimiento, el liderazgo social y la autoestima. La educación ha contribuido a transformar la relación de muchas personas con el territorio y ha promovido procesos de sanación y construcción de sentido. Experiencias educativas significativas han permitido romper ciclos históricos de exclusión y resignación, cuando se vinculan con las realidades sociales y culturales del contexto.

No obstante, las comunidades demandan ampliar la cobertura educativa, profundizar en enfoques interculturales y territoriales, y garantizar condiciones materiales y políticas que aseguren una educación de calidad. La educación en Los Montes de María enfrenta no solo barreras técnicas o económicas, sino también simbólicas y políticas que requieren una respuesta desde la justicia territorial y la reparación histórica.

Se puede percibir un entramado complejo de barreras socioeconómicas, culturales, materiales e institucionales que limitan el acceso a una educación de calidad en Los Montes de María. La precariedad de la infraestructura, la dispersión geográfica, las limitaciones económicas, la desmotivación juvenil, la ausencia de políticas educativas territoriales sostenidas y la falta de oportunidades laborales configuran un escenario desafiante para el desarrollo personal y comunitario.

En este sentido, garantizar el derecho a la educación en la región requiere un enfoque integral que articule políticas públicas con un acompañamiento emocional y cultural, que reconozca y responda a las especificidades territoriales y que promueva la inclusión social y la reparación histórica. Solo así podrá la educación convertirse en un verdadero motor de desarrollo humano y transformación social en Los Montes de María.

Tabla 2.

Perspectiva comunitaria de las barreras al impacto de la educación en el desarrollo personal

Dimensión	Variable	Evidencia	Implicaciones	Oportunidades Pedagógicas
-----------	----------	-----------	---------------	---------------------------

Valoración de la educación	Reconocimiento del papel transformador	Líderes comunitarios ven la educación como clave para el desarrollo integral de jóvenes y adultos.	La educación es vista como una herramienta esencial para el cambio social y personal.	Diseñar programas educativos que reflejen las aspiraciones comunitarias y motiven a los estudiantes.
Barreras estructurales	Infraestructura insuficiente	Escasez de escuelas, falta de transporte y materiales limitan el acceso físico a la educación.	Dificultad para acceder a las instituciones educativas genera deserción y limitación en la calidad.	Implementar modalidades educativas flexibles, uso de tecnologías y mejora en infraestructura.
Barreras sociales	Condiciones socioeconómicas	Pobreza, trabajo infantil, desplazamientos forzados afectan la continuidad educativa.	Interrupciones en la escolaridad, desmotivación y baja retención escolar.	Incorporar apoyos socioeconómicos, talleres sobre derechos y sensibilización familiar.
Barreras culturales	Normas, tradiciones y roles de género	Prácticas culturales y roles tradicionales limitan la participación, especialmente de mujeres.	Limitaciones en la inclusión y diversidad cultural dentro del sistema educativo.	Crear espacios educativos interculturales que respeten y valoren la identidad cultural local.
Impacto en la calidad educativa	Resultados académicos y permanencia	Alta deserción, bajo rendimiento y poca continuidad en los procesos educativos.	La baja calidad y continuidad afectan el desarrollo integral y oportunidades futuras de los estudiantes.	Fomentar metodologías participativas y contextualizadas que aumenten la motivación y el aprendizaje.

Fuente: Elaboración propia

Barreras al impacto de la educación en el desarrollo comunitario

La perspectiva de los docentes

A pesar de los esfuerzos institucionales y comunitarios por fortalecer la educación como una herramienta para el desarrollo humano en los Montes de María, persisten desafíos estructurales, culturales y políticos que limitan su verdadero impacto en la transformación

social. Diversos testimonios y experiencias recogidas en el territorio evidencian que la educación, si bien es reconocida como un derecho fundamental y una vía legítima para el empoderamiento, se enfrenta a múltiples barreras que impiden su articulación con las dinámicas del desarrollo comunitario.

En las comunidades se percibe que la escuela, en muchos casos, está desarticulada del contexto, reproduce modelos lejanos a la realidad rural y no responde de forma efectiva a las aspiraciones, necesidades ni identidades de la población. Esta desconexión reduce su capacidad de incidir en los procesos de fortalecimiento del tejido social y de construcción de una ciudadanía activa. Desde esta mirada, el desarrollo comunitario no puede pensarse únicamente desde indicadores económicos o de cobertura educativa, sino desde las posibilidades que tienen las personas de ejercer su libertad, construir sentidos colectivos y transformar su entorno.

Barreras identificadas:

a. Desvinculación de la escuela del contexto territorial

En los Montes de María se observa una escuela que, en muchos casos, opera con currículos y prácticas pedagógicas ajenas a la realidad del territorio. La centralización de los contenidos y la rigidez del sistema educativo impiden una lectura crítica de la historia local, del conflicto vivido y de las dinámicas socioculturales propias de la región. Esta falta de contextualización no solo genera desinterés en los estudiantes, sino que también obstaculiza el reconocimiento del saber comunitario como fuente legítima de conocimiento.

b. Precariedad en las condiciones materiales y logísticas

A pesar de que existen experiencias educativas significativas, muchas instituciones en zonas rurales enfrentan carencias estructurales: aulas deterioradas, dificultades en el acceso al agua potable, falta de conectividad, transporte escolar insuficiente y una planta docente que no siempre permanece en el territorio. Estas condiciones no solo afectan la calidad educativa, sino que debilitan el vínculo entre la escuela y la comunidad, generando una percepción de abandono institucional.

c. Brechas en la participación juvenil y comunitaria

Aunque algunos actores sociales reconocen que la escuela ha sido un espacio protector durante el conflicto, persisten dinámicas de exclusión que limitan la participación real de jóvenes y comunidades en las decisiones sobre su educación. La falta de mecanismos de incidencia y la baja apropiación del sistema educativo por parte de las familias dificultan procesos sostenidos de transformación desde la base comunitaria.

d. Tensión entre el enfoque académico y el sentido práctico de la educación

En los testimonios recogidos se identifica una constante tensión entre el valor de la formación académica y la necesidad de una educación pertinente para la vida. Mientras muchos jóvenes aspiran a acceder a estudios superiores, también se evidencia una demanda por procesos educativos que fortalezcan habilidades para el trabajo, la organización comunitaria y la permanencia digna en el territorio. Esta tensión no resuelta incrementa las brechas de desigualdad y alimenta la migración de jóvenes hacia zonas urbanas o centros poblados.

Estas barreras no pueden entenderse de forma aislada, pues configuran un entramado complejo que expresa las contradicciones históricas del modelo de desarrollo y del sistema educativo en zonas rurales. La escuela, lejos de ser un actor neutro, se convierte en un espacio donde confluyen diversas tensiones: entre lo nacional y lo local, entre el conocimiento técnico y el saber ancestral, entre la inclusión declarada y la exclusión cotidiana.

En los Montes de María, el potencial de la educación para incidir en el desarrollo humano y comunitario depende en gran medida de su capacidad para transformarse en una herramienta al servicio de los procesos sociales, y no únicamente como reproductora de contenidos estandarizados. Revalorizar el papel de los actores comunitarios, reconocer los aprendizajes construidos en contextos de adversidad y promover una educación centrada en la dignidad y el arraigo territorial se configuran como condiciones esenciales para avanzar hacia una verdadera reconstrucción del tejido social.

Tabla 3.

Perspectiva docente de las barreras al impacto de la educación en el desarrollo comunitario

Dimensión	Variable	Evidencia	Implicaciones	Oportunidades pedagógicas
Contextualización curricular	Desvinculación de la escuela del contexto territorial	Currículos centralizados, falta de enfoque en la historia local, escasa valoración del saber comunitario.	La escuela se percibe como ajena al territorio; se debilita la identidad cultural y se limita la apropiación del proceso educativo.	Diseñar proyectos pedagógicos que partan de la memoria histórica, saberes locales y necesidades del entorno.
Condiciones estructurales	Infraestructura y dotación precaria	Aulas deterioradas, falta de conectividad, carencia de transporte escolar, rotación docente frecuente.	Se deteriora la calidad educativa y se genera desconfianza comunitaria hacia la institucionalidad educativa.	Fortalecer alianzas institucionales para mejorar las condiciones físicas y promover la permanencia docente con formación contextualizada.
Participación y gobernanza escolar	Baja participación de jóvenes y comunidad en decisiones	Débil apropiación de los espacios escolares por parte de las familias y comunidades; exclusión de jóvenes de procesos deliberativos.	Se limita la corresponsabilidad en la educación y se obstaculiza la construcción colectiva de sentidos pedagógicos.	Crear mecanismos de participación estudiantil y comunitaria en la planeación educativa, como consejos escolares activos y veedurías ciudadanas juveniles.
Pertinencia educativa	Tensión entre lo académico y lo práctico	Aspiración de acceso a estudios superiores vs. necesidad de formación técnica y comunitaria para la vida rural.	Se incrementa la migración juvenil y se desvincula la escuela de las expectativas locales; aumenta la frustración en los procesos de aprendizaje.	Articular la formación académica con proyectos productivos y de vida comunitaria que permitan el arraigo territorial y el fortalecimiento de capacidades locales.

Relación educación- desarrollo humano	Función social limitada de la escuela	La escuela no se articula de forma efectiva con los procesos de desarrollo comunitario ni con el fortalecimiento del tejido social.	Se debilita el rol transformador de la educación en contextos de posconflicto y se reproduce la exclusión social.	Promover una educación para la paz, los derechos humanos y la reconstrucción del tejido social a partir de metodologías críticas y participativas.
---------------------------------------	---------------------------------------	---	---	--

Fuente: Elaboración propia

La perspectiva de los líderes comunitarios

Desde la mirada de líderes y lideresas comunitarias en los Montes de María, la relación entre la escuela y la comunidad ha experimentado ciertos cambios en los últimos años, algunos de ellos positivos, otros aún marcados por barreras estructurales y socioeducativas persistentes. La codificación cualitativa de las respuestas recolectadas mediante entrevistas abiertas permitió identificar categorías comunes que revelan tanto avances como obstáculos para que la educación impacte de forma efectiva en el desarrollo comunitario.

En general, se percibe un leve fortalecimiento de los vínculos entre las instituciones educativas y los territorios, particularmente en contextos donde los docentes se han vinculado con sensibilidad a los procesos comunitarios o donde la comunidad misma ha promovido estrategias de formación pertinentes. Sin embargo, también emergen múltiples barreras que limitan la consolidación de una relación sólida y transformadora entre escuela y comunidad, la cual es indispensable para que la educación tenga un efecto real en la reconstrucción del tejido social y el desarrollo humano integral en estos territorios rurales y de posconflicto.

Barreras identificadas

a. Debilidad en la empatía y calidad humana del cuerpo docente

Una de las barreras más repetidas por los líderes tiene que ver con la falta de conexión afectiva y cultural de algunos docentes con las comunidades. Aunque se reconoce que los títulos y la formación técnica son valiosos, se insiste en que, si no se cultiva la empatía, la capacidad de escucha y el reconocimiento de las realidades locales, el vínculo entre escuela

y comunidad se fractura. Esta desconexión emocional y cultural limita el impacto pedagógico, especialmente en zonas rurales donde los vínculos humanos son fundamentales para construir confianza.

b. Falta de continuidad y permanencia del personal educativo

Otro obstáculo identificado es la inestabilidad del cuerpo docente. En muchos territorios, los maestros son rotativos, no son del lugar, o solo asisten pocos días a la semana. Esta falta de permanencia impide la construcción de relaciones sostenidas y dificulta que la escuela se consolide como una institución comunitaria. En casos extremos, se mencionó que, incluso en mayo, algunas escuelas aún no contaban con profesores nombrados, evidenciando el abandono institucional que persiste.

c. Desconocimiento del rol comunitario en el proceso educativo

Los entrevistados señalaron que muchos padres y madres aún no comprenden del todo su papel en el acompañamiento al proceso educativo. No han sido formados para ello, lo que conlleva a una relación pasiva o incluso conflictiva con la institución escolar. En algunos casos, esto se ha traducido en intimidaciones a docentes o en una visión instrumental de la educación, donde se reclama más de lo que se construye en conjunto. La falta de formación y pedagogía hacia las familias impide que estas se conviertan en aliadas activas de la escuela.

d. Ausencia de estrategias pedagógicas diferenciadas para adultos y población excluida

Se evidencia un vacío en cuanto a propuestas educativas para adultos analfabetas o personas que desean continuar sus estudios, pero sienten que “ya no sirven para estudiar”. El sistema educativo aún no ha implementado estrategias claras ni permanentes que fomenten el aprendizaje intergeneracional o el acceso inclusivo a la educación para sectores históricamente excluidos, lo cual limita las oportunidades de desarrollo comunitario.

e. Persistencia de condiciones estructurales adversas

La carencia de servicios básicos como agua potable en muchas instituciones, la falta de infraestructura y los conflictos derivados de procesos como la restitución de tierras que afectan bienes públicos (como acueductos o escuelas comunitarias) son barreras estructurales que erosionan el impacto de la educación. En estos casos, la falta de articulación entre lo

legal, lo institucional y lo comunitario genera un escenario de vulnerabilidad donde la escuela pierde su lugar simbólico y práctico dentro de la comunidad.

f. Limitada presencia institucional y seguimiento tras el Acuerdo de Paz

Aunque algunos líderes reconocen avances puntuales posteriores a la firma del Acuerdo de Paz —como una mayor conciencia comunitaria o apertura hacia la formación técnica—, también se señala que estos cambios no se deben necesariamente al cumplimiento directo del Acuerdo. En muchos casos, los efectos de la paz no han sido visibles en la transformación educativa del territorio. Esto revela una brecha entre el discurso nacional y la implementación real a nivel local.

El análisis cualitativo desde la codificación de los relatos muestra que, aunque existe una mayor disposición comunitaria para vincularse con los procesos educativos y cierta mejora en las relaciones con las escuelas, persisten barreras profundas de carácter socioeconómico, cultural e institucional que limitan la consolidación de una educación transformadora. El desarrollo comunitario a través de la educación solo será posible en la medida en que se reconozca la centralidad de lo humano, lo afectivo y lo territorial en las dinámicas escolares.

La transformación no depende exclusivamente de mejorar la infraestructura o los contenidos curriculares, sino de integrar la escuela al tejido comunitario como un actor activo, respetuoso de los saberes locales, con vocación de permanencia y dispuesto a construir desde la diversidad y la participación. La superación de estas barreras requiere una política educativa más sensible al territorio, con docentes formados no solo en saberes disciplinares, sino también en competencias sociales, interculturales y de justicia restaurativa. También se hace indispensable formar a las comunidades en su rol dentro de los procesos educativos, promoviendo el empoderamiento ciudadano como parte del desarrollo humano.

Este panorama reafirma la urgencia de implementar estrategias pedagógicas contextualizadas, así como de fortalecer las capacidades organizativas de las comunidades rurales para que la escuela no sea vista como una entidad ajena, sino como parte del entramado comunitario, indispensable para la construcción de paz y bienestar colectivo.

Tabla 4.

Perspectiva comunitaria de las barreras al impacto de la educación en el desarrollo comunitario

Dimensión	Variable	Evidencia	Implicaciones	Oportunidades pedagógicas
Relación escuela-comunidad	Participación de la comunidad educativa	“Ahora hay más empatía con los estudiantes”; “Los profesores participan en reuniones comunitarias”	Mayor involucramiento de la comunidad mejora la pertinencia y sostenibilidad de los procesos educativos.	Desarrollar proyectos pedagógicos con participación comunitaria y metodologías activas basadas en el contexto local.
	Estrategias de integración escuela-comunidad	“No han hecho una labor pedagógica clara para incentivar a las comunidades”; “Falta una estrategia para contrarrestar el pensamiento de que ya no se puede estudiar”	La desarticulación genera desconfianza y desvinculación con la educación.	Implementar campañas comunitarias por la permanencia escolar, ferias educativas y espacios de diálogo permanente.
Percepción social de la educación	Educación como herramienta de transformación	“La educación es lo que lleva a las personas a crecer, a pensar en grande”; “Los campesinos piden formación técnica”	La comunidad valora la educación como medio para el desarrollo y superación de la pobreza.	Crear rutas de articulación educativa con proyectos productivos, saberes locales y empleabilidad juvenil.
	Rol de las familias en la educación	“Muchos padres aún no comprenden bien su rol”; “Han llegado a intimidar a los profesores”	La falta de corresponsabilidad entre familia y escuela dificulta el proceso formativo.	Desarrollar escuelas de familia que fortalezcan capacidades parentales desde el diálogo y el respeto.
Condiciones del servicio educativo	Estabilidad del servicio educativo	“Todavía hay escuelas sin nombramiento de profesores”; “Muchos niños aún no han comenzado su año escolar”	La intermitencia en el acceso afecta la continuidad del aprendizaje y la confianza comunitaria.	Establecer redes comunitarias de seguimiento y exigibilidad del derecho a la educación.

	Condiciones estructurales y materiales	“Muchos colegios no tienen agua potable”; “Se han perdido escuelas por decisiones de restitución sin consulta”	Las deficiencias en infraestructura impactan la dignidad y el sentido de pertenencia hacia la escuela.	Promover participación comunitaria en planes de mejoramiento escolar e incidencia en políticas públicas locales.
Calidad relacional del personal docente	Calidad humana del docente	“Se puede tener miles de títulos... pero si no tiene empatía... se pierde mucho”; “No lograba comunicarse bien con ellos ni con las familias”	La empatía y el compromiso son claves para una relación sólida entre escuela y comunidad.	Fortalecer formación docente en habilidades socioemocionales, pedagogía crítica y comunicación intercultural.

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 6. Relación entre educación y reconstrucción del tejido social en el posconflicto

Perspectiva de los docentes

El análisis cualitativo de las narrativas docentes en El Carmen de Bolívar —una de las localidades emblemáticas de los Montes de María— revela que la educación ha desempeñado un papel central en los procesos de reconstrucción del tejido social, especialmente tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016. Las voces recogidas permiten comprender cómo la labor educativa ha trascendido el aula para convertirse en un ejercicio ético, cultural y político, profundamente arraigado en el territorio y en los desafíos históricos de una región marcada por la exclusión, la violencia y la resistencia comunitaria.

Una de las principales transformaciones identificadas tiene que ver con el carácter territorializado y contextualizado de la educación. Los docentes coinciden en señalar que, gracias a la relativa apertura que trajo consigo el posconflicto, ha sido posible consolidar prácticas pedagógicas que articulan el saber académico con el saber ancestral. Iniciativas como las huertas escolares, el rescate de conocimientos agroecológicos y la transformación de productos locales no solo fomentan el aprendizaje significativo, sino que reafirman la identidad campesina, la memoria colectiva y el sentido de pertenencia al territorio.

Ligado a ello, se ha fortalecido el diálogo intergeneracional, mediante metodologías centradas en la reconstrucción de la memoria histórica. A través del muralismo, las narrativas orales, los testimonios de víctimas y los encuentros comunitarios, la escuela ha devenido en un espacio para la sanación colectiva, donde la historia vivida se resignifica desde una pedagogía de la resiliencia y la esperanza. En este contexto, la educación emerge como una herramienta para la reconciliación, al propiciar el reconocimiento mutuo entre víctimas y excombatientes, y al cuestionar la noción de que hay víctimas únicas o verdades absolutas sobre el pasado.

Otro eje transversal en los testimonios es la educación emocional como base de la reconstrucción de vínculos. Los docentes reportan un cambio en sus prácticas hacia modelos más humanizantes, centrados en la empatía, el acompañamiento afectivo y la generación de ambientes seguros para el aprendizaje. Se reconoce que la violencia deterioró la autoestima, las relaciones sociales y la confianza básica de niñas, niños y jóvenes, por lo que la labor

educativa ha debido incluir estrategias de cuidado emocional y restauración de la confianza, condición indispensable para el fortalecimiento del tejido social.

La seguridad como condición de posibilidad también ha sido una categoría emergente. La reducción de hechos violentos ha permitido no solo el retorno a las escuelas, sino también el desarrollo de proyectos educativos con mayor proyección territorial y comunitaria. Esto ha contribuido a consolidar nuevas formas de organización social, como Escuelas de Padres, procesos de formación nocturna o asociaciones comunitarias, en las que confluyen diversas generaciones en torno a objetivos comunes de desarrollo y transformación.

Desde esta mirada, la educación ha funcionado como una herramienta de empoderamiento intergeneracional, en la medida en que ha estimulado tanto el retorno de personas adultas a procesos educativos como la proyección universitaria de jóvenes. El tránsito desde el “no puedo” hacia el reconocimiento de sí como sujetos transformadores refleja un proceso colectivo de reaprendizaje, que desmonta la cultura del miedo e instala una cultura de la posibilidad. En este sentido, los programas comunitarios con enfoque territorial han sido claves para resignificar la dignidad campesina y visibilizar trayectorias educativas antes negadas o truncadas.

Sin embargo, el análisis también pone en evidencia importantes tensiones y limitaciones estructurales. Persisten brechas relacionadas con la falta de conectividad, las debilidades en infraestructura, la escasez de transporte escolar y la desarticulación entre los contenidos curriculares oficiales y las realidades rurales. A pesar de los esfuerzos institucionales por expandir la cobertura educativa, se mantiene la sobrecarga laboral docente y la falta de acompañamiento efectivo ante las nuevas demandas derivadas del posconflicto.

En este mismo plano crítico, algunos docentes denuncian la permanencia de enfoques pedagógicos tradicionales, centrados en la obediencia y la preparación para el trabajo subordinado, lo cual contradice las aspiraciones de una educación liberadora y transformadora. La crítica a una escuela que sigue formando para “ser esclavos del sistema” plantea la necesidad de avanzar hacia modelos educativos que fomenten el pensamiento crítico, la autonomía y el desarrollo integral, especialmente en contextos que requieren reconciliación, justicia y equidad.

Adicionalmente, emergen preocupaciones sobre la inclusión y el respeto por la diversidad, particularmente hacia estudiantes con discapacidad. Si bien existen esfuerzos individuales, los docentes resaltan la ausencia de políticas claras y de formación específica para abordar estos retos, lo cual representa un obstáculo serio para la consolidación de comunidades cohesionadas y reconciliadas.

Finalmente, se resalta la capacidad autogestora de las comunidades educativas. Lejos de depender exclusivamente de políticas estatales, muchas de las experiencias educativas más significativas han sido gestadas desde la acción colectiva, con apoyo de instituciones como el SENA, la UNAD o fundaciones locales, pero sobre todo con una fuerte apropiación territorial. Estas iniciativas, aunque frágiles frente a la ausencia de continuidad institucional, han mostrado que la educación en los Montes de María no ha sido un discurso decorativo, sino una práctica concreta de transformación cotidiana.

Las narrativas docentes de El Carmen de Bolívar muestran que la educación, cuando es sensible al contexto, políticamente comprometida y afectivamente significativa, se convierte en un eje central de la reconstrucción del tejido social. Su influencia se extiende más allá del aprendizaje formal, involucrando la reconfiguración de identidades, la reparación de vínculos rotos, la revitalización de la vida comunitaria y la construcción de nuevas formas de convivencia. No obstante, para que esta labor educativa pueda sostenerse y profundizar su impacto, se requiere el respaldo de políticas públicas con enfoque territorial, inversión sostenida y reconocimiento real al trabajo docente. Como expresan muchos educadores: la paz no se decreta, se construye desde la escuela, todos los días.

Perspectiva de los líderes y lideresas comunitarios

Desde la voz de líderes y lideresas comunitarias en El Carmen de Bolívar, la educación se configura como un eje fundamental para la reconstrucción del tejido social en contextos de posconflicto. Las narrativas recogidas revelan una concepción amplia y transformadora de la educación, entendida no solo como un proceso escolar o académico, sino como una herramienta vital para la reconciliación, la defensa de derechos, el empoderamiento y la dignificación de la vida en comunidad.

Una de las categorías más potentes es la educación como mecanismo de transformación social y reconciliación. Para muchos entrevistados, esta se expresa en

espacios pedagógicos no convencionales —como los denominados "sancochos de sanación"— donde la memoria colectiva y el diálogo permiten sanar heridas del pasado. La presencia en la escuela de personas provenientes de distintos bandos del conflicto ha resignificado el espacio educativo como escenario de encuentro, escucha y reconocimiento mutuo. En este sentido, la educación actúa como un puente entre el pasado violento y un futuro esperanzador, favoreciendo la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de valores prosociales como la empatía, la solidaridad y el respeto por la diferencia.

En términos de acceso y cobertura educativa, las comunidades perciben avances desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016. La implementación de programas como Campesena o iniciativas de formación técnica han mejorado el acceso a oportunidades educativas en zonas rurales antes marginadas. Esto ha generado mayor confianza en el retorno a las aulas, fortaleciendo los vínculos comunitarios y dinamizando nuevas formas de participación. No obstante, se reconoce que estos avances son parciales y desiguales, lo que limita su potencial transformador.

La persistencia de barreras estructurales y brechas territoriales constituye una preocupación recurrente. La falta de infraestructura escolar adecuada, la rotación constante de docentes, la ausencia de conectividad, la centralización de las decisiones educativas y la débil presencia estatal obstaculizan el impacto positivo de las iniciativas formativas. Las condiciones precarias en muchas veredas, donde ni siquiera hay docentes asignados, y la falta de interlocución institucional reflejan la vulnerabilidad de los esfuerzos comunitarios y la fragilidad del derecho a la educación en estos contextos.

En paralelo, los líderes destacan el valor de una educación contextualizada, pertinente y territorialmente enraizada. Se critica la imposición de un modelo educativo homogéneo y distante de las realidades rurales, que ignora saberes locales, vocaciones productivas y necesidades específicas de cada comunidad. En respuesta, se plantea la necesidad de transformar los enfoques pedagógicos, incorporando dimensiones culturales y comunitarias que fortalezcan la identidad y el sentido de pertenencia. Iniciativas como el modelo del SENA Campesina son valoradas por su capacidad para articular formación y contexto, promoviendo prácticas significativas y productivas desde el territorio.

En esta línea, emerge con fuerza la educación como vía de empoderamiento individual y colectivo, especialmente en mujeres rurales y jóvenes. La participación en procesos formativos ha permitido a muchas mujeres romper con patrones de subordinación, asumir roles de liderazgo y participar en espacios económicos y organizativos. Por su parte, los jóvenes que acceden a mayores niveles educativos impulsan nuevas formas de liderazgo basadas en la inclusión, el uso de tecnologías y la conciencia crítica. Estas transformaciones están resignificando la educación como un medio de afirmación, autonomía y acción comunitaria.

Otra categoría relevante es la del liderazgo social activo, en la que los líderes no solo gestionan oportunidades educativas, sino que desempeñan una labor pedagógica constante, promoviendo la educación como camino hacia la dignificación. Sin embargo, también se advierte una tensión interna en el liderazgo comunitario, donde algunas prácticas de instrumentalización o clientelismo afectan la confianza colectiva y obstaculizan procesos de democratización y transparencia. De ahí que se subraye la importancia de fortalecer la ética del liderazgo y garantizar procesos participativos en las decisiones educativas.

La educación como defensa y garantía de derechos es otro eje transversal. En territorios donde persisten el analfabetismo y la desinformación, aprender a leer y escribir se considera un acto político y emancipador. La alfabetización permite organizarse, exigir derechos y participar activamente en la vida pública. Como señalan algunos testimonios: “enseñar a leer y escribir también es enseñar a comprender, a cuestionar, a decidir”. En este sentido, la educación se convierte en una plataforma para la defensa de la dignidad y la justicia.

Igualmente, se reconocen los aportes de nuevas formas de educación no formal y comunitaria, lideradas por redes sociales, organizaciones y movimientos ciudadanos. Estos espacios de formación expanden lo educativo más allá de la escuela, vinculándolo a la vida cotidiana, la organización barrial, la producción sostenible y la defensa del territorio. Desde esta perspectiva, la educación es entendida como un proceso situado, relacional y profundamente político, que integra memoria, identidad, agencia y transformación.

Una dimensión concreta que emerge de los testimonios es la gestión educativa territorial. Las comunidades impulsan iniciativas como comités de padres, alianzas con

organizaciones externas, proyectos autogestionados y liderazgos espontáneos que suplen vacíos institucionales. Estas experiencias evidencian que la reconstrucción del tejido social se teje día a día, desde abajo, con recursos limitados, pero con una alta capacidad organizativa y un fuerte sentido de corresponsabilidad.

Los hallazgos cualitativos reflejan una visión rica, crítica y profundamente comprometida con el papel de la educación en los Montes de María. Si bien existen avances importantes en acceso, participación y resignificación de lo educativo, persisten desafíos estructurales y tensiones internas que limitan su alcance. La educación aparece como un proceso de múltiples dimensiones: es motor de desarrollo humano, plataforma de reconciliación, ejercicio de derechos y práctica de reconstrucción colectiva. Consolidar este potencial requiere políticas públicas que reconozcan las especificidades territoriales, fortalezcan la formación docente, mejoren la infraestructura, y apoyen las experiencias comunitarias como base de una paz sostenible y una ciudadanía plena en los territorios rurales de Colombia.

Capítulo 7. Discusión

Los hallazgos de esta investigación evidencian que la educación, entendida desde el enfoque de capacidades propuesto por Amartya Sen, no solo constituye un derecho fundamental, sino un medio efectivo para expandir libertades reales, promover la dignidad y mejorar el bienestar en comunidades rurales y afectadas por el conflicto armado, como es el caso de los Montes de María. Los capítulos analizados permiten vincular empíricamente esta perspectiva teórica con experiencias concretas del territorio, evidenciando tanto su potencial transformador como las limitaciones estructurales que enfrenta.

En el capítulo 4, el análisis documental destaca cómo la educación actúa sobre múltiples dimensiones del desarrollo humano: salud, participación política, empleabilidad, identidad cultural y bienestar psicosocial. Este hallazgo confirma que el valor de la educación no se agota en la adquisición de conocimientos técnicos, sino que se expande hacia capacidades humanas integrales. Desde la teoría de Sen, esta multifuncionalidad convierte a la educación en una herramienta clave para ampliar el conjunto de opciones valiosas que una persona puede elegir y ejercer libremente. No obstante, los documentos revisados también evidencian una brecha persistente entre las políticas públicas educativas —frecuentemente diseñadas de forma centralista— y las necesidades reales de los territorios, lo que limita el despliegue de capacidades en contextos como los Montes de María.

Esta desconexión se hace aún más evidente en los capítulos 5 y 6, que recogen las voces de docentes y líderes comunitarios. El capítulo 5 permite sistematizar las barreras que impiden que la educación impacte de manera plena en el desarrollo humano, tanto a nivel individual como comunitario. Las barreras estructurales —infraestructura deficiente, alta rotación docente, falta de conectividad— no solo restringen el acceso, sino que erosionan la confianza de la comunidad en la escuela como espacio de transformación. Además, las barreras culturales y simbólicas —como la desconexión entre currículo y saberes locales, o la falta de empatía del personal docente— limitan la apropiación comunitaria del proceso educativo. En términos del marco de Sen, esto representa una restricción significativa en las oportunidades reales de elección y agencia de los habitantes rurales, que ven truncado su desarrollo por estructuras rígidas que no reconocen su contexto.

El capítulo 6 refuerza el potencial transformador de la educación cuando se inscribe en dinámicas de resistencia y reconstrucción del tejido social. Las prácticas educativas contextualizadas —como huertas escolares, pedagogías de la memoria, o sancochos de sanación— permiten resignificar la escuela como espacio de reparación, empoderamiento y afirmación identitaria. Estas experiencias responden al enfoque de capacidades al articular lo educativo con la agencia social y política de las comunidades. Sin embargo, el testimonio de los actores también expone las tensiones no resueltas: la persistencia de prácticas pedagógicas verticales, la exclusión de poblaciones vulnerables, y la falta de sostenibilidad institucional.

Lo que emerge de esta triangulación entre teoría, análisis documental y voces del territorio es la necesidad de repensar la educación rural en clave de justicia social, equidad y pertinencia territorial. Los Montes de María requieren una educación que no solo “forme”, sino que habilite: que permita a las personas desarrollar capacidades para vivir una vida que valoren, en paz, con dignidad y con opciones reales. Esto implica transitar de una educación que “adapta” al estudiante al sistema, hacia una que transforme al sistema desde las realidades y aspiraciones de las comunidades.

Finalmente, es necesario señalar que el potencial de la educación para contribuir a la consolidación del posconflicto y al desarrollo humano integral no se actualiza automáticamente. Requiere condiciones: políticas coherentes, presencia estatal sostenida, formación docente intercultural, infraestructura adecuada y, sobre todo, reconocimiento de las comunidades como sujetos de conocimiento y transformación. Como lo muestran los hallazgos, cuando la educación logra articularse con los saberes, memorias y luchas de los territorios, se convierte en un dispositivo central para la reconstrucción del tejido social y la expansión de libertades reales.

Conclusiones

A partir del desarrollo del proceso investigativo, se evidencia con claridad la complejidad y relevancia del vínculo entre educación y desarrollo humano en contextos marcados por profundas desigualdades y por el impacto del conflicto armado, como sucede en la subregión de los Montes de María. Los análisis realizados, sustentados en referentes teóricos y en el trabajo de campo, permitieron abordar las múltiples dimensiones a través de las cuales la educación incide en la vida de las personas y en la transformación de los territorios. Así mismo, permitieron identificar los principales desafíos estructurales que enfrenta el sistema educativo en contextos rurales y de posconflicto, así como reconocer el potencial transformador de las prácticas pedagógicas construidas desde lo comunitario. En esta sección se presentan las conclusiones derivadas del cumplimiento de cada uno de los objetivos específicos planteados.

En relación con el objetivo de identificar los factores clave que vinculan la educación con el desarrollo humano, destacando las dimensiones en las que la educación contribuye al bienestar integral y a la calidad de vida, los hallazgos permiten concluir que la educación desempeña un papel determinante en la ampliación de capacidades y libertades fundamentales, tal como lo plantea Amartya Sen. En los Montes de María, la educación ha demostrado incidir en múltiples dimensiones del desarrollo humano: salud, empleo, participación ciudadana, reconocimiento identitario, fortalecimiento psicosocial y construcción de paz. Esta diversidad de impactos confirma que la educación, cuando es pertinente y contextualizada, constituye un vehículo de transformación tanto individual como colectiva. No obstante, para que estos efectos se desplieguen de manera sostenida, es necesario superar enfoques reduccionistas centrados exclusivamente en resultados académicos o cobertura.

En relación con el objetivo de establecer las principales barreras socioeconómicas, culturales y estructurales que limitan el acceso y la calidad de la educación en la subregión de los Montes de María, el estudio revela que el sistema educativo rural enfrenta múltiples barreras interconectadas que restringen el acceso equitativo y la calidad del proceso formativo. Entre las principales se encuentran: la deficiente infraestructura física y tecnológica, la discontinuidad en los programas estatales, la alta rotación del personal

docente, la desconexión curricular con los saberes locales, y la falta de participación efectiva de las comunidades en la definición de los proyectos educativos. Estas barreras afectan de manera desproporcionada a poblaciones históricamente excluidas (niños campesinos, comunidades afrodescendientes, víctimas del conflicto armado), debilitando el papel de la educación como promotora de igualdad y reconciliación social.

En relación con el objetivo de analizar el rol de la educación en los procesos de reconstrucción social en el contexto del posconflicto en los Montes de María, las experiencias recogidas muestran que, a pesar de las limitaciones, existen prácticas educativas comunitarias que han contribuido de forma significativa a la reconstrucción del tejido social en escenarios de posconflicto. La escuela, cuando se convierte en un espacio de memoria, afecto, diálogo intercultural y sanación colectiva, fortalece los vínculos comunitarios y reconfigura sentidos de pertenencia. En los Montes de María, iniciativas pedagógicas impulsadas desde lo local —como las pedagogías de la memoria o las prácticas agroecológicas escolares— evidencian el poder de la educación para sanar, dignificar y empoderar. Sin embargo, estas iniciativas requieren mayor reconocimiento institucional, acompañamiento técnico y sostenibilidad a largo plazo para trascender la lógica de proyectos aislados.

Recomendaciones

Se recomienda que el diseño e implementación de las políticas públicas en educación incorporen activamente las voces de las comunidades rurales y étnicas de los Montes de María. Esto implica reconocer los saberes locales, las prácticas culturales y las dinámicas territoriales como elementos centrales en la formulación curricular y en los proyectos pedagógicos. La inclusión efectiva de las comunidades como agentes de transformación permitirá cerrar la brecha entre el discurso nacional y las realidades locales.

Es urgente que el Estado garantice infraestructura escolar adecuada, conectividad digital, estabilidad del cuerpo docente y continuidad de los programas educativos en contextos rurales. Estas condiciones son necesarias para que la educación cumpla su rol como ampliadora de capacidades y como espacio seguro para el desarrollo integral de niños, niñas, adolescentes y jóvenes afectados por el conflicto armado.

Se recomienda implementar programas de formación inicial y continua para el magisterio, con énfasis en enfoques de derechos humanos, pedagogías críticas, construcción de paz y educación intercultural. Estos programas deben propiciar una comprensión profunda del contexto territorial y fomentar el compromiso ético y político de los docentes con las comunidades en las que ejercen.

Las prácticas comunitarias identificadas en esta investigación —como las huertas escolares, las pedagogías de la memoria y los espacios de sanación colectiva— deben ser visibilizadas, sistematizadas y articuladas con los sistemas educativos regionales y nacionales. Se sugiere crear mecanismos de apoyo institucional que permitan su sostenibilidad y escalabilidad, sin desdibujar su carácter participativo y contextual.

Es fundamental crear espacios de encuentro entre organizaciones de base, instituciones educativas, entidades públicas y organismos de cooperación internacional para coordinar esfuerzos, compartir aprendizajes y construir agendas comunes en torno al derecho a la educación como vía para la reconstrucción del tejido social y la consolidación del posconflicto.

Como proyección investigativa, se recomienda profundizar en estudios cualitativos y cuantitativos que permitan comprender mejor las trayectorias de vida de las comunidades afectadas por el conflicto. En particular, se sugiere la elaboración de un artículo académico

sobre las condiciones actuales de vida de los sobrevivientes de la Masacre del Salado, con énfasis en el acceso a derechos, la reparación integral y el papel de la educación en sus procesos de resiliencia. Además, la realización de un artículo sobre la experiencia de la Red de Inclusión, una organización sin ánimo de lucro que opera en El Carmen de Bolívar, destacando su labor en materia de inclusión social, educativa y comunitaria, y su impacto en la construcción de paz desde lo local.

Se recomienda consolidar líneas de investigación-acción que integren a docentes, líderes comunitarios y estudiantes en procesos de reflexión crítica, producción de conocimiento y transformación social. Esta estrategia permitirá que la escuela no solo forme en contenidos académicos, sino que se convierta en un espacio activo de construcción colectiva del presente y del futuro del territorio.

Referencias bibliográficas

- Acevedo-Navas, C. (2012). Los Montes de María: Región, conflicto armado y desarrollo productivo. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Alaminos, A., & Castejón Costa, J. L. (2006). Tema 2. El muestreo en la investigación social. En *Elaboración, análisis e interpretación de encuestas, cuestionarios y escalas de opinión* (p. 41). Marfil; Universidad de Alicante.
- Álvarez, I. V., Corredor, O., Coronado, A. M. J., de los Ríos Castiblanco, J. C., & Díaz, L. S. (2016). *Pedagogía, educación y paz en escenarios de posconflicto e inclusión social*. Universidad del Valle.
- Bagnasco, A., & Trivellato, U. (2017). Social participation in community building: A reflection on the Italian experience. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 27(2), 154–164. <https://doi.org/10.1002/casp.2293>
- Bertelsmann Stiftung. (2017). *The sustainable development goals: A global framework for a better world*.
- Castro-Rodríguez, E. L. (2011). Reconstrucción del tejido social en el aula. *Educación y Territorio*, 1(1), 139–158. <https://revista.jdc.edu.co/reyte/article/view/426>
- CINEP/Programa por la Paz. (2018). *Aprendizajes de construcción de paz en Montes de María: Experiencias comunitarias, territoriales e institucionales*. CINEP/PPP.
- Chaparro, F. (2001). Conocimiento, aprendizaje y capital social como motor de desarrollo. *Revista de Estudios Sociales*, 8(1), 25–41.
- Consejo Privado de Competitividad. (2019). *Informe nacional de competitividad 2019–2020*. CPC.

- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4th ed.). SAGE Publications.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *The SAGE handbook of qualitative research* (4th ed.). SAGE Publications.
- Dryden-Peterson, S. (2016). Refugee education: The crossroads of globalization. *American Educational Research Journal*, 53(3), 473–512. <https://doi.org/10.3102/0013189X16683398>
- Durkheim, É. (2018). *The division of labor* (W. D. Halls, Trans.). En D. B. Grusky & S. Szelenyi (Eds.), *Inequality: Classic readings in race, class, and gender* (chap. 5, p. 55). Routledge. (Trabajo original publicado en 1893)
- ECLAC. (2016). *The social panorama of Latin America 2015*. United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean.
- Friedman, J. (2017). *Conflict and development: Understanding the impact of violence on development*. International Institute for Sustainable Development.
- González, J. A., & Ruiz, M. C. (2010). Conflicto armado en Colombia: Una revisión histórica. *Revista Colombiana de Sociología*, 33(1), 19–45.
- González-Penagos, T. A., & Castilla-Devoz, H. D. J. (2019). Retos y desafíos de la educación superior en Colombia frente al posconflicto: Perspectiva sistémica. *Social Review: International Social Sciences Review*, 7(2), 87–94. <https://doi.org/10.37467/gka-revsocial.v7.1644>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill.
- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2015). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (3rd ed.). SAGE Publications.

- Ministerio de Educación Nacional. (2021). Plan Nacional Decenal de Educación 2016–2026. <https://www.mineducacion.gov.co>
- Murillo, J. (2013). Políticas educativas en América Latina: Tendencias, retos y perspectivas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 7(1), 17–30.
- Orozco, W. (2022). El maestro rural en Colombia: Desafíos ante la memoria y la reconstrucción del tejido social. *Praxis & Saber*, 13(33), e13199. <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n33.2022.13199>
- Peña-Rodríguez, F., & Montiel-Chamorro, M. L. (2023). La educación en Colombia: Herramienta para mejorar las condiciones socioculturales. *Sophia*, 18(2). <https://doi.org/10.18634/sophiaj.18v.2i.1182>
- PNUD. (2020). Informe sobre desarrollo humano 2020: La siguiente frontera: El desarrollo humano en un mundo en crisis. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Puello, A. D. J. D., & Ávila, F. J. M. (Eds.). (2017). *Los Montes de María: Políticas públicas, educación y desarrollo*. Editorial Universitaria, Universidad de Cartagena.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Rodríguez, Á. (2015). *Procesos sociales juveniles en el contexto rural y subregional Córdoba, Sucre y Montes de María*. Universidad Nacional de Colombia.
- Save the Children. (2006). *Rewrite the future: Education for children in conflict-affected countries*. <https://resourcecentre.savethechildren.net>
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.
- Trujillo, E. E. M. (2017). Educación, conflicto y posconflicto en Colombia. *Diálogos de saberes: Investigaciones y ciencias sociales*, (46), 125–142.

UNESCO. (2000). The Dakar framework for action: Education for all.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000121141>

UNESCO. (2014). Teaching and learning: Achieving quality for all. EFA Global Monitoring Report.

UNESCO. (2016). Education for peace: A guide to implementing the Global Education 2030 Agenda.

Villarraga Sarmiento, Á., Salazar Morales, M., & Soler Barón, J. (2020). Los Montes de María bajo fuego. CODHES.

World Bank. (2018). World development report 2018: Learning to realize education's promise. <https://openknowledge.worldbank.org>

Zúñiga, A. (2015). Construcción de paz y educación en contextos de posconflicto. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Anexos

Anexo 1. Transcripción de entrevistas de docentes

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTAS DOCENTES

DOCENTE 1

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. ¿Cómo cree Edgar que ha evolucionado su labor docente desde que se firmó el acuerdo de paz en el 2016?

Este proceso con nosotros se ha hecho desde la indiferencia, en la institución donde yo pertenezco. He entrado más a la ruralidad, y eso hace que nuestros campesinos aporten su sabiduría, y que crean en ella.

Porque es que la cuestión de la educación, como nosotros estábamos pensando en años anteriores —o toda la vida— era que tenía que ser una educación solamente en escuelas, en instituciones. Pero con la firma del Acuerdo de Paz, se ha volcado a la ruralidad. Eso ha permitido que haya una evolución en el manejo de cómo llegar a nuestros campesinos, a nuestra comunidad. Decirles que, con su sabiduría, y una mezcla de técnica, ellos pueden mejorar sus ingresos, pueden mejorar su estatus de vida, teniendo en cuenta sus costumbres, claro está.

Y ahí es donde creo que tenemos un poco la apariencia de que muchos profesionales — hablemos claro— llegamos a zonas rurales y queremos cambiarlo todo. Y ahí es donde tenemos que mirar la parte educativa y la parte cultural. Nosotros tenemos que afianzar lo educativo que llevamos, pero también revisar nuestra ancestralidad: ¿qué hacemos o qué hemos hecho anteriormente?

Esa aparente técnica que nos dan en nuestras instituciones, o que nos imparten a nosotros para poder darla a la comunidad... Y he visto muchos campesinos que, de verdad, solo les falta el certificado técnico en la parte operativa. Muchos de esos muchachos prácticamente pueden dar una clase, una clase de climatología, a su forma de ver. Y eso ha hecho que estas dos acciones, o estas dos formas de aprendizaje, en un momento determinado, tengamos nosotros como docentes que recogerlas y mirar cómo las unimos, sin que choquen.

Porque, vuelvo y repito, habemos profesionales que no miramos eso, y creemos que lo que nosotros tenemos es lo último, pero no miramos el enfoque: el enfoque territorial. ¿Cómo

han hecho ellos para estar allí? ¿Cómo han hecho ellos para sobrevivir? ¿Cómo han hecho para cultivar? ¿Y de lo que nosotros tenemos, cómo podemos mejorar esa parte?

Y eso es lo que estamos tratando de hacer. No sé tanto la certeza, pero estamos aprendiendo, de verdad: estamos aprendiendo.

Pregunta 2. ¿Usted ha percibido cambios en la formación y el desarrollo personal de sus estudiantes en los últimos años?

Bueno, con los estudiantes... tenemos unos estudiantes cuya forma de aprendizaje es diferente. Una forma de aprendizaje que no es como la de nosotros en su momento. Para ellos, el aprendizaje es de mirar, de ver, de entrar con expectativa, de mezclar, de experimentar. Mezclar la tecnología —y no me refiero solo a la tecnología del computador— sino a cosas nuevas que ellos puedan crear y aportar.

Muchas veces, nosotros pensamos que estos muchachos no saben o no entienden. Hay que buscarles a ellos el punto desde donde podemos mostrarles cómo se aprecia y se maneja la tecnología. En el caso mío, en la parte agropecuaria y agrícola, ¿cómo puede la tecnología apoyar? Y ahí es donde ellos tienen ese plus, ese interés.

Un ejemplo: el año pasado trabajamos con los estudiantes en la identificación de puntos de referenciación. Al principio, no les interesaba mucho. Pero luego, con una actividad práctica, hicimos una especie de juego con ellos. Les dijimos: “Miren, aquí estoy yo, aquí está Duque, en su casa. Busquen esto...”. Y después nos fuimos a la parte rural: “Miren, aquí podemos sacar áreas, ustedes pueden mirar las áreas donde cultivan sus padres, sus abuelos...”.

Comenzamos a trabajar esa parte, y así los chicos se compenetraron con esa aplicación, y vieron que se podía aplicar en la parte agropecuaria. Es decir, es buscar ese punto desde el cual uno pueda decirles: “Miren esto, lo que ustedes están desarrollando lo pueden trabajar en nuestro territorio”. Ya sea en la ciudad, ya sea en la parte rural.

Porque la idea con nosotros, y es lo que debemos tener en cuenta, es que en la parte rural, en la educación con la ruralidad, debemos estar pendientes de eso. Porque nosotros no podemos seguir vendiendo la idea a los jóvenes de que la ruralidad no sirve, que la ruralidad no es nada, que tienen que ir a hacer otros trabajos, otras acciones. No.

Si nos ponemos a pensar en la parte educativa, tenemos que enfocar mucho a los chicos en que la ruralidad sí es interesante, sí es productiva, sí tenemos que sostenerla. Y eso lo podemos hacer. Y hemos hecho cositas, cosas pequeñas, cosas con nuestros jóvenes.

No sé si ustedes sepan un poquito de lo que nosotros estamos trabajando con la red de inclusión aquí... esas pequeñas cosas las estamos trabajando en esa parte educativa.

Pregunta 3 ¿Qué estrategias ha implementado para fortalecer el aprendizaje y la resiliencia de sus estudiantes en El Carmen de Bolívar?

Bueno, una clase mía normal comienza así: esta semana, por ejemplo, estamos trabajando en patios productivos. Lo que antes conocíamos como el programa “Produce lo que consumes”, ahora se llama Programa de Agricultura Urbana.

Yo llego a clase y empiezo con una conversación cercana, tipo recordatorio. Les digo: "A ver, ¿ustedes recuerdan cómo antes, en el pueblo, nuestros abuelos y bisabuelos producían su propia comida?" Y ahí empezamos a conversar. Uno de los estudiantes dice: “Profe, en la casa de mi abuela cultivaban en el patio”. Otro comenta cómo hacían las trojas. Así empezamos a reconstruir la historia desde lo cotidiano.

La violencia nos cortó muchas cosas, entre ellas, ese conocimiento ancestral. Hoy en día hay nuevos campesinos que apenas conocen algo de lo que sabían nuestros abuelos. Esa transmisión generacional se perdió o se distorsionó mucho por culpa del conflicto armado.

Les explico, por ejemplo, que antes en la región se cultivaba café y cacao. Luego eso se fue perdiendo, tanto por la violencia como por factores como las plagas. Pero hoy se está recuperando: algunos campesinos están volviendo a sembrar café.

Mis clases empiezan por ahí: con la memoria, con lo que nuestros estudiantes recuerdan de su infancia o de sus familias. Desde ahí, retomamos saberes. Por ejemplo, uno dice: “Mi abuela le echaba guarapo de café a las plantas cuando tenían plagas”, y yo les explico que eso es un insecticida biológico. Otro recuerda que su abuelo cortaba las hojas enfermas y las quemaba, lo que es una forma de control biológico. O que sembraban tomates con plantas aromáticas alrededor, lo que en agroecología se llama alopátia.

Entonces, mientras conversamos, vamos reconstruyendo saberes, pero también haciendo historia. No solo historia del conflicto, sino del diario vivir, de cómo eran sus vidas cuando eran niños o cómo lo vivieron sus familias. Así empieza mi clase.

Pregunta 4 ¿Cuáles son los principales desafíos que hoy enfrenta en el ejercicio de su labor educativa?

El primer gran desafío ha sido desaprender para volver a aprender. Yo soy ingeniero de formación. No salí directamente con un enfoque educativo, sino más técnico. Pero en el camino, por esa vena familiar (mi papá y un tío fueron docentes), terminé conectándome con la educación.

Y claro, hay que desaprender muchas cosas que nos enseñan en la universidad, porque el campo educativo rural tiene dinámicas muy distintas. Aquí hay una brecha enorme entre la educación urbana y la rural. No podemos aplicar una enseñanza “universal” sin tener en cuenta la realidad del campesinado.

Por ejemplo, nuestros estudiantes no pueden estar ocho horas en clase porque tienen otras responsabilidades: cuidar animales, atender la finca, sembrar. Muchos no llegan a las 7:00 a.m. porque primero deben dejar listas ciertas tareas. Así que el desafío es adaptar el proceso educativo a su cotidianidad.

Además, trabajamos con adultos que ya tienen compromisos, responsabilidades, y hay que negociar con sus tiempos. No puedo esperar que dejen todo un día de trabajo para una clase. Ellos me abren un espacio, generalmente en la tarde, y ahí debo lograr que aprendan, que comprendan, que se lleven algo útil.

Y otro reto es el nivel de lectoescritura. Muchos leen muy poco o tienen dificultades. Por eso hay que trabajar con dibujos, con figuras, con ejemplos prácticos. Afortunadamente, nuestros campesinos tienen una gran capacidad de observación y memoria visual. Si tú haces una cosa una sola vez, ya ellos la captan y la replican. Eso es una fortaleza.

Entonces toca inventarse cosas. “¿Cómo siembras tú?”, les pregunto. “¿Qué haces tú con las plagas?”. Y desde allí vamos enseñando técnicas. La clase se vuelve muy visual, muy práctica.

Otro desafío importante es que muchas personas adultas no creen que puedan aprender, y hay que demostrarles que sí pueden. Antes existía algo muy valioso: la educación por radio. Muchos campesinos me han dicho: “Profe, yo aprendí algo de leer y escribir porque escuchaba unas lecciones por radio”. Eran programas con libros ilustrados, y eso les ayudaba mucho.

Yo quisiera recuperar esa idea, revisar cómo era ese modelo y adaptarlo a las condiciones actuales. Podría ser una alternativa muy poderosa para superar algunos de estos desafíos.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1. ¿Cómo ha influido la educación en la reconstrucción del tejido social en El Carmen de Bolívar?

Te hablo desde la Red, nuestro programa comunitario. Mira, todo esto ha sido un proceso de desaprender entre todos los que estamos aquí. Ha sido cambiar el "no puedo", que tanto repetimos. Tenemos personas que han transformado su forma de pensar. Por ejemplo, mi hijo, que está aquí, ha cambiado mucho: su forma de socializar, de expresarse. Ya tiene 17 años y está pensando en estudiar Trabajo Social. Imagínate, eso para mí como padre también es un reto, porque uno todavía tiene esa idea de que el hijo debe ser ingeniero o algo así, pero toca abrir la mente.

Este proceso ha sido de adaptación constante, de reconocer las habilidades que ya tenemos en nuestras comunidades campesinas y potenciarlas. Muchas veces el mayor obstáculo ha sido esa idea de que "no podemos". Pero mira, hemos logrado muchas cosas: trabajo de hormiguita, en silencio, pero organizados.

Por ejemplo, en la Red hemos representado a la comunidad en varios eventos, y ver a campesinos apropiados de su territorio, hablando con propiedad, diciendo: "nuestro campo sí sirve", eso es transformación. Incluso, se organizaron grupos de campesinos para hacer autoconstrucción. Pasaron de no saber nada a construir sus propias casas. Que ahora hablen de cemento, ladrillos por metro cuadrado, de pintura, eso tiene un gran valor simbólico.

Y ahí también entra la escucha. Antes llegaban proyectos y ya, pero ahora nosotros escuchamos: "bueno, ¿qué tienen? ¿qué podemos hacer?". Trabajamos desde ahí. Esa es la esencia de lo que hacemos desde la Red en El Carmen de Bolívar.

Pregunta 2. ¿Qué iniciativas educativas han surgido en la comunidad desde la firma del Acuerdo de Paz?

Desde la firma del Acuerdo de Paz, se han fortalecido varias iniciativas educativas comunitarias. Por ejemplo, en la Red hemos creado espacios de formación para jóvenes, mujeres y adultos mayores, donde no solo se imparten conocimientos, sino que también se fortalecen los lazos sociales y la identidad comunitaria. Han surgido grupos de estudio, talleres de formación para el trabajo, procesos de autoconstrucción con acompañamiento técnico, y experiencias educativas basadas en el intercambio intergeneracional.

Mucho de esto se hace sin grandes recursos, pero con una profunda convicción de que educar también es transformar. Es educación con sentido, desde el territorio y para el territorio.

Pregunta 3. ¿Qué nivel de participación tiene la familia y la comunidad en los procesos educativos actuales?

Con la Red, hemos logrado activar la participación de distintos grupos: jóvenes, mujeres, adultos mayores. Por ejemplo, ahora estoy dando clases a un grupo de mujeres en el barrio El Prado. La mayoría son jefas de hogar y su participación ha sido muy activa.

Estamos trabajando por la inclusión real. Incluso los esposos ya se están involucrando más en los procesos. También promovemos ejercicios intergeneracionales: a veces ponemos a un joven a trabajar con un adulto mayor, para que haya sinergia entre generaciones. Recuperamos saberes, memorias, historias de vida. Eso ayuda mucho a que la educación tenga sentido y a que la comunidad se sienta parte del proceso.

Pregunta 4. ¿Qué cree que se debería hacer para que la educación tenga mayor impacto en la transformación social de El Carmen de Bolívar?

Tiene que ser una educación territorial, que esté conectada con nuestra historia y nuestra realidad. Deberíamos tener, por ejemplo, una materia donde no solo se enseñe historia, sino que se salga al campo, que se hagan acciones. O en matemáticas: no se trata solo de aprender que $2+2$ es 4, sino de ver cómo eso se aplica en la vida real, cómo se relaciona con el trabajo que hacemos.

Muchos jóvenes hoy se preguntan para qué sirven las cosas que aprenden, y tienen razón. Esta nueva generación es diferente, y la educación tiene que adaptarse a ellos. Tenemos que buscar formas en que se interesen, que exploren, que propongan.

También debemos entender que herramientas como la inteligencia artificial están aquí, y debemos enseñar a usarlas bien, no solo a depender de ellas. Que no sea el chat o la máquina la que piense por nosotros, sino que nos sirva como una herramienta para crear soluciones propias. Es volver a pensar, a reorganizar, a generar alternativas desde nosotros mismos.

DOCENTE 2

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. ¿Crees que tu labor docente ha evolucionado tras la firma del acuerdo de paz?

Ok. Principalmente en la manera como puedo enseñar: en las metodologías, en la didáctica.

También en cómo ser mucho más cercano a mis estudiantes, porque el 70% de ellos son personas del campo, personas que han vivido el conflicto de manera muy cercana. Algo que tienen como deficiencia, precisamente por todo ese tiempo de conflicto y de violencia, es que no pudieron tener una base sólida de educación, de enseñanza, de aprendizaje y demás.

Por lo tanto, aunque quieren estudiar —en este caso se forman como técnicos— muchas veces presentan falencias en ciertas cosas que para uno son básicas, cosas que para nosotros son normales, pero que para ellos realmente no lo son.

Entonces, a veces uno se deja llevar por metodologías o enseñanzas muy técnicas, muy teóricas, y esas no son precisamente las que permiten acercarse a ellos. En el proceso de enseñanza, algo que realmente me ha ayudado a evolucionar, a cambiar y a mejorar, ha sido adquirir nuevas formas, nuevas metodologías que me permitan acercarles el conocimiento, para que puedan tener un proceso mucho más productivo dentro de su aprendizaje.

Pregunta 2. ¿Crees que ha habido cambios en la formación y en el desarrollo personal en comparación con cuando tú estudiabas, a lo que es actualmente, después de la firma del acuerdo de paz?

Sí. La contextualización.

Ya la enseñanza no se queda simplemente en lo que podría pasar en una ciudad o en casos hipotéticos. Ahora se habla de lo que realmente sucede, de los contextos, de la realidad, de la comunidad, de la zona.

Eso hace que sea mucho más cercano.

Por ejemplo, cuando yo estaba en mi carrera, tuvimos una materia que se llamaba Economía Aplicada, Cálculo Aplicado. Y, comparando lo que fue esa materia en ese momento con lo que se enseña ahora, hay un cambio grande. Antes se hablaba de economía en cosas abstractas, aprendíamos cálculos solo por aprender, con la idea de que tal vez algún día se aplicarían.

Hoy en día, hay una verdadera contextualización. Por ejemplo, si estamos en la Costa Caribe, se analiza qué hay en la Costa Caribe, por qué deberían aprender ciertos contenidos. En Cartagena, por ejemplo, es más viable enfocarse en el turismo; en Carmen de Bolívar, en cambio, es más agrícola. En otros lugares, se da más énfasis a lo veterinario, a la ganadería, etc.

Entonces, el hecho de que los contenidos estén más contextualizados y se comprendan los panoramas, los lugares, la sociedad, la comunidad y su diversidad, ha hecho que la educación llegue un poco más allá. Ha sido más aceptada por las personas, incluso por quienes decían que la educación no era para ellos.

Aquí hay muchas personas mayores que durante mucho tiempo dijeron: “yo ya estoy viejo para esto”, pero ahora sienten que sí pueden aprender. Ya llegaron a nosotros o, mejor dicho, nosotros también aprendimos a bajar el conocimiento hacia ellos, a enseñar desde lo que ellos sabían para traerlos hacia donde está el conocimiento académico.

Pregunta 3. ¿Qué estrategias has implementado para fortalecer el aprendizaje y la resiliencia en tus estudiantes?

Uso mucho el lenguaje inclusivo, y con eso me refiero a utilizar palabras cercanas, comprensibles, no tan técnicas ni tan lejanas.

También trato de usar herramientas que les sean accesibles. Si no tienen la posibilidad de usar plataformas o supercomputadores, busco hacer los procesos mucho más cercanos a ellos. Comienzo desde lo más básico, para que puedan aprender otras herramientas más adelante.

Trabajo también con salidas de campo, con la experiencia directa: tocar, mirar, conectar con lo que está afuera. Me gusta trabajar eso con ellos, porque los ayuda a comprender temas que, por ejemplo, pueden parecer muy técnicos —como la formulación de un proyecto—, pero que se pueden enseñar de una forma muy didáctica y pedagógica.

Otra estrategia es traerles el conocimiento de manera pedagógica. Por ejemplo, tomar lo que dijo un gran escritor, un filósofo o un autor difícil de entender, y traducirlo a un lenguaje que sea más suave y comprensible para ellos.

Pregunta 4. ¿Cuáles crees que son los principales desafíos que tienes actualmente en el ejercicio de tu labor educativa?

Creo que uno de los principales desafíos sigue siendo el mismo: a veces, por más que uno intente hacer las cosas de una manera pedagógica y cercana, no siempre conecta fácilmente con los estudiantes.

Ahora mismo, los jóvenes —y también muchos adultos— tienen una mentalidad muy rápida. Quieren las cosas ya. No tienen tiempo para grandes procesos de aprendizaje. Piden el conocimiento básico, lo necesario y rápido para poder trabajar.

También ocurre que algunos dicen: “eso ya lo sé”, porque han trabajado toda su vida en el campo y creen que dominan ciertos temas. Pero cuando uno les muestra pequeñas cosas nuevas, ellos empiezan a retroceder y a aceptar: “ah, ok, esto se hace así”.

Entonces, creo que uno de los retos más grandes que he tenido es ese choque entre el conocimiento empírico o la experiencia que muchos tienen, y el conocimiento técnico o teórico que nosotros, desde la educación formal, les ofrecemos.

El reto está en no hacer que uno se imponga sobre el otro, sino lograr una buena conexión entre ambos saberes.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1. ¿Crees que ha influido la educación en la reconstrucción del tejido social del Carmen de Bolívar?

Muchísimo.

Precisamente, en el trabajo que hemos realizado se ha demostrado claramente eso. Es maravilloso ver cómo muchas personas mayores, que vivieron toda su vida en el campo y sufrieron de primera mano la violencia, hoy tienen el ímpetu, las ganas de volver a estudiar, de aprender algo nuevo o de titularse en aquello que han hecho toda su vida.

Sí es cierto que hay un reto grande con algunos, pero el hecho de que ellos mismos busquen esa oportunidad, que quieran salir adelante y al mismo tiempo inculquen en sus hijos, nietos, sobrinos y demás la importancia de estudiar y aprender, es algo muy valioso.

Para mí, ese es uno de los aspectos donde la educación ha tenido un papel más importante, y eso sin importar desde qué área o enfoque se trabaje.

Pregunta 2. ¿Qué iniciativas han surgido desde la comunidad que tú creas que se relacionan con, o que pudieron surgir gracias a, la firma del Acuerdo de Paz en el 2016?

Una de las experiencias más significativas que se vive acá tiene que ver con lograr la convivencia entre personas que, en algún momento, se vieron como enemigos.

En algunas zonas de esta región se han conformado asociaciones o comunidades en las que, gracias al aprendizaje, al diálogo y al acompañamiento psicosocial, ha sido posible que convivan tanto víctimas como excombatientes del conflicto armado.

Y lo hacen sin generar más violencia, sino con la voluntad de unirse para lograr algo mejor. Algunos lo hacen desde lo productivo, otros desde lo social o cultural, creando cosas nuevas para sus comunidades.

Después de la firma del acuerdo, uno de los aportes más importantes ha sido precisamente ese: construir cohesión entre personas que antes no se concebían conviviendo juntas, que se estigmatizaban, que se culpaban mutuamente.

Ahora muchas de ellas han comprendido que la violencia no vino solo de unos, que no hay víctimas únicas, y que todos pueden aportar a la construcción de paz.

Pregunta 3. ¿Cuál dirías que es el nivel de participación que tienen las familias y la comunidad?

Yo diría que es medio.

No me atrevería a decir que es alto, pero comparado con lo que había antes, sí es un cambio notorio.

Antes, eran los mayores los que impulsaban a los jóvenes. Ahora es diferente: los jóvenes, que siempre han sido quienes deberían tener la educación como prioridad, son los más apáticos.

Muchos de ellos no comprenden por qué deberían estudiar ciertas cosas, o no ven sentido en lo que se les ofrece.

Esa apatía, sobre todo en adolescentes y jóvenes, es una de las principales barreras que noto hoy.

Pregunta 4. ¿Qué estrategias consideras que serían necesarias para que la educación tenga más impacto en esa transformación social del Carmen de Bolívar?

Creo que es clave seguir conociendo a profundidad el contexto.

Se necesitan nuevas estrategias, nuevas metodologías, pedagogías y didácticas que acerquen el conocimiento a las personas.

Es fundamental que la educación les ayude a comprender que lo que ya saben —por su experiencia, su trabajo, su vida— también es conocimiento, pero que con ciertas técnicas y aprendizajes adicionales pueden potenciarlo.

Eso los puede ayudar a mejorar como personas, como familias, como comunidad.

Algo que me parece muy importante es lo que ustedes están haciendo: investigar, tomarse el tiempo de conocer y comprender nuestras situaciones.

Eso permite crear estrategias más cercanas, que hagan ver la educación no como algo lejano o aburrido, sino como algo posible, accesible.

Hasta la persona que cree que no tiene nada, puede educarse, puede informarse y puede salir adelante.

DOCENTE 3

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1 ¿Cómo crees que ha evolucionado tu labor docente después de que se firmó el Acuerdo de Paz?

Bueno, sí lo digo haciendo esa inclinación hacia las personas que, de pronto, estuvieron en grupos al margen de la ley. Ellos no veían otra posibilidad, no tenían opciones ni conocimientos para realizar otras actividades. Entonces, ya con estas formaciones y a través de esta entidad, han visto que se pueden realizar actividades agrícolas y pecuarias, y pueden sacar provecho de esto. Bueno, no es de la noche a la mañana, pero sí son procesos que día a día se van llevando. Han entendido que también deben formarse para poder llevar a cabo actividades que, por más sencillas que sean, requieren conocimientos.

Hay que cerrar esas brechas que se han tenido durante tanto tiempo. Con estos procesos de paz, muchos de ellos han regresado a sus campos, han tomado formaciones que les han permitido sacar provecho de todo lo que se les está dando, y regresar a sus hogares.

Pregunta 2 ¿Qué cambios has percibido en la formación y en el desarrollo personal de tus estudiantes en estos últimos años?

Anteriormente, ellos no veían opciones de vida, sino que pensaban en la toma de armas. No tenían oportunidades de trabajar en actividades agropecuarias; no veían esas posibilidades, al menos en el área que yo enseño. Ahora, con los proyectos que se les dan, con las semillitas que se les entregan, sean agrícolas o pecuarias, se han vuelto más conscientes de que esa no era la vida que ellos querían.

Por una u otra circunstancia, eligieron o tomaron decisiones que no fueron las mejores. Ahora, con esta oportunidad que se les brinda, gracias a los cambios que trajo la paz, han podido ver que hay otras formas de salir adelante. Ha cambiado mucho su mentalidad, y hay un gran compromiso de su parte para sacar adelante a sus familias y cerrar esas heridas que, en el pasado, causaron daño tanto a otros como a ellos mismos.

Pregunta 3 ¿Qué estrategias has implementado para fortalecer ese aprendizaje en ellos y también para fortalecer su resiliencia?

Bueno, como estrategia, es importante darles esas "semillas", por decirlo así, tales como herramientas que les permitan iniciar un proceso. En el caso del área pecuaria, se trabajan proyectos productivos que se dejan fundamentados con los programas de formación. Se les

entregan semillas en la parte avícola, en la parte porcícola, y también se utilizan materiales que, muchas veces, se tienen en una finca o en el campo, pero que por desconocimiento no se saben utilizar.

A través de todo esto se les demuestra que se puede salir adelante, no para enriquecerse, sino para tener un sustento. También se les apoya en las cadenas de los procesos de formación, se les orienta hacia la búsqueda de mercado y al desarrollo completo de las actividades, hasta que se llegue al producto final y su mercadeo.

Pregunta 4 ¿Cuáles dirías que son los principales desafíos que enfrentas en el ejercicio de la labor educativa?

Bueno, a veces cuando se inicia con algún grupo, el desinterés y la desmotivación son grandes obstáculos, porque aún persiste esa mentalidad de querer conseguir el dinero fácil y rápido. Entonces, esperar a que una producción dé sus frutos se les hace difícil. Se trata de cambiar ese chip que dejaron los grupos armados, que promovían el dinero rápido sin esfuerzo.

El reto está en cambiar esa mentalidad, en inyectarles positivismo y demostrarles que los proyectos que se dejan en cada finca o en cada casa son una alternativa real para transformar sus vidas. También se busca que, con estos proyectos, las familias puedan tener solvencia económica.

Hay muchos que tienen la voluntad, pero también hay aprendices con una actitud negativa que tiende a desmotivar al resto. Entonces se trata de identificar a esas personas, trabajar con ellas, y mostrarles que sí se puede, aunque sea de forma lenta. Y que no se trata de enriquecerse, sino de tener un sustento, una vida tranquila y estable en familia.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 ¿Tú dirías que la educación ha ayudado a reconstruir el tejido social del Carmen de Bolívar?

Sí, claro, totalmente. Porque a través de la educación y del acceso a instituciones, incluso de forma virtual, se cierran muchas brechas. Gracias a la educación, los jóvenes pueden realizar sus estudios sin tener que desplazarse a lugares lejanos o enfrentarse a limitaciones económicas que les impidan continuar.

Existen muchas formas de acceder a formaciones que les ayudan a salir adelante y superar esas dificultades. La educación contribuye completamente a abrir nuevos horizontes, mejorar la calidad de vida y transformar la forma de pensar. Porque, anteriormente, al no haber oportunidades, lo primero que se les ofreciera era lo que tomaban. Es muy importante contar con esa opción para poder cambiar la mentalidad.

Pregunta 2 ¿Crees que han surgido iniciativas educativas desde la comunidad después de que se firmó el Acuerdo?

Sí, claro, totalmente. Ellos, al ver el apoyo del Gobierno y de los acuerdos, sienten que hay manos construyendo tejido social y humanitario, que los están apoyando frente a las dificultades que puedan presentarse.

Hay entidades y comunidades que están dispuestas a seguirlos acompañando en todas las necesidades que tengan. Ya no están solos. Sí.

Pregunta 3 ¿Qué nivel de participación dirías que tienen las familias y la comunidad en los procesos educativos que se adelantan?

Diría que es de un 80 o 90%, porque todas las familias están involucradas en el proceso de que sus hijos participen activamente en los programas de formación.

Eso se nota en la entidad del SENA, que llega hasta los últimos rincones con sus programas. Entonces, ellos se motivan a tomar esas formaciones para poder aprender y organizarse.

Además, como comentaba, las tecnologías ayudan mucho a que participen de forma activa, a estudiar, a prepararse en una u otra formación para seguir adelante y no caer en la tentación de quedarse sin hacer nada.

Pregunta 4 ¿Qué crees que se debería hacer o aplicar para que la educación tuviera más impacto?

Digamos que todavía se ven situaciones en las que, aunque hay personas en el casco urbano o en veredas cercanas al Carmen que tienen algunas facilidades para participar en formaciones virtuales, también hay veredas que están muy aisladas, donde todo es muy rudimentario.

No siempre es fácil para ellos, y uno encuentra estudiantes que, con lo poco que tienen, con las uñas, hacen el esfuerzo por tomar esas formaciones, pero les resulta muy difícil.

Entonces, todavía hace falta que lleguen todas estas tecnologías y ayudas educativas a las personas que viven demasiado lejos del casco urbano.

DOCENTE 4

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. El hecho de que se hubiera firmado ese acuerdo de paz en 2016, ¿cómo hizo que evolucionaras tú en tu actividad docente?

Desde un punto de vista personal, después del Acuerdo de Paz, sentí que se me brindó una oportunidad importante, tanto para educar con más tranquilidad como para seguir aprendiendo. El acuerdo nos permitió recuperar un sentido de paz y de calma que hacía mucho no se vivía. Ya no estamos en aquellas épocas oscuras, como las llamamos acá, donde reinaba la violencia. Ese cambio nos permitió aprender de las experiencias vividas y enseñar con base en ellas.

En mi caso, el acuerdo me dio la garantía de estar en un entorno seguro. Ya no tenía que estar todo el tiempo preocupado por mi seguridad, por saber si iba a llegar vivo a mi casa. Pasé de ser un joven preocupado por sobrevivir a alguien que puede trabajar, estudiar y disfrutar la vida. Eso también les pasó a muchos jóvenes: ahora pueden estudiar de noche, trabajar de día, aprovechar mejor el tiempo y construir su futuro.

Este nuevo contexto no solo impactó mi desarrollo profesional, sino también el crecimiento personal de muchos jóvenes en El Carmen. Se dejó atrás el miedo, y se abrió paso a la superación.

Pregunta 2. ¿Tú dirías que se ha percibido un cambio en la formación y el desarrollo personal de los jóvenes en El Carmen de Bolívar?

Sí, totalmente. Antes, muchos jóvenes crecían pensando que sus únicas opciones eran coger un arma o irse al campo a trabajar con una pala. Hoy, gracias al cambio que trajo el acuerdo y al fortalecimiento de la educación, los muchachos tienen nuevas aspiraciones: quieren ser ingenieros agrónomos, comerciantes, docentes... ya piensan en tener un proyecto de vida.

Hoy en día, muchos jóvenes quieren estudiar y obtener un título que les permita superarse, no solo para mejorar su propia vida, sino también para aportar a su comunidad. Algunos vienen de familias campesinas muy humildes, pero gracias a la educación, sueñan con convertirse en profesionales, como yo, que pasé de ser campesino a ser docente. Y quiero seguir creciendo.

Pregunta 3. ¿Qué estrategias has implementado para fortalecer ese aprendizaje y esa resiliencia en tus estudiantes?

Tengo varias estrategias. La primera es el acercamiento personal: cuando un estudiante me pregunta, por ejemplo, para qué le sirve la matemática, yo trato de mostrarle su utilidad en contextos reales, usando ejemplos de su entorno.

Utilizo mucho el contexto cultural y social de la región para enseñar. Hoy mismo, por ejemplo, di una clase de matemáticas usando el ñame y la yuca. Así, el estudiante entiende que el álgebra no es algo lejano, sino algo que puede aplicar. Lo importante es desarrollar pensamiento crítico: que el estudiante se cuestione, que me diga "Profe, ya sé para qué me sirve esto".

Mi objetivo es que reflexionen, que no solo repitan contenidos. No solo en matemáticas, sino en todas las áreas. Ya no se trata de seguir un texto al pie de la letra, sino de pensar, de aplicar, de analizar. Esa es la nueva educación que necesitamos.

Pregunta 4. ¿Cuáles dirías que son hoy los principales desafíos que enfrentas en tu ejercicio como docente?

Hay varios. El primero es el tiempo de atención de los estudiantes: ya no es como antes, que uno podía dictar una clase de una hora completa. Hoy, el estudiante solo mantiene la atención máxima por unos 45 minutos. El resto del tiempo hay que dedicarlo a actividades prácticas o más dinámicas.

El segundo desafío es la tecnología: como docentes, debemos adaptarnos al uso de las TIC y, más recientemente, a las herramientas de inteligencia artificial. A muchos colegas mayores les cuesta ese cambio. Pero hay que entender que el estudiante de hoy también investiga, lee y aprende desde nuevas plataformas, y que debemos guiarlos en ese proceso.

El tercero tiene que ver con el contexto socioeconómico: trabajamos en regiones donde es más fácil acceder a un arma o a sustancias psicoactivas que a un libro. Entonces, hay que mostrarles que el libro, el conocimiento, también puede ser un camino más fácil y seguro para sus vidas.

Y el cuarto es la deserción escolar. Para combatirla, debemos lograr que la clase sea atractiva, que el estudiante se enamore de aprender. Ya no basta con pararse frente a un tablero; ahora hay que motivarlos, dirigirlos hacia sus intereses. Cada estudiante tiene un potencial distinto, y el docente debe identificarlo y ayudarlo a desarrollarlo. No se trata de imponerles un camino, sino de orientarlos para que sigan el que mejor se adapta a sus sueños.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1. Desde tu perspectiva, ¿cómo crees que ha influido la educación para reconstruir el tejido social en El Carmen?

Esa pregunta te la respondo de dos formas: una parte positiva y otra negativa.

En lo positivo, sí. Iniciando desde lo que es la educación en el marco que se maneja, sobre todo la educación moderna, ha tenido un carácter muy positivo. Principalmente porque el joven hoy día se está viendo en la necesidad y en la obligación, ya está sintiendo más ese impulso hacia el desarrollo.

¿Y eso qué genera? Desarrollo en los sectores, en los territorios. Por ejemplo, un joven actualmente está buscando cómo emprender, cómo salir adelante. Eso lleva a un desarrollo tanto económico como social.

Hoy se ve un joven que se está preparando principalmente para conseguir un empleo o una fuente de ingreso. Si quiere prepararse desde joven, está bien.

Pero también hay que contemplar lo negativo. Porque sí, el lado positivo está muy bien, pero como decimos por acá en El Carmen: no todo es color de rosas.

La educación aún tiene un punto crítico. Como docente, veo que todavía se mantiene una educación tradicional en ciertos colegios. Todavía se piensa que el estudiante es un esclavo, que está solo para sentarse, escuchar y obedecer.

Y aunque salgan "preparados", es para seguir siendo esclavos de la misma sociedad y del mismo sistema empresarial, donde siempre van a ser un trabajador más. Eso es lo que he sentido socialmente, en la parte comunitaria.

Pregunta 2. ¿Crees que han surgido iniciativas educativas desde la comunidad después de que se firmó el acuerdo de paz?

Sí, sí han surgido varias. Una fue impulsada por parte de una comunidad durante un evento en el que los mismos padres empezaron a involucrarse con la educación.

Hubo un caso donde los padres, incluso algunos analfabetos, ayudaban a sus hijos con las tareas. Y en ese proceso, ellos también aprendieron a leer. Eso fue un punto muy positivo.

A partir de ahí surgió otra iniciativa, ya más estructurada: la Escuela de Padres. Aunque ya existía antes, después del acuerdo de paz se afianzó más, se fortaleció.

Se empezó a desarrollar una escuela de padres donde no solo se veía al padre como un participante en actividades escolares, sino como alguien activo en el proceso educativo.

Eso permitía que el docente se moviera más rápido en clase, porque ya tenía el respaldo de la figura de autoridad en casa. El docente enseñaba y el padre estaba ahí, vigilando... y aprendiendo también. Aprendía lo básico: lectura, análisis, matemáticas, entre otros.

Todo esto se daba en jornadas nocturnas, que fue otra gran iniciativa que surgió.

La jornada nocturna permitió que personas mayores que no habían podido terminar su educación en su debido tiempo, ahora pudieran hacerlo.

Antes no se podía porque, por ejemplo, a las 5 de la tarde ya todo estaba cerrado. Pero después del acuerdo de paz, se empezó a estudiar en la noche.

Las horas de estudio fueron más largas y los docentes podían cumplir con jornadas completas.

Por ejemplo, antes un docente que vivía lejos tenía que salir tipo 4:30 para alcanzar a dar clase, cuando la plaza estaba a medio llenar.

Con las clases nocturnas, ya eran clases completas, preparadas y organizadas para el desarrollo de los estudiantes.

Esa fue una de las mejores cosas que trajo la jornada nocturna: el desarrollo, la ampliación de horarios.

Aunque hoy en día se están reduciendo de nuevo las jornadas, porque se ha descubierto que el pensamiento de los niños se ve afectado cuando se levantan muy temprano.

Se han querido establecer clases de 45 minutos, pero eso no tiene tanto impacto a la hora de aprender o enseñar.

Lo que realmente importa no es el tiempo, sino la vocación.

Pregunta 3. ¿Qué nivel de participación crees que tienen las familias de la comunidad en los procesos educativos actualmente?

Mucho. Principalmente en los colegios públicos y también en los privados.

En los públicos se maneja muy bien la escuela para padres, la acción de los padres.

Hoy el estudiante tiene su grupo, y el padre también. En esos grupos compartimos temas, oraciones, cronogramas, actividades.

El padre sabe exactamente qué se está haciendo y qué tiene que entregar su hijo, con fecha y hora.

Hoy en día el padre tiene una visión completa de su hijo durante todo el día escolar.

Se le informa sobre las tareas, los tiempos de descanso, y también se le orienta:

Por ejemplo, se le dice que no puede exigirle al niño estudiar cuatro horas seguidas sobre un mismo tema.

Se le explica que debe permitirle jugar un rato, descansar, y luego retomar.

Los padres también asisten a eventos y tienen su propia asamblea dentro del colegio.

En los colegios privados es similar, pero con una participación aún más fuerte, porque están pagando por la educación.

Eso les da más derecho de revisión: pueden ver las notas, el rendimiento.

Incluso, en algunos colegios privados, el padre decide si el estudiante pasa o no de grado.

Así el niño haya ganado el año, si el padre considera que tiene lagunas, puede pedir que repita.

En el sector público eso no se puede hacer, pero en el privado sí.

Pregunta 4. ¿Qué crees que se debe hacer para que la educación tenga un mayor impacto en la transformación social de El Carmen de Bolívar?

Esa parte la tengo más estructurada porque forma parte también de lo que quiero investigar más adelante.

Quiero enfocarme en el marco de desigualdad en educación y desarrollo humano entre los contextos urbano y rural.

No es lo mismo enseñar en el casco urbano que en el rural.

En el urbano tienes casi todas las herramientas: videobeam, internet, redes inalámbricas, energía eléctrica.

Pero en las zonas rurales, apenas se cuenta con lo básico: un tablero, algunos pupitres. Y cuando digo “apenas”, es porque muchas veces están en mal estado, desubicados o no están en buenas condiciones.

Una gran desigualdad se ve en el acceso al agua.

En los colegios rurales, muchas veces las niñas dejan de asistir por falta de agua, especialmente durante su periodo menstrual.

Eso les genera inasistencia, y por ende, retraso académico.

En el casco urbano, si no hay agua en el colegio, al menos pueden ir a su casa un momento. En el rural no.

Otra desigualdad es en alimentación, transporte, infraestructura.

Hay docentes que a veces simplemente no van. Lo sé porque conozco casos.

En lo urbano, si un docente no puede ir, se busca un reemplazo. Yo mismo empecé así: reemplacé a un docente que se enfermó y terminé quedándome.

Pero en lo rural, si el docente no puede ir —porque llovió, se dañó la calle, no hay transporte—, simplemente no hay clase.

Y eso también marca una diferencia muy fuerte entre lo urbano y lo rural.

DOCENTE 5

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. ¿Crees que desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016 ha evolucionado la labor docente en El Carmen de Bolívar? ¿Ha cambiado en algo?

Sí, definitivamente ha habido un cambio, un cambio positivo. No tanto en la actividad docente como tal, sino en la carga de trabajo y en la responsabilidad del rol. A partir de la firma de los Acuerdos de Paz se ha visto una mayor inversión, al menos en esta zona del país, y eso ha generado una mayor demanda de mano de obra calificada. Esto, a su vez, ha implicado la necesidad de contar con más instituciones de formación en el municipio.

Recuerdo que hace unos 15 años, en El Carmen de Bolívar solo existían tres instituciones de educación superior. Actualmente, hay alrededor de 8 o 9 instituciones en el municipio. Esto refleja claramente una transformación y una ampliación de la oferta educativa, y por ende, una intensificación en la labor de los docentes.

Pregunta 2. ¿Percibes que ha habido cambios en la formación y en el desarrollo personal de los estudiantes en El Carmen de Bolívar?

Sí, definitivamente. Los cambios son notables en varios aspectos de su vida: en lo económico, en su forma de hablar, de relacionarse, y en su comportamiento en general. Hay una transformación visible en el pensamiento y en la forma de actuar de las personas.

Cuando mejora la economía de las familias, también mejoran otros aspectos de la vida: la forma de vestir, de expresarse, de comunicarse y de proyectarse. Incluso cambian sus patrones de movilidad y de relaciones sociales, tanto dentro como fuera del municipio. Todo esto incide directamente en el desarrollo personal de los estudiantes.

Pregunta 3. ¿Qué estrategias implementas como docente para fortalecer el aprendizaje y la resiliencia en tus estudiantes?

Mis clases son bastante dinámicas. Trato de asumir un rol más cercano, más accesible. No me gusta que me vean solo como "el profesor", sino como alguien que tiene conocimientos útiles y está dispuesto a compartirlos desde la horizontalidad.

Fomento mucho la participación, incentivo constantemente a que pregunten, a que dialoguen. Utilizo muchos ejemplos prácticos, situaciones cotidianas, y mantengo una metodología interactiva. Me esfuerzo por generar un ambiente en el que se sientan cómodos, en confianza, porque eso también fortalece su capacidad de resiliencia y de aprendizaje significativo.

Pregunta 4. ¿Cuáles consideras que son los principales desafíos que enfrentas como docente?

El mayor reto que enfrento es el desinterés real por aprender. Veo que muchos estudiantes no están realmente comprometidos con su proceso educativo. En muchos casos, asisten más por cumplir un requisito o por complacer a sus familias, que por una motivación auténtica de adquirir conocimientos o desarrollarse.

Esto no ocurre en todos los casos, claro está, pero sí es una constante que se repite. Falta ese deseo profundo de querer aprender, de aprovechar las oportunidades. Y cuando esa motivación no está, se hace mucho más difícil generar procesos transformadores en el aula.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 ¿Cómo crees que ha influido la educación en la reconstrucción del tejido social del Carmen de Bolívar?

Bueno, yo hago parte de una red que se llama Red de Inclusión para la Colaboración y la Gestión. La Red de Inclusión nace como una necesidad precisamente de las comunidades, no tanto para hablar de liderazgo, sino más bien de gestores que colaboren con ese desarrollo que ellos necesitan.

Entonces, básicamente lo que estamos haciendo es buscar capacitación técnica para ellos en cursos complementarios. Y luego de eso, les ayudamos para que puedan gestionar sus propios proyectos, es decir, que autogestionen.

La educación sí ha tenido un impacto, y ese impacto se ha visto reflejado en las comunidades. Hay comunidades resilientes gracias a proyectos como este. Tenemos ejemplos claros: Cañonero, El Espiritano, y muchos más. Con los enlaces territoriales que tenemos, lo podemos constatar.

Pregunta 2 ¿Qué iniciativas educativas conoces que hayan surgido en la comunidad desde que se firmó el Acuerdo de Paz?

Bueno, por lo menos en Cañonero se hicieron capacitaciones. Primero, se trabajó para que las personas terminaran el colegio, porque en esa zona había gente que ni siquiera tenía primaria ni secundaria. Se gestionó para que la UNAD les colaborara con el proceso de culminar el bachillerato.

Además, antes el SENA tenía un programa que se llamaba SENA Emprende Rural, que ahora se llama SENA Campesina. ¿Y qué hace Campesina? Lleva los cursos directamente al campo, para que los mismos campesinos fortalezcan sus conocimientos sin tener que desplazarse ni a la cabecera municipal ni a ciudades como Cartagena, Barranquilla o Sincelejo. El SENA lleva el instructor hasta allá para que ellos se capaciten.

Esas son iniciativas que, a mi parecer, son excelentísimas y que se están dando posterior a la firma de los acuerdos de paz. Esto ha traído nuevos gestores y nuevos liderazgos. Los jóvenes se han metido dentro de esta dinámica y han surgido muchísimos líderes. Aunque a mí no me gusta tanto hablar de “líderes”, prefiero decir “gestores”.

Pregunta 3 ¿Qué nivel de participación dirías que tienen la familia y la comunidad hoy en los procesos educativos actuales?

El nivel de apoyo de las familias es notable, sobre todo en la zona rural. Allí los padres siempre están motivando a sus hijos para que estudien, diciéndoles cosas como: “Estudia para que no pases el mismo trabajo que pasé yo”. Básicamente ese es el mensaje de los papás campesinos a sus hijos, que también son campesinos.

Pero ahora los hijos ya no serían campesinos en el mismo sentido que sus padres. Son más “agro”, en el sentido de que están transformando lo que sus padres venían haciendo. Entonces, en ese campo también se ven muchos cambios y mucho apoyo de parte de las familias.

En la zona urbana, la cosa cambia un poco. Allí los jóvenes tienen más esa mentalidad de “estoy aquí porque mi papá quiere que estudie”, y no tanto un deseo real de superarse.

Y dentro de las comunidades, esto ha generado lazos de confianza entre ellas. Los jóvenes han venido estableciendo vínculos entre una asociación y otra. Por ejemplo, una asociación le colabora a otra, y el producto que uno tiene sirve como materia prima para otro. Así se van integrando en todo ese ecosistema comunitario.

Pregunta 4 ¿Qué se debería hacer para que la educación tenga un mayor impacto en la transformación social del Carmen de Bolívar?

Creo que deberían buscarse muchas más estrategias y dinámicas. Considero que el modelo tradicional no está funcionando del todo. No me atrevo a profundizar mucho en ese tema porque puede ser controversial, pero pienso que el modelo tradicional, en el que el profesor llega y tiene que decir todo, ya no es suficiente.

Deberíamos implementar estrategias que generen dudas en los estudiantes, que despierten su curiosidad. A veces no entiendo cómo es que no hay más interés en ciertas cosas. De pronto yo siempre fui más curioso, pero no sé cómo despertar esa misma curiosidad en los jóvenes.

Y, obviamente, se necesita un trabajo más mancomunado con los entes internacionales, pero que no sea solo el SENA, ni solo el Fondo Emprender, ni solo Tecnoparque. Necesitamos que esas instituciones hagan presencia directa en los entes territoriales, en la zona rural, especialmente en la zona rural dispersa.

DOCENTE 6

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1 ¿Cómo crees que ha evolucionado tu trabajo? ¿El abordaje docente que realizas desde que se firmó el acuerdo de paz en 2016 ha cambiado, ha evolucionado, ha mejorado?

Bueno, te voy a ser sincera. La verdad es que uno de los problemas principales que se presentan aquí es la profunda brecha entre la educación urbana y la educación rural. Aunque existen, por ejemplo, programas como el "Campesena", que buscan acercar el conocimiento y las oportunidades a las veredas y corregimientos, aún persisten limitaciones estructurales que afectan el acceso, la calidad y la pertinencia educativa en el campo.

Por ejemplo, hace falta infraestructura adecuada, y la mayoría de los contenidos no reconocen los saberes ancestrales. Muchas veces, cuando quiero impartir conocimiento, los campesinos no están de acuerdo o tienen miedo de cambiar. Cuando les propongo ideas sobre la transformación del producto agrícola, les da miedo; prefieren seguir con la venta de la materia prima. Entonces, se genera un choque, porque les cuesta enfrentar el cambio: quieren quedarse como están.

También hay muchos jóvenes que, por falta de oportunidades —como el transporte— tienen difícil acceso. Viajar a pueblos más grandes es complicado. Hoy en día hay muchos problemas en la educación porque los jóvenes sienten que no tienen oportunidades ni esperanzas. Nosotros tratamos, pero lastimosamente, muchos jóvenes están dejando la agroindustria y la vida campesina; migran hacia las ciudades. Y eso genera un abandono del campo.

En Montes de María, lo que nos ha dejado el conflicto es la resiliencia. Muchas personas han perdido la confianza por todo lo que han vivido, y sienten que no hay oportunidades. A mí como maestra me ha costado muchísimo trabajo lograr que confíen en mí, lograr empatía e inclusión. Por ejemplo, tengo estudiantes con discapacidad visual, dificultades del habla, y también con discapacidad física. Muchos padres dicen que sus hijos no pueden asistir a clase porque no saben leer, pero yo les explico que eso tiene que cambiar, que sí pueden. La discapacidad no significa incapacidad. Aquí lo que falta es cultura de inclusión.

Pregunta 2 ¿Antes de que se firmara el acuerdo de paz y cómo es ahora? ¿Ha cambiado en algo o no?

Yo diría que ha mejorado un poquito, pero no es un cambio grande ni muy notorio. Por ejemplo, aquí se implementó un sistema a través de la Cámara de Comercio en El Carmen, pero en cuanto a la educación como tal, la mejora ha sido muy leve. La capacitación a los campesinos ha mejorado un poquito, eso sí lo puedo decir, pero hasta ahí.

Pregunta 3 ¿Y tú, como docente, qué estrategias has implementado para fortalecer ese aprendizaje y esa resiliencia que mencionabas en los estudiantes del Carmen de Bolívar?

Mi estrategia ha sido trasladarme a los sitios. Normalmente, muchos profesores se quedan en la cabecera municipal, pero yo no. Yo viajo a las veredas, trato de tener empatía con las personas, conversar con ellas para que me conozcan, y ya después empiezo a dar la clase.

Llevo los materiales necesarios, porque muchas veces en las veredas no se consiguen. Muchas veces no tenemos señal, no hay internet. Por ejemplo, en la vereda de Pativaca no hay señal, y en Sierra de Venado es aún más complicado: se demora dos horas en llegar y el transporte es difícil.

Mi estrategia es luchar, confiar y ganarme la confianza de la comunidad. Lo bonito del trabajo que he hecho es que, por ejemplo, hemos diseñado empaques, etiquetas, y botellas para productos dentro de una apuesta de desarrollo sostenible. En Sierra de Venado hice un champú sólido, porque a las personas se les dificultaba salir al campo a conseguir frascos. Entonces, creamos un producto que no necesita envase, que es más fácil de usar y de transportar.

También hicimos jabones reutilizando el aceite de cocina recolectado por la comunidad. Lo transformamos en jabón para lavar ropa. Son pequeñas cosas, pero esas transformaciones permiten que la comunidad no tenga que salir de su territorio para generar productos útiles.

Pregunta 4 ¿Cuáles son los desafíos más fuertes que enfrentas en tu labor docente actualmente?

Uno de los principales es el acceso al transporte. A veces me toca salir muy temprano, ir en carro, después en burro, y luego caminar. Así es el recorrido.

Otro gran desafío es la seguridad. Cuando voy a ciertos sitios tengo que pedir permiso, coordinar con la autoridad del lugar. No todo el mundo puede ingresar a esos territorios, porque hay presencia de actores del conflicto armado, personas desplazadas, excombatientes. Entonces todo eso hay que tenerlo muy claro y saber manejarlo.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1. ¿La educación ha ayudado a que se reconstruya el tejido social del Carmen de Bolívar, o no?

Sí, estamos en proceso. Se han venido dando pasos importantes para reconstruir el tejido social, aunque todavía falta mucho por hacer. Por ejemplo, aquí en el Carmen de Bolívar, María Angélica, con su fundación Redes de Inclusión, ha trabajado fuertemente por fortalecer la comunidad, especialmente con los jóvenes. Ella ha generado espacios y dinámicas que han impactado positivamente. En cambio, desde la administración municipal no se ha visto el mismo compromiso. La alcaldía tiene un grupo de juventud, pero no colabora de manera activa con las iniciativas que nacen desde la comunidad. Por eso, muchos docentes, especialmente los que trabajamos en las zonas rurales, preferimos aliarnos con María Angélica porque ella sí conoce de cerca las realidades del campo, las necesidades de las

comunidades y cómo articular procesos educativos con la vida comunitaria. Lastimosamente, desde la Secretaría de Educación no hay mucho apoyo en esa línea.

Pregunta 2. ¿Han surgido algunas iniciativas de parte de la comunidad?

Sí, han surgido varias iniciativas desde la comunidad, especialmente en las veredas. Muchas veces, cuando las instituciones no responden, es la misma gente la que propone. Por ejemplo, se han creado pequeños grupos de apoyo con madres cabeza de hogar, jóvenes y líderes comunitarios que trabajan temas de agroindustria, reciclaje o apoyo escolar. También hay iniciativas que buscan rescatar saberes ancestrales y tradiciones campesinas, conectando eso con la educación. Lo que pasa es que muchas de estas iniciativas no tienen respaldo institucional ni financiación, y aun así siguen adelante por el compromiso de la gente.

Pregunta 3. ¿Cómo dirías que es el nivel de participación de la comunidad en los procesos educativos?

La comunidad del Carmen de Bolívar, y en general la de esta región, sí ha tenido bastante participación. Claro que sí. Especialmente cuando se les escucha y se les convoca de manera respetuosa. Los padres de familia, líderes sociales y estudiantes han participado en mingas, jornadas pedagógicas, comités escolares y procesos de formación. Eso sí, hay que saber llegarles, tener empatía, hablar con ellos en su mismo lenguaje. Cuando sienten que uno los valora y respeta sus saberes, se involucran de lleno.

Pregunta 4. ¿Qué crees que se debería hacer para que la educación impactara más en las comunidades del Carmen de Bolívar? ¿Qué hay que hacer?

Primero que todo, hay que entender mejor el contexto sociodemográfico. No se puede hablar de educación sin reconocer las condiciones de vida de la gente. Hay que empezar desde la niñez, y ahí es clave que los padres también estén involucrados. Muchas veces se piensa que los docentes son los únicos responsables de formar a los niños, pero no, eso comienza desde la casa. Si no hay acompañamiento en el hogar, el proceso educativo se queda cojo.

Después viene la juventud, que muchas veces no tiene oportunidades. Si no se crean alternativas reales para ellos, terminan migrando a la ciudad o alejándose del estudio. Por eso hay que fortalecer los espacios comunitarios, darles voz a los jóvenes, incluir proyectos productivos, artísticos o deportivos que los motiven. Y también es clave que las instituciones

escuchen más a la comunidad, que no impongan desde afuera sino que construyan con la gente.

DOCENTE 7

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. ¿Cómo crees que ha evolucionado tu labor docente desde que se firmó el Acuerdo de Paz? ¿Ha cambiado esto en los últimos años o no ha cambiado en nada?

Sí ha cambiado. Yo creo que, como seres humanos, todos vamos aprendiendo y orientando nuestra labor de una manera distinta. La educación ya no se trata solo de transmitir conocimientos, sino también de formar en valores. El estudiante debe aprender a respetar, a valorar lo que recibe. Con los acuerdos y los cambios que ha habido en el país, también se han transformado ciertas políticas educativas, lo que nos obliga a cambiar el contexto y la forma de enseñar. La labor docente ha tenido que adaptarse a esas nuevas necesidades y enfoques.

Pregunta 2. ¿Qué cambios has percibido en la formación y el desarrollo personal de tus estudiantes en los últimos años en los que has trabajado allí?

He notado que ha habido una evolución, especialmente en la relación entre los actores educativos. Hoy en día, la educación no puede recaer solo en el docente o en el estudiante. Es necesario que exista una coordinación real entre el maestro, el estudiante y la familia. El rol del padre de familia se ha vuelto fundamental. Para que la educación tenga impacto, esos tres actores deben trabajar juntos. Esa integración ha sido uno de los cambios positivos más visibles en los últimos años.

Pregunta 3. ¿Qué estrategias has implementado para fortalecer el aprendizaje y la resiliencia de tus estudiantes?

Una de las estrategias que aplico con frecuencia es comenzar cada jornada con una reflexión. Ese espacio de reflexión diaria permite fortalecer la parte emocional de los estudiantes. También realizo dinámicas que ayudan a reforzar valores como el respeto, la tolerancia y la empatía, que son fundamentales y que se están perdiendo con el tiempo. Me enfoco mucho en la autoestima de los estudiantes, porque cuando un niño o joven se valora a sí mismo, es más difícil que caiga en situaciones como el bullying o que reproduzca violencias dentro del

aula. Trabajo constantemente para que el ambiente escolar sea un espacio seguro y emocionalmente saludable.

Pregunta 4. ¿Cuáles crees que son los principales desafíos que enfrentas para poder desarrollar tu labor docente allí en el Carmen de Bolívar?

Uno de los mayores desafíos es la falta de herramientas en algunas instituciones educativas. Muchas veces no contamos con los recursos necesarios para involucrar aún más al estudiante en su proceso de aprendizaje. La carencia de infraestructura adecuada, materiales didácticos o acceso a tecnologías limita mucho el potencial de lo que podríamos hacer. A pesar de eso, uno siempre intenta dar lo mejor con lo que se tiene. Pero sin duda, con más apoyo en recursos, podríamos motivar aún más a los estudiantes y ofrecerles una educación de mayor calidad.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1. Desde tu perspectiva, ¿cómo crees que influye la educación en la reconstrucción del tejido social en el Carmen de Bolívar?

La educación ha tenido un papel importante en ese proceso de reconstrucción. Después del conflicto armado que vivió esta región, especialmente en los Montes de María y en el Carmen de Bolívar, muchas comunidades quedaron afectadas, tanto física como emocionalmente. Hay muchas familias con heridas psicológicas que aún no sanan del todo. En ese contexto, la educación ha servido como un espacio de encuentro, de reflexión y de sanación. Se ha convertido en una herramienta para fortalecer a las comunidades y ayudarlas a salir de ese dolor, a recuperar la confianza y reconstruir el tejido social dañado por la violencia.

Pregunta 2. ¿Han surgido iniciativas por parte de la comunidad?

De manera autónoma, no muchas. En general, las comunidades no suelen tomar la iniciativa por sí solas para crear procesos educativos o de capacitación. La participación comunitaria suele darse cuando hay una oferta institucional. Por ejemplo, si desde la escuela se organiza una reunión de padres o si llega alguna organización con una propuesta formativa, ellos sí asisten. También participan cuando las entidades como la Unidad de Víctimas u otras instituciones los convocan. Pero rara vez solicitan o generan estas iniciativas por su cuenta.

Pregunta 3. ¿Cómo describirías la participación de la comunidad en los procesos educativos?

Yo creo que ha habido una buena participación, sobre todo cuando las comunidades son convocadas y hay un trabajo de motivación. Aquí en el Carmen de Bolívar se han hecho muchos procesos de formación, incluso desde antes de los Acuerdos de Paz. Se han desarrollado capacitaciones y encuentros que han involucrado a padres, estudiantes y líderes comunitarios. A veces hace falta más proactividad de parte de las comunidades, pero cuando se les invita y se les ofrece algo que los beneficia, sí responden. Participan activamente si ven que hay un propósito claro.

Pregunta 4. ¿Qué estrategias crees que se deberían implementar para que la educación tenga un mayor impacto en la transformación social del Carmen de Bolívar?

Lo principal es seguir involucrando a las comunidades. Hay que organizarlas, motivarlas y brindarles más espacios de capacitación. Yo siempre digo que una comunidad educada es una comunidad que progresa. Si no hay formación, se mantiene la ignorancia y eso limita cualquier avance. Cuando una persona se capacita, puede tomar mejores decisiones, puede transformar su entorno. Por eso insisto mucho a los padres de familia y a los estudiantes en que el conocimiento es la clave para construir un mejor futuro. Si se fortalece la educación, se fortalece toda la comunidad.

DOCENTE 8

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. ¿Cómo considera que ha evolucionado la labor docente después de la firma del Acuerdo de Paz? ¿Ha cambiado en algo o no ha cambiado en nada?

La labor docente, más que haber evolucionado, ha sufrido una transformación que no siempre ha sido positiva. Lamentablemente, hoy en día muchas personas ven la docencia simplemente como un medio de subsistencia, como un trabajo más, y no como una vocación o una responsabilidad ética y social. Enseñar debe ser un acto de compromiso, no algo que se hace por obligación.

Este problema no está directamente relacionado con el proceso de paz, sino con dinámicas más amplias que afectan al país desde hace décadas. Desde los años 70 y 80, con la penetración del narcotráfico en la sociedad y en la política, se generó un deterioro profundo en los valores sociales. Muchos profesionales que no lograron consolidarse en otros campos

terminaron viendo en la docencia una especie de refugio, y aunque no se puede generalizar, sí es un fenómeno que ha afectado significativamente la calidad educativa.

A esto se suma una reforma educativa posterior a los acuerdos de paz que eliminó materias fundamentales para el desarrollo integral del estudiante. Como resultado, se ha debilitado la formación en valores y en competencias esenciales. Hoy vemos estudiantes con un bajo nivel académico y con una preocupante pérdida de valores sociales, lo que les impide desarrollar un liderazgo positivo y efectivo.

Es evidente que se necesita un cambio profundo. Los docentes deben tomar conciencia del rol que desempeñan. Tenemos una gran responsabilidad: formamos las bases del conocimiento y de la ética de las nuevas generaciones. Si impartimos un conocimiento deficiente o sin sentido humano, estamos condenando a esos estudiantes a enfrentar la vida sin herramientas sólidas.

Pregunta 2. ¿Usted considera que ha habido cambios en cuanto al impacto que la educación tiene en el desarrollo personal de los estudiantes?

Sí, definitivamente. El impacto que antes tenía la educación en el desarrollo personal del estudiante ha disminuido de forma preocupante. Antes, los docentes eran respetados, incluso eran vistos como segundos padres. Yo, por ejemplo, todavía mantengo relaciones de gratitud con muchos de mis antiguos profesores porque me ayudaron a ser una persona crítica, a fortalecer los valores que traía de mi hogar.

Eso hoy ya no se ve. El vínculo humano entre docente y estudiante se ha debilitado. Muchos docentes ya no se preocupan por el desarrollo personal del alumno; simplemente van a dictar la materia. Se ha perdido el sentido de acompañamiento, de orientación, de ejemplo.

Recuerdo una anécdota de una compañera que enseñaba en un colegio mientras estudiaba en la universidad. Un día llegó con un hematoma en el rostro: uno de sus estudiantes la golpeó y la amenazó para que le aprobara la materia. Ese tipo de hechos ilustran lo grave de la situación actual. Ya no hay disciplina ni respeto. A los estudiantes no se les puede corregir, y eso está teniendo consecuencias sociales enormes.

Estamos formando una sociedad sin herramientas para enfrentar las dificultades del día a día, una sociedad que responde con violencia. Basta con ver algunas marchas: muchas personas

protestan, pero no saben con claridad por qué lo hacen. Se destruye el espacio público sin sentido. Eso demuestra una falta de pensamiento crítico, de conciencia social.

En vez de avanzar, estamos retrocediendo. Y no solo en Colombia; es una tendencia global. La educación está perdiendo su capacidad de transformar positivamente a las personas y a las sociedades.

Pregunta 3 ¿Qué estrategias implementa para fortalecer el aprendizaje y la resiliencia en sus estudiantes en estos contextos?

Lo primero que uno debe hacer es conocer el entorno. Si no se conoce el contexto, si no se comprende aquello sobre lo que se va a hablar o enseñar, en lugar de generar un impacto positivo, puede terminar afectando de forma negativa.

En una ocasión, finalizando un curso, varias mujeres campesinas —la mayoría viudas por causa de la violencia— me dijeron: “Nosotras llegamos al curso con la idea de que todo era ‘no se puede’, ‘eso no es posible’. Pero usted nunca nos dijo ‘no’”. Ellas notaron que desde el comienzo de las clases yo simplemente me enfoqué en compartir el conocimiento, en conectar con su realidad, en hablar de lo que estaban viviendo y haciendo en su día a día. Eso las motivó, las inspiró. Al final, me expresaron que ahora sabían que sí era posible, que se iban con entusiasmo e ilusión de poder desarrollar proyectos.

Yo les expliqué que el problema no era la falta de medios, sino el desconocimiento, y que lamentablemente quienes debían enseñarles no lo hacían. Antes de comenzar este proceso formativo en El Carmen, me dediqué a estudiar el contexto: cuáles eran sus fuentes principales de ingreso, cómo se desarrollaba la agricultura, cómo vivían. Me formé previamente para poder enfrentar el proceso de enseñanza de forma responsable y coherente. Considero que solo cuando uno se prepara con conocimiento de causa, la formación adquiere verdadero valor para quienes la reciben.

Pregunta 4 ¿Cuáles son los principales desafíos que ha enfrentado en su labor educativa actualmente?

Uno de los mayores desafíos han sido los mismos docentes.

Cuando inicié en un programa llamado SENA Emprende Rural, algunos docentes me confrontaban diciendo que yo estaba “dañando la plaza”. Me decían que no podía asistir

todos los días, que eso no era rentable para ellos: “Vente solo dos días y escóndete los otros quince”. Ese tipo de actitudes demuestran que hay una resistencia al cambio, una falta de compromiso real con la educación.

Hay una gran expectativa sobre uno como docente. Al inicio de esta conversación mencionaste a un personaje de la India, y eso me hizo pensar en Max Weber y sus reflexiones sobre las necesidades humanas. Una de esas necesidades es sentirse valorado, sentirse tenido en cuenta. Recuerdo una comunidad en el sur del Magdalena, donde el 80 % de las personas eran analfabetas. Muchos docentes evitaban esa zona porque no sabían cómo enseñar allí. Yo opté por no usar diapositivas —porque no sabrían leerlas— y en cambio utilicé metodologías visuales y vivenciales. Hacía talleres prácticos, muy visuales, muy accesibles. Esa comunidad terminó ganándose un proyecto. Incluso la persona encargada de evaluarlo me preguntó por qué le había propuesto un proyecto a una comunidad analfabeta. Yo le respondí: “Porque saben trabajar, y lo hacen mejor que muchos profesionales”. Las enseñanzas que me traje de esa experiencia fueron inmensas. Una de ellas es que todo se puede enseñar, siempre hay una forma de hacerlo. Y que nunca es tarde para aprender. A pesar de que la mayoría eran adultos mayores, todos estaban dispuestos a aprender con entusiasmo.

Otra enseñanza que me dejaron es que hace falta amor por la docencia. Cuando se ama esta labor, se nota en los resultados. Pero si se ve como un negocio o una simple forma de subsistir, todo seguirá mal. Uno recuerda profesores de su propia formación que marcaron la diferencia y otros de los que no se aprendió nada.

Desde que comencé, tuve claro algo: si más de la mitad del curso se me estaba quedando atrás, el problema era mío. También entendí que no podía regalar notas; eso no me dejaba bien como docente. Si lograba que los estudiantes aprobaran con base en buenos exámenes, significaba que estaba haciendo bien mi labor.

La autoevaluación en la docencia es clave. El problema es que a muchos docentes no les gusta ser señalados o evaluados. Recuerdo que hace un tiempo un gobierno propuso implementar una evaluación nacional para medir la calidad docente, y eso generó paros. ¿Por qué? Porque hay miedo a que se evidencie el fracaso. Y eso, tristemente, demuestra que no todos están dispuestos a asumir con responsabilidad lo que implica realmente enseñar.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 ¿Desde su perspectiva, cómo ha influido la educación en la reconstrucción del tejido social en estas comunidades?

Desde mi experiencia, no ha sido la educación formal la que ha influido en la reconstrucción del tejido social, sino la educación informal, aquella que surge desde las propias comunidades y de organizaciones altruistas que han vivido de cerca el dolor de la guerra. Son fundaciones y corporaciones externas las que han impulsado procesos formativos alternativos, dándole al campesino esperanza y herramientas para seguir adelante.

He sido testigo de esa fuerza vital que tienen las comunidades, especialmente los campesinos, por vivir, por salir adelante, incluso en medio de realidades muy duras. Por eso pienso que la educación formal en sí no ha cambiado; sigue siendo la misma de siempre. Incluso cuando fui evaluador de competencias educativas, observé que muchos docentes no mostraban los niveles deseables, especialmente quienes llevaban más tiempo en el sistema. Por supuesto que hay docentes comprometidos, pero son pocos.

Hoy, además, enseñar es cada vez más difícil: se enfrentan la pérdida de valores, la falta de respeto de muchos jóvenes, y una sociedad consumista que impulsa a la juventud a buscar el dinero sin medir las consecuencias. Todo eso afecta el tejido social. Por eso, repito, no creo que haya sido la educación formal la que lo ha reconstruido, sino esos esfuerzos comunitarios e informales que parten desde el sentir colectivo.

Pregunta 2 ¿Qué iniciativas educativas han surgido en la comunidad desde la firma del Acuerdo de Paz?

Han surgido muchas, impulsadas desde las propias comunidades. Las personas quieren capacitarse, aunque muchas veces no tienen un direccionamiento claro ni una organización adecuada. Llegan con interés en cursos de modistería, panadería, cría de animales, entre otros, pero sin un verdadero análisis de lo que realmente necesitan.

Por eso, cuando desarrollo procesos formativos, siempre los oriento hacia el desarrollo sostenible y humano, para que los campesinos puedan crecer y dejar de ser simples recolectores. En un estudio económico que realicé en El Carmen de Bolívar, observé que muchas personas cultivan sin planificación, sin pensar a futuro. Por ejemplo, cuando un

producto escasea y su precio sube, todos lo cultivan al año siguiente, lo que genera sobreproducción y caída de precios. Eso muestra la falta de visión estratégica.

Además, hay una riqueza natural inmensa desaprovechada por desconocimiento. La biodiversidad de esta región es única. En mi experiencia con el cultivo de sacha inchi, descubrí que esta planta, originaria de las selvas peruanas, crece de forma natural en los Montes de María, sin necesidad de adaptarla. Eso demuestra que hay muchos recursos valiosos que no se conocen ni se aprovechan adecuadamente.

Las iniciativas más exitosas han surgido desde las propias comunidades, no desde el Gobierno. El papel del Estado, en muchos casos, ha sido de refuerzo, no de origen. Es fundamental que las comunidades tomen conciencia del potencial que tienen.

Pregunta 3 ¿Qué nivel de participación tienen las familias y la comunidad en los procesos educativos actuales?

Al principio, cuando inicié procesos formativos con campesinos, la participación era muy baja. Muchas personas asistían casi por compromiso con alguna organización que estaba desarrollando actividades en la zona. Algunos decían que no volverían al segundo día de clase, pero al final eran los primeros en llegar y los últimos en irse, porque encontraban un espacio para hablar, aprender y compartir.

Esto me hizo entender que el problema no son los campesinos, sino muchas veces la forma en que la docencia ha abordado el trabajo educativo. Hay una falta de conexión, de respeto mutuo y de reconocimiento del saber del otro. Eso ha debilitado el rol docente y ha apagado procesos que podrían haber sido muy valiosos.

Cuando el educador logra ganarse el respeto y trabajar con empatía, la participación mejora sustancialmente. Las comunidades tienen mucho por aportar, pero necesitan una docencia más comprometida, más consciente de sus realidades.

Pregunta 4 ¿Qué estrategias considera necesarias para que la educación tenga un mayor impacto en la transformación social del municipio?

La primera estrategia fundamental es respetar el contexto. No se puede educar desde modelos ajenos a la cultura, economía o historia de la comunidad. La educación debe tener un enfoque diferencial, adaptado a cada territorio. No se puede replicar un modelo exitoso en otro lugar

sin considerar las diferencias. Por ejemplo, San Jacinto y El Carmen de Bolívar están muy cerca, pero sus contextos sociales y culturales son distintos. Lo mismo pasa entre Santa Marta y Ciénaga: están a pocos kilómetros y tienen culturas totalmente diferentes.

La segunda estrategia es valorar el conocimiento local. No llegamos a enseñar a analfabetas; las personas pueden no saber leer o escribir, pero tienen un conocimiento valioso sobre su territorio, sus prácticas y su historia. La educación debe partir de lo que ya hay, de lo que ya saben. Enseñar sin reconocer eso es negar su identidad.

Por eso, me siento orgulloso de mi labor, porque la he construido desde el respeto y el aprendizaje mutuo. Yo no solo enseño; también aprendo de cada comunidad con la que trabajo. Y eso, creo, es lo que puede transformar verdaderamente la educación.

DOCENTE 9

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1 ¿Cómo ha evolucionado su labor docente desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016?

Desde el Acuerdo de Paz mi rol como docente ha cambiado profundamente. Antes, las clases eran más rígidas, muy centradas en contenidos, y con mucho miedo en el ambiente. Después del acuerdo, sentí que tenía más herramientas —y también más responsabilidad— para educar desde una mirada de reconciliación, identidad y esperanza. He aprendido a integrar temas como la memoria histórica y la cultura de paz en mis clases, incluso con los más pequeños.

Pregunta 2 ¿Qué cambios ha percibido en la formación y el desarrollo personal de sus estudiantes en este período?

He visto un cambio importante, sobre todo en su disposición al diálogo. Muchos niños y niñas ahora hablan de sus emociones, preguntan más, se interesan por su entorno y por lo que pasó con sus familias. Antes había mucho silencio y desconfianza. Ahora, aunque sigue habiendo dolor, también hay más apertura para aprender desde sus historias.

Pregunta 3 ¿Qué estrategias ha implementado para fortalecer el aprendizaje y la resiliencia de los estudiantes en este contexto?

He trabajado con herramientas del aprendizaje basado en proyectos comunitarios. Hacemos huertas escolares, muralismo con temas de memoria y talleres de narración oral donde los estudiantes comparten historias de sus familias. Eso les ha dado orgullo, sentido de pertenencia y ha mejorado su autoestima. Además, busco siempre adaptar los contenidos a su realidad, para que sientan que lo que aprenden les sirve.

Pregunta 4 ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta actualmente en el ejercicio de su labor educativa?

Sin duda, la falta de apoyo emocional y psicológico para los estudiantes es uno de los mayores retos. Muchos han vivido situaciones muy duras, y eso impacta su proceso educativo. Además, la inestabilidad institucional y la poca inversión en educación rural siguen limitando lo que podemos hacer. También es difícil cuando hay rotación constante de docentes, porque se pierde continuidad.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 Desde su perspectiva, ¿cómo ha influido la educación en la reconstrucción del tejido social en El Carmen de Bolívar?

La educación ha sido una especie de hilo que ha ido cosiendo las heridas. Muchos procesos de reconciliación han empezado en la escuela. Desde allí se ha fortalecido la identidad cultural, se ha recuperado la memoria colectiva y se ha abierto un espacio para hablar de lo que antes era tabú.

Pregunta 2 ¿Qué iniciativas educativas han surgido en la comunidad desde la firma del Acuerdo de Paz?

Han surgido procesos muy interesantes. Por ejemplo, colectivos juveniles que trabajan con pedagogía para la paz, redes de bibliotecas comunitarias, y alianzas con organizaciones que han traído formación artística y técnica. También hemos trabajado con proyectos intergeneracionales donde los abuelos comparten saberes ancestrales con los estudiantes.

Pregunta 3 ¿Qué nivel de participación tienen las familias y la comunidad en los procesos educativos actuales?

La participación ha aumentado. Hay más padres y madres asistiendo a las reuniones, a los actos culturales, y colaborando en las huertas escolares o en actividades comunitarias.

Todavía hay apatía en algunos sectores, pero en general se ha fortalecido el vínculo entre escuela y comunidad.

Pregunta 4 ¿Qué estrategias considera necesarias para que la educación tenga un mayor impacto en la transformación social del municipio?

Creo que se necesita articular mejor la educación formal con los procesos comunitarios. Incluir más la historia local en el currículo, fortalecer la formación docente en educación para la paz y crear redes interinstitucionales que permitan apoyar emocional y técnicamente a los docentes y estudiantes. Y, sobre todo, garantizar permanencia: sin continuidad en los programas, no hay transformación duradera.

DOCENTE 10

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1 ¿Cómo ha evolucionado su labor docente desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016?

Después del Acuerdo, sentí que se abría una oportunidad para dejar de enseñar solo desde el libro, y empezar a enseñar desde la experiencia de vida. Yo trabajo en media técnica y agroecología, y he enfocado mi labor en reconectar a los jóvenes con el territorio, con la tierra, con lo que somos. Eso antes no era posible, había miedo, había estigmas. Hoy, en cambio, mis clases están más cargadas de sentido social.

Pregunta 2 ¿Qué cambios ha percibido en la formación y el desarrollo personal de sus estudiantes en este período?

Ellos se sienten más capaces. Antes muchos querían irse, ahora hay jóvenes que quieren quedarse, producir, emprender desde el campo. Se ha despertado un interés por la organización, por participar. También han mejorado sus habilidades de comunicación y resolución de conflictos. Son más críticos, más conscientes de su papel.

Pregunta 3 ¿Qué estrategias ha implementado para fortalecer el aprendizaje y la resiliencia de los estudiantes en este contexto?

Trabajo mucho desde el aula viva: hacemos siembras, estudios de suelo, transformamos productos locales. Eso genera autonomía y sentido práctico. También trabajamos con

metodologías colaborativas, donde ellos toman decisiones, resuelven problemas reales. Y algo clave ha sido traer experiencias de líderes locales y sobrevivientes del conflicto, para que los estudiantes vean que es posible reconstruir desde el dolor.

Pregunta 4 ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta actualmente en el ejercicio de su labor educativa?

La falta de herramientas didácticas, conectividad y condiciones adecuadas es un obstáculo grande. Pero también el desencanto de algunos jóvenes que no ven oportunidades a futuro, aunque estudien. A veces se sienten abandonados por el Estado. Además, falta más formación para los docentes en enfoques diferenciales y en cómo trabajar con comunidades marcadas por el conflicto.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 Desde su perspectiva, ¿cómo ha influido la educación en la reconstrucción del tejido social en El Carmen de Bolívar?

La escuela ha servido como punto de encuentro, como un espacio donde es posible volver a confiar. Muchos procesos de reconciliación han empezado ahí, incluso sin que se llamen así. Las familias se reúnen en torno a actividades escolares, se reconocen. Además, la educación ha permitido recuperar saberes y resignificar la identidad campesina.

Pregunta 2 ¿Qué iniciativas educativas han surgido en la comunidad desde la firma del Acuerdo de Paz?

Se han fortalecido los semilleros de investigación, los colectivos de memoria, los programas técnicos para jóvenes rurales. También han surgido alianzas con universidades y ONGs para formar en liderazgo, agroindustria y cultura. Algunas escuelas han comenzado proyectos de radios escolares que han sido muy potentes para comunicar lo que ocurre en la comunidad.

Pregunta 3 ¿Qué nivel de participación tienen las familias y la comunidad en los procesos educativos actuales?

Ha mejorado, pero todavía hay mucho camino por recorrer. Las familias participan más que antes, sobre todo en procesos donde ven resultados inmediatos: ferias, cosechas, actos culturales. Pero aún falta involucrarlas más en la planificación y evaluación. Necesitamos que la educación deje de ser solo cosa del docente.

Pregunta 4 ¿Qué estrategias considera necesarias para que la educación tenga un mayor impacto en la transformación social del municipio?

Primero, escuchar más a la comunidad. Luego, articular lo educativo con los planes de desarrollo local. Hay que formar líderes desde la escuela, no solo para el trabajo, sino para la vida social y política. Y es clave que las instituciones educativas sean parte activa del proceso de paz, no solo observadoras. Eso implica inversión, acompañamiento y voluntad política.

Anexo 2. Transcripción entrevistas líderes comunitarios

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTAS LIDERES COMUNITARIOS

LIDERESA COMUNITARIA 1:

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1: ¿Cómo ha cambiado la forma en que la comunidad ve la educación desde que se firmó el acuerdo de paz en el 2016?

Bueno, la verdad no sabría decir que ha cambiado mucho. ¿Aquí en El Carmen dices tú? Pues, ¿qué te puedo decir sobre la educación? Mis hijos han estudiado aquí. Por ejemplo, mi hijo Alex David es muy exigente porque ya ha estudiado en otros lugares, como en Medellín. Él dice que muchas de las cosas que le enseñan aquí ya las había visto allá.

Cuando llegó a El Carmen, él ya había hecho parte del tercero y todo el cuarto en Medellín. Aquí cursó quinto y sexto, pero sentía que era lo mismo que ya había aprendido allá. Prácticamente, ya lo sabía de memoria.

Sin embargo, el año pasado la educación empezó a evolucionar un poquito, y supongo que este año también ha mejorado algo. Ahora hay cosas como lo de la IAO (me imagino que se refiere a herramientas o programas educativos) que ayudan, y él se apoya en eso. Mira, yo no lo ayudo con las tareas porque él ya se las sabe todas. Yo pienso que sabe más que yo, ¡y eso que soy bachiller! Él estudia por su cuenta y aprende mucho con esas herramientas.

Aun así, no veo una evolución significativa en la educación aquí en El Carmen de Bolívar. Considero que los profesores deberían capacitarse más para poder brindar una mejor calidad educativa. Aquí no veo que eso ocurra. Lo digo con conocimiento, porque mi hermano es rector de un colegio en el Chocó, y allá los profesores se capacitan constantemente. En cambio, aquí todo sigue igual, como si no pasara nada nuevo.

Pregunta 2: ¿De qué manera la educación ha ayudado a los jóvenes y adultos, incluyéndote, a mejorar sus vidas?

Mira, yo pienso que todavía falta mucho, especialmente para los jóvenes. No ves a muchos capacitándose o buscando estudiar. Justo ahora, donde estoy (en casa de doña Elsy con Mary), he notado que están llegando algunos jóvenes que sí quieren capacitarse. Pero la

verdad, uno ve a muchos más en las calles, jugando fútbol, perdiendo el tiempo o incluso fumando.

Te hablo del barrio donde vivo: por la mañana y por la tarde, ves a grupos de jovencitos sin responsabilidades, sin estudiar. Uno les dice que vayan al centro o que aprovechen que hay oportunidades por este lado, pero no lo hacen.

Yo creo que aquí tiene que venir el Gobierno, o alguna entidad, a buscar a los jóvenes, a motivarlos. Porque los adultos ya hemos vivido mucho; sí, queremos superarnos, pero es la juventud la que realmente debe salir adelante.

Las instituciones están, eso sí. Pero puede que falten recursos para muchos que quieren seguir estudiando. La primaria y el bachillerato más o menos se logran, pero cuando terminas, te quedas estancado, porque no hay plata para pagar la universidad, o porque no hay una universidad que te ofrezca lo que necesitas.

Aquí hay una sede de la Universidad de Cartagena, creo que es. También está el SENA, pero no tiene presencia fija; viene ocasionalmente. Personas como Mary, doña Elsy, y la alcaldía ayudan. A veces el gobernador manda a alguien a organizar grupos y dictar cursos. Así funciona: tú llegas, por ejemplo como educador, y me dices “Dioselina, necesito que me consigas 20 o 30 personas”. A veces piden 10 o 15, y si se consigue el grupo, se hace el curso.

Entonces uno busca a la gente, organiza el sitio, y así es como recibimos capacitaciones. Así es que hemos podido estudiar algunos.

Pregunta 3: ¿Qué programas o proyectos educativos han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

Pues la verdad, yo no veo que haya muchas oportunidades. No te voy a mentir en algo que no estoy viendo. Aquí, sinceramente, no hay tantas opciones. Vuelvo y repito, para no sonar repetitiva, pero es que lo que hay es muy limitado.

La única persona que yo veo que realmente se ha puesto la chaqueta y las botas para trabajar con los jóvenes es doña Elsy. Ella ha estado muy comprometida, buscando muchachos, buscando personas que quieran capacitarse, y ayudando a que se formen asociaciones para que, de pronto, más adelante, puedan tener un negocio bien organizado. Pero fuera de eso, yo no veo que haya programas educativos fuertes o constantes que generen oportunidades

reales para la comunidad. Aquí, en El Carmen, no se ven muchas iniciativas como esas. Cartagena, quizás, pero aquí no.

Pregunta 4: ¿Cuáles son las principales dificultades que tú crees que enfrentan las personas para acceder a una educación de calidad?

Bueno, una de las mayores dificultades es que muchas de las personas, sobre todo los jóvenes, viven en zonas rurales, en el campo. Para poder venir a estudiar al municipio necesitan recursos que muchas veces no tienen. Primero, el transporte; muchas veces no hay con qué pagar el pasaje. Luego la alimentación, porque si vas a estudiar todo el día, tienes que comer. Y si vienes de lejos, también está el problema de dónde quedarse, porque no todos tienen familiares aquí o una casa en el pueblo.

Entonces, para los jóvenes del campo, esas son las barreras más grandes: el dinero, el transporte, la comida y el alojamiento. Para los jóvenes que viven aquí en el casco urbano, creo que el tema va más por la falta de conciencia, tanto de ellos como de los padres. Hace falta más motivación, más acompañamiento.

Yo creo que en los colegios debería haber alguien, un tutor o una persona encargada de eso, que esté pendiente de guiar a los estudiantes, de acompañarlos, de detectar las necesidades que tienen y ayudarlos a superar esas barreras. Que no sea solo enseñar materias, sino que también se trabaje en cómo mantenerlos dentro del sistema educativo, motivados, y con metas claras. Porque si no, muchos se quedan a mitad de camino.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1: ¿Cómo crees tú que ha ayudado la educación a mejorar la vida en El Carmen de Bolívar? ¿Y si esto ha sido diferente después del conflicto, después de la firma del acuerdo de paz?

La verdad, no sé si la educación haya ayudado mucho a mejorar la vida en El Carmen. Yo veo mucho retroceso. No veo que haya un gran adelanto aquí en el municipio, sinceramente. Uno va a otros municipios y nota que los jóvenes están haciendo cosas, tienen proyectos, tienen una forma de vida más clara, con metas y sueños. Pero aquí, vuelvo y digo, lo que uno ve es muchos jóvenes en la calle, sin rumbo, sin oportunidades claras.

Respecto a lo del acuerdo de paz, creo que se firmó con el presidente Santos. En ese tiempo yo estaba en Medellín y después en Bogotá, así que viví esa época desde afuera. Pero en lo que he visto aquí, no siento que haya habido un cambio significativo. No he visto una transformación real en el municipio que esté directamente relacionada con el acuerdo. En lo personal, no percibo que haya impactado mucho.

Pregunta 2: ¿Cómo han participado los líderes comunitarios en el impulso y en el fortalecimiento de la educación en El Carmen de Bolívar?

Bueno, desde hace más de un año que comencé a involucrarme como líder comunitaria, he podido ver cosas. Muchos líderes aquí tienen buenas intenciones, quieren que el municipio progrese y que los jóvenes se integren a la sociedad de una manera más sana, más constructiva. Hay gente que está haciendo esfuerzos reales por cambiar las cosas.

Pero, como todo, también hay otros líderes que simplemente se aprovechan. Se aprovechan de los programas que vienen, del entusiasmo de los jóvenes, de los recursos. En lugar de construir, lo que hacen es buscar su propio beneficio. Entonces sí hay participación, pero es desigual: unos líderes sí están comprometidos y otros no tanto.

Pregunta 3: ¿Crees que ha cambiado en los últimos años la relación que existe entre las escuelas y la comunidad?

Sí, yo creo que sí ha cambiado. Por ejemplo, cuando yo estudiaba, era muy difícil. De donde yo soy, antes era complicado que los profesores llegaran. No había tanto compromiso. Ahora, en cambio, se ve que tanto los docentes como los padres hacen todo lo posible para que los niños estudien.

Si un niño deja de ir al colegio, ya se preocupan, lo llaman, preguntan qué pasó. Hay más seguimiento. Claro, todavía hay jóvenes que, por su rebeldía o por otras razones, no continúan. Pero para los que han sido educados de otra manera, sí ha mejorado bastante la situación. Hoy hay más oportunidades para estudiar, por lo menos en comparación con antes.

Ahora bien, si se trata de relacionar eso con los efectos de la paz, con lo del acuerdo, sinceramente no he visto cambios notables por esa razón. Es mi percepción.

Pregunta 4: ¿Qué crees tú que se debería hacer para que la educación ayude más al desarrollo de la comunidad?

Yo pienso que hace falta más empatía y solidaridad con las comunidades. Lo que decía antes: debería haber un programa que capacite a personas en temas que realmente sirvan para transformar vidas. Por ejemplo, que exista un profesor o una materia enfocada en formar jóvenes que quieran ser empresarios, que quieran montar su propio negocio.

Porque a nosotros no nos han educado para ser empresarios, nos han educado para trabajarle a los empresarios. Eso hay que cambiarlo. Necesitamos que nos capaciten en cómo empezar algo propio, aunque sea con lo poquito que uno tenga. Muchos empresarios grandes empezaron de cero, con casi nada, y ahora son exitosos. Esa mentalidad es la que hace falta enseñar: cómo empoderarse, cómo emprender, cómo construir desde lo que uno tiene.

Una materia dedicada solo a eso, que enseñe a los jóvenes a creer en sí mismos y en su capacidad de salir adelante, sería muy valiosa para el desarrollo de la comunidad.

LÍDER COMUNITARIO 2

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1: ¿Cómo ha cambiado la forma en que la comunidad ve la educación desde que se firmó el acuerdo de paz? ¿Cree que ha cambiado en algo o no?

Desde mi punto de vista, para mí personalmente no ha cambiado mucho, porque yo no sé leer ni escribir, estoy todavía en ese proceso. Pero en el caso de mis hijos y mis nietos, sí ha habido un cambio. Ellos sí están estudiando, se han beneficiado de que ahora la educación es gratuita, no se está pagando.

Hay ayudas del gobierno, como apoyos para jóvenes emprendedores y otros programas, que los han favorecido en su vida cotidiana. Todo eso les ha dado oportunidades para continuar con sus estudios y formarse.

Pregunta 2: ¿De qué forma la educación ha ayudado a mejorar la vida de los jóvenes y adultos en la comunidad?

La educación les ha servido mucho, especialmente a los jóvenes. Muchos ya tienen emprendimientos y están recibiendo formación en diferentes áreas. Hay programas que los están buscando para capacitarlos, para que aprendan, para que no se vayan por el camino de la violencia. Eso es lo más importante: que el conocimiento se convierta en una alternativa diferente a la pelea, a la guerra.

Y en cuanto a nosotros como adultos, también nos está ayudando. Es una forma de mejorar, de crecer, tanto para los jóvenes como para nosotros.

Pregunta 3: ¿Qué programas o proyectos educativos ha visto que han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

Uno de los programas que más ha servido es el del SENA. Ha tenido mucha presencia aquí en los Montes de María, tanto para jóvenes como para adultos. Ha sido muy importante para brindar formación técnica y abrir oportunidades a muchas personas. En ese sentido, el SENA ha sido clave para la región.

Pregunta 4: ¿Cuáles cree usted que son las principales dificultades que todavía tienen las personas para poder acceder a una educación de calidad en El Carmen de Bolívar?

Hay muchas dificultades. Yo creo que debe haber un compromiso de ambas partes: tanto del gobierno hacia las comunidades como de las comunidades hacia el gobierno. Tiene que haber un diálogo donde se establezcan claramente las prioridades.

Por ejemplo, en el campo, como donde vivimos nosotros, es muy difícil tener acceso a buenos profesores o instituciones educativas. Nosotros, como adultos mayores, también quisiéramos estudiar. Nunca es tarde para comenzar, pero se necesita que existan las condiciones, que nos apoyen para lograrlo.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1: ¿Cómo cree usted que ha ayudado la educación a mejorar la vida en comunidad en El Carmen de Bolívar después de la firma del acuerdo de paz?

Claro que ha ayudado. La educación es una base fundamental. Es como cuando uno quiere ser futbolista: si estudia, aprende, se enfoca, y no se le meten ideas malas en la cabeza.

Antes del acuerdo, muchos jóvenes que no estudiaban se iban por malos caminos, se metían en el conflicto porque no tenían otras oportunidades. Pero eso ha cambiado. Hoy en día, la educación ha sido una enseñanza grande para todos, una guía que ha alejado a muchos jóvenes de la violencia.

Pregunta 2: ¿Cómo han participado ustedes, los líderes comunitarios, para impulsar y fortalecer la educación aquí en El Carmen de Bolívar?

Desde mi experiencia, aunque yo nunca estudié cuando era joven, siempre he creído que nunca es tarde para empezar. Por eso, hemos tratado de dar ejemplo y de ayudar a los demás a tomar buenos caminos, con buenas costumbres y con metas claras.

En nuestra comunidad, por ejemplo en el sector de La Pereda, hemos tenido personas que apoyan, que ayudan a salir adelante. Como líderes, impulsamos a que nuestros hijos estudien y buscamos maneras de respaldarlos para que sigan en el colegio y puedan mejorar su vida.

Pregunta 3: ¿Ha visto cambios en la relación entre la escuela y la comunidad después de la firma del acuerdo de paz?

Sí, claro que sí. Todo ha cambiado, porque el diálogo comienza a partir del estudio. La educación es lo que lleva a las personas a crecer, a pensar en grande, a tener metas. Ese camino del estudio nos lleva a lo que uno quiere lograr.

Yo, aunque no sé leer ni escribir, me considero un sabio dentro de mi comunidad. Y así, aprendiendo poco a poco, también he podido enseñar y aprender con los demás.

Pregunta 4: ¿Qué cree usted que se debería hacer para que la educación ayude más al desarrollo de la comunidad?

Lo que yo quisiera es que haya más apoyo desde las universidades y de los profesionales, que vengan a los territorios, que lleguen más programas educativos. Que haya más oportunidades para que todos podamos estudiar, desde los niños hasta los adultos.

Porque la base de todo es el estudio. Si todos en Colombia pudiéramos aprender, así fuera lo más mínimo, como saber firmar o leer una palabra, ya el país sería muy diferente. Cambiaría la forma en que pensamos y vivimos.

LIDERESA COMUNITARIA 3

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1: ¿Cómo crees que ha cambiado la forma en que la comunidad ve la educación desde que se firmó el acuerdo de paz? ¿Crees que ha cambiado o no?

En temas de educación, sí se ha dado un cambio, sobre todo en el acceso, aunque sigue siendo limitado. Se han quitado algunas barreras, pero todavía hay muchos desafíos. Desde nuestra mirada como comunidad, la educación se ha convertido en una herramienta de reconciliación.

¿Por qué lo digo? Porque ha servido como un puente entre personas que antes estuvieron en conflicto, como firmantes de paz, y otros sectores de la comunidad. En el aula, a pesar de nuestras diferencias, compartimos espacios, dialogamos, convivimos. Y eso ha sido clave tanto a nivel individual como colectivo.

Sin embargo, el acceso sigue siendo desigual, especialmente para personas de estratos bajos o de zonas socio-demográficamente aisladas. Aunque existan becas o programas, las dificultades para salir del territorio y trasladarse hacia donde están los centros educativos siguen siendo enormes.

Pregunta 2: ¿De qué manera crees que la educación ha ayudado a los jóvenes y a los adultos de la comunidad a mejorar sus vidas?

Siempre he dicho que el conocimiento es la clave de todo desarrollo. No solo la educación formal, sino también la experiencia vivida ha sido fundamental. Para los jóvenes, en especial, ha significado un proceso de autoconfianza. Muchas veces, los mismos miedos o barreras mentales nos limitan. Pero al centrarnos en lo que queremos y educarnos, se despierta algo muy valioso.

La educación no solo es memorizar o tener un título; es algo que nace desde adentro. Ha sido una herramienta que nos ayuda a apuntar hacia una paz positiva. No solo a la ausencia del conflicto armado, sino a la autogestión, a la gobernanza territorial, y a tener condiciones de vida dignas.

Por ejemplo, un joven que accede a educación superior y vive en el campo, ya no ve la tierra solo como un espacio para sembrar, sino como un medio de vida que puede ser potenciado desde otros saberes, como la comunicación o el emprendimiento. Eso me pasó a mí: gracias a la educación, hoy veo el campo de otra manera.

Pregunta 3: ¿Qué programas o proyectos educativos crees que han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

Hemos tenido alianzas educativas importantes, especialmente desde lo comunitario. Por ejemplo, procesos con enfoque campesino que han sido claves porque permiten que las personas no tengan que salir de su territorio para educarse.

Hay quienes ya tienen habilidades y necesitan certificarlas, y otros que están aprendiendo cosas totalmente nuevas. Gracias a esos programas, se llevan los saberes al territorio. Se dan clases en barrios, en sedes comunales. Yo, por ejemplo, estudio a distancia y solo fui una vez a la universidad. El resto del proceso lo he hecho desde mi comunidad, lo cual me ha facilitado mucho las cosas y me ha permitido seguir formándome sin tener que salir de mi entorno.

Pregunta 4: ¿Cuáles crees que son las principales dificultades que todavía hoy enfrentan las personas para acceder a una educación de calidad en El Carmen de Bolívar?

Una de las mayores dificultades es que los programas educativos que llegan no siempre responden al contexto ni a las necesidades reales del territorio. Muchas veces llegan carreras o cursos que no despiertan interés en la comunidad porque no tienen que ver con nuestra realidad.

Nosotros somos una zona agrícola, apícola, transformadora de productos. Pero muchas veces las instituciones traen carreras que no están conectadas con eso. Y aunque se hacen con bombos y platillos, lo cierto es que ha sido por autogestión que hemos logrado impulsar verdaderamente lo que necesitamos.

Por ejemplo, desde que tengo uso de razón, la Universidad de Cartagena ha ofrecido las mismas cuatro carreras. Eso genera saturación en ciertas áreas y obliga a muchos jóvenes a irse del territorio porque aquí ya no hay oportunidades laborales en esos campos.

La educación, entonces, sí ha mejorado, pero muchas veces se planea sin escuchar la voz de la comunidad. Y eso sigue siendo una gran barrera para que el acceso sea realmente transformador.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 ¿Cómo ha ayudado la educación a mejorar la vida en El Carmen de Bolívar después del conflicto?

La educación ha sido fundamental en el proceso de reconciliación. En nuestro caso, trabajamos con personas en proceso de reincorporación, firmantes de paz, y ha sido precisamente la educación la que ha permitido abrir caminos hacia el desarrollo en territorios afectados por el conflicto.

Contamos con espacios que hemos denominado "sancochos de sanación", donde el diálogo, la convivencia y la formación ciudadana han sido centrales. Estos espacios no solo buscan sanar heridas, sino también formar personas conscientes, más allá del liderazgo tradicional. Hablamos de tejedoras y tejedores sociales, personas que entienden su pasado, lo procesan y desde allí construyen un presente y un futuro alejados de la violencia y del odio que históricamente nos ha marcado.

Un ejemplo concreto es el trabajo que hemos desarrollado con reincorporados. Al comienzo, hubo miedo y desconfianza, incluso porque documentábamos lo que ocurría. Pero gracias a los procesos de formación en habilidades blandas —desde el ser y para el ser—, muchas personas empezaron a reconocerse, a sanar interiormente, y desde ahí a fortalecer su liderazgo transformador y colectivo.

También ha sido clave la recuperación de la memoria histórica. Muchos jóvenes no vivieron directamente el conflicto, pero sus familias sí. La educación les ha permitido comprender ese pasado, aprender de él y resignificarlo. Ya no solo se habla de dolor, sino que se crean nuevas narrativas desde las oportunidades, desde lo positivo que también ha surgido en medio de la adversidad.

Las mujeres, por ejemplo, han ganado autoconfianza, han vencido miedos y hoy participan activamente en los procesos de paz. Han adquirido herramientas para exigir sus derechos y para incidir en la toma de decisiones. Además, la educación ha sido un factor de unidad en medio de la diversidad: ha fomentado la convivencia, la empatía, las conductas prosociales y la solidaridad.

Un logro significativo fue la construcción de una escuela provisional en una vereda. El Estado solo designó al docente, pero el terreno fue donado por una persona de la comunidad, y más de 20 personas se unieron —bajo el sol— para construir la escuela con sus propias manos. Todo esto fue posible gracias a la fuerza comunitaria que despertó la educación.

Pregunta 2 ¿Cuál ha sido el papel de los líderes comunitarios en esos procesos?

Nosotros preferimos llamarlos personas conscientes y tejedoras. Ellas han sido claves en cada proceso, porque son quienes alzan la voz por quienes aún no pueden hacerlo. Son emisarios del territorio, mensajeros de las comunidades.

El liderazgo comunitario ha permitido gestionar alianzas con instituciones para llevar educación a zonas rurales donde aún hay personas que no saben leer ni escribir. Gracias a su trabajo, se han adelantado procesos de alfabetización con la Cruz Roja y de alfabetización digital con la Agencia de Desarrollo Rural. Incluso, a los jóvenes se les ha enseñado a manejar teléfonos inteligentes, a acceder a redes sociales y a verse desde otra perspectiva, desde el orgullo y la visibilización.

Los líderes escuchan, orientan y son puente entre las comunidades y las instituciones. Promueven la gobernanza territorial, inciden en decisiones y potencian la voz de los demás. Son actores clave en la construcción de esa paz positiva que tanto anhelamos, y que empieza con el reconocimiento y la transformación individual para vivir dignamente.

Pregunta 3 ¿Qué cambios has visto en la relación entre las escuelas y la comunidad después de la firma del acuerdo? ¿Has visto algún cambio?

La verdad es que no he visto muchos cambios dentro de las escuelas, por decirlo así. Más allá de los profesionales que se envían, hay un tema muy importante, y es la falta de calidad humana en algunos casos. Uno puede tener miles de títulos, diplomados y experiencia, pero si no tiene empatía, si no tiene esa capacidad genuina de escuchar, se pierde mucho. Y eso es algo que a veces tienen los líderes comunitarios, pero no siempre los educadores.

Esa falta de conexión humana afecta, aleja, y sigue abriendo una brecha entre la institucionalidad y la comunidad, sobre todo en lo que tiene que ver con las escuelas rurales. Por ejemplo, en la vereda donde estoy ahora mismo, solo hay cinco niños. Los trasladaron porque el educador anterior no lograba comunicarse bien con ellos ni con las familias, así que decidieron sacarlo. Incluso hoy en día, todavía hay escuelas sin nombramiento de profesores. Estamos ya en mayo, y muchos niños aún no han comenzado su año escolar. Eso dice mucho del abandono que sigue existiendo.

Pregunta 4 ¿Y qué crees que se debería hacer para que la educación ayude más al desarrollo de las comunidades?

Yo pienso que dentro de esos procesos educativos, lo primero que se debería hacer es centrarse en cómo están las personas, en su desarrollo humano desde lo individual. Hay que fortalecer primero las habilidades blandas individuales, para luego pasar a trabajar las habilidades colectivas.

Hace falta que las ofertas educativas lleguen como una verdadera respuesta a las necesidades del territorio, no como una imposición desde afuera. La educación debe surgir de lo que urge en cada comunidad, desde su realidad. Solo así puede tener un impacto real en el desarrollo.

LÍDER COMUNITARIO 4

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1 ¿Cómo ha cambiado la forma en que la comunidad ve la educación desde la firma del Acuerdo de Paz?

Bueno, en la vereda, la educación se ha visto más desde la parte primaria, sobre todo en los niños. Ha habido una mayor presencia educativa en la zona desde el Acuerdo de Paz, aunque no necesariamente una mejora académica. Los niños siguen enfrentando muchas dificultades para llegar a las escuelas, especialmente en la secundaria. Después de los acuerdos, llegaron algunos colegios al campo, lo cual es positivo, pero aún hay muchas limitaciones.

Lo que se ha visto es un cambio en la mentalidad de los jóvenes. Ya no quieren quedarse en el campo como antes; quieren estudiar, prepararse, tener otras oportunidades. Pero eso también representa un reto para los padres, porque uno quiere que sus hijos se preparen, pero enviar a un joven a estudiar fuera implica muchos sacrificios. La vida en la ciudad no es fácil para quienes venimos del campo.

En mi caso, yo soy campesino, nacido y criado en el monte. Me gradué de bachiller con mucho esfuerzo y ahora quiero que mi hijo también lo logre, pero con más oportunidades. A raíz de los acuerdos, el SENA ha empezado a tocar más puertas, a llegar a más veredas, buscando capacitar a los jóvenes, aunque sigue siendo difícil acceder a carreras técnicas o tecnológicas.

Lo que sí está pasando es que los jóvenes están comenzando a entusiasmarse nuevamente con el campo, pero desde otra perspectiva. Ahora se ve como un negocio. Y si no nos capacitamos, si no aprendemos a producir, no podremos aprovechar esas oportunidades. El SENA, por ejemplo, nos está preparando para que podamos vivir del campo, pero con conocimiento y técnica. Así que sí, la educación ha mejorado un poco en ese sentido: hay más acercamiento por parte de algunas entidades, aunque en lo académico, en primaria y

bachillerato, seguimos prácticamente igual. Y eso sigue siendo una gran dificultad para las familias de aquí.

Pregunta 2 ¿De qué manera cree que la educación ha ayudado a jóvenes y adultos a mejorar sus vidas?

Claro que ha ayudado. Una capacitación mejora muchas cosas: la producción, los costos, la calidad de vida. Yo lo he visto. Por ejemplo, nuestros abuelos sembraban y vendían yuca tal cual. Hoy, nosotros no solo pensamos en sembrar, sino en transformar esa yuca en harina, y eso cambia todo. Ahí es donde entra la capacitación. El SENA y otras entidades están llegando a las veredas, y eso puede ayudar mucho.

Estamos aprendiendo a ver la vida en el campo de otra manera. Ya no es como antes. Ahora hay oportunidades que se están dando, y uno tiene que aprovechar para capacitarse, para mejorar. Si uno se forma, puede tener una vida mejor en el campo, y eso es lo que estamos empezando a entender.

Pregunta 3 ¿Qué programas o proyectos educativos cree que han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

Los programas Campesena han sido muy buenos. También los que vienen desde la universidad sobre producción orgánica. Eso nos ha ayudado bastante. Yo lo hablo por experiencia: en la vereda, gracias a esas capacitaciones, ya estamos produciendo con menos químicos, con más conciencia. Y si seguimos así, si terminamos nuestras capacitaciones y seguimos aprendiendo, podríamos llegar a vender productos de mejor calidad, con valor agregado. Todo eso gracias a la formación. Así que sí, eso ha servido bastante.

Pregunta 4 ¿Cuáles cree que son las principales dificultades que todavía enfrentan las personas para acceder a una educación de calidad?

Lo primero es la falta de conocimiento. Muchos no saben que existen programas o cómo acceder a ellos. Aunque hay personas con acceso a Internet o a teléfonos, muchas otras no tienen ni señal, ni medios. Falta información, sobre todo en la zona rural.

Hay capacitaciones, pero no son para todos, o no llegan a todos. La información no está bien distribuida. A veces las personas que más necesitan estudiar ni siquiera se enteran de las oportunidades. Para mí, ese es uno de los mayores problemas en nuestra zona.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 ¿Cómo ha ayudado la educación a mejorar la vida en El Carmen de Bolívar después de que se firmó el acuerdo de paz?

Bueno, soy honesto, la educación... o sea, para mí, la diferencia no es mucha. Hace mucho tiempo atrás ya era así, porque tú te preparas y no ejerces. Entonces, El Carmen de Bolívar es un municipio que vive del campo.

No se ha enfocado mucho en programas para eso.

Entonces, yo veo que la educación no ha sido lo mejor ni ha mejorado mucho la vida. Lo único que ha cambiado es que hay más productos, de pronto hay un poco de derivados, pero no para todos.

Antes nos limitábamos a la yuca, el tabaco, el ñame, el aguacate... ya ahora no, ahora hay otros productos que vienen y que se están probando.

Sí, entonces, por la falta de educación no se explota el 100% de lo que tenemos. Yo veo que la educación no ha mejorado mucho, en mi concepto.

Pregunta 2 ¿Cuál cree que ha sido el papel de los líderes comunitarios para impulsar y fortalecer la educación?

Esa parte sí está buena, porque hay líderes —y ahí me pongo yo— que siempre estamos buscando llevar todo lo que más se pueda a la vereda: el tema de capacitaciones, de estudio orgánico, de todo.

Sí, yo por ejemplo, de mi parte, estoy metido en el SENA, en una cosa, en otra capacitándome, y tratando de llevar esos cursos, ¿no?, como líder social.

Somos pocos, pero hemos estado trabajando por medio de muchas entidades que nos han apoyado para la inclusión, que siempre están pendientes e informándonos.

Entonces, el tema está en que los líderes sociales a veces no son escuchados y se achantan.

Yo pienso que el líder social se hace por eso, pero ya eso es un tema personal.

Y cómo los líderes sociales hemos impactado... hay muchos que estamos consiguiendo programas para llegar a la vereda, para que la gente se capacite y pueda salir adelante.

Pregunta 3 ¿Se han percibido cambios en la relación entre la escuela y la comunidad después de la firma del acuerdo?

Pues... cambio drástico no, pero sí ha habido algunos cambios pequeños.

Sí, después de los acuerdos de paz sí se ha visto, por ejemplo, que ya nosotros estamos un poquito más conscientes.

Como que queremos, porque podemos —por medio de esos acuerdos— conseguir un poquito más de capacitación para nosotros, capacitarnos mucho más.

Para nosotros, en la parte educativa y en la parte social, pues hay muchos acuerdos que nosotros somos los que tenemos el beneficio.

Entonces, pues sí, puede decirse que ha habido algún buen acuerdo. Bueno.

Pregunta 4 ¿Qué cree que se debería hacer para que la educación ayude más a desarrollar las comunidades?

Llevarla hasta allá, llevarla hasta la misma comunidad, no limitarse solamente a unos cuantos.

Yo pienso que si en una finca tienen buena Internet, buena señal, se puede presentar un curso para el sistema, tiene la forma de hacerlo.

Para mejorar nuestra educación no tiene que ser solo acá, para mí.

Yo también pienso que hay que llevarla allá mismo, a la comunidad.

Eso mejoraría mucho y nos cambiaría la vida aún más.

LÍDER COMUNITARIO 5

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1 ¿Cómo crees que ha cambiado la forma en que la comunidad ve la educación desde que se firmó el acuerdo de paz?

Bueno, desde mi punto de vista, en esa parte no ha cambiado mucho. Esas personas... bueno, hablo desde mi perspectiva personal, sí.

Pregunta 2 ¿Y de qué manera crees que la educación ha ayudado a los jóvenes y adultos a mejorar sus vidas allí, en El Carmen de Bolívar?

Bueno, anteriormente era un poco difícil, ya que el acceso a la educación era limitado, por el tema del conflicto. Algunas personas todavía están un poco temerosas y no se atrevían, por ejemplo, a tomar ciertas rutas o vías para acceder a esa educación que requerían.

Sin embargo, en otros ámbitos y aspectos, muchas personas sí han podido educarse —no en la medida en que han querido— pero sí, al menos, dentro de las instituciones educativas. Aunque no completamente como se esperaba.

Pregunta 3 ¿Qué programas o proyectos educativos crees que han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

Como tal, el SENA. El SENA ha traído muchos programas como Campesena, que van directamente dirigidos a las zonas rurales. Ellos van hasta el territorio, y así no es necesario trasladar a las personas, lo cual es importante porque muchos podrían perder su jornada laboral.

Además, los horarios están pensados para ellos: por ejemplo, comienzan después de las 9:00 a.m., cuando ya han ordeñado sus animales o hecho los quehaceres de la casa. Entonces pueden prestar atención a las capacitaciones.

Estas personas ya tienen conocimientos, pero no están certificados, y esos programas les permiten obtener esa certificación a través de la educación.

Pregunta 4 ¿Cuáles crees que son las principales dificultades que tienen todavía hoy las personas para acceder a una educación de calidad?

Bueno, principalmente la forma en que se difunde la información.

No todas las personas se enteran. Cuando conocen que llegó un curso o una capacitación gratuita, ya es muy tarde, porque no se difundió de manera adecuada. Por ejemplo, hablo desde mi experiencia como joven: yo nunca tuve esa familiaridad con ese tipo de personas que informaban.

Desde que salí de la institución educativa, a veces escuchaba: “salió un técnico en tal cosa”. Yo me interesaba, iba a buscarlo, y me decían: “ya se cerraron los cupos”. Pero ¿por dónde me podía enterar si yo estaba buscando en todos los medios posibles y nadie me informó que había un curso abierto?

Esa difusión no se hace de una manera adecuada ni visible.

No todos tenemos acceso a Internet o a una emisora. Tampoco por la radio anuncian: “acérquense, hay programas educativos”. Nada.

Entonces, aplican una única manera de difusión, pero no es la más adecuada para llegarle a las personas, a los jóvenes o a quienes quieren educarse.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 ¿Cómo crees que ha ayudado la educación a mejorar la vida en El Carmen de Bolívar después de que se firmó el acuerdo de paz?

Bueno, después de que se firmó el acuerdo de paz —aunque no tengo mucho conocimiento a fondo del tema— diría que sí ha mejorado significativamente.

Las instituciones o entidades han logrado llegar a zonas que antes eran inaccesibles, tal vez por la reputación que tenían o por el temor que generaban. Me refiero especialmente a las zonas veredales, donde antes las personas eran temerosas de permitir la llegada de procesos educativos. Ahora no: ahora el acceso a la educación es más fácil.

Nuevamente menciono al programa Campesena, que es el principal promotor actual que llega directamente a los territorios. Gracias a eso, las personas no tienen que migrar al casco urbano, lo cual les ahorra gastos que muchas veces no pueden cubrir.

Entonces, por ese lado, la educación ha ayudado significativamente en muchos aspectos.

Pregunta 2 ¿Cómo han participado los líderes comunitarios para impulsar y fortalecer la educación allí, en El Carmen de Bolívar?

Bueno, en ocasiones se programan actividades desde la Red de Inclusión, que invita directamente a los líderes, y a veces también la alcaldía lo ha hecho de manera independiente.

Sin embargo, no se difunde suficiente información: la mantienen retenida en sus escritorios, por decirlo así. Solo se la comunican a ciertos líderes previamente seleccionados, y no llega a todos los que realmente tienen vocería o influencia en sus comunidades.

Aun así, esto les ha facilitado algunas cosas, porque en estas situaciones han podido capacitarse, adquirir nuevos conocimientos y participar en procesos que antes desconocían.

Esto les ha permitido luego replicar ese conocimiento en sus propias comunidades y promover un empoderamiento territorial, con objetivos propios desde sus realidades.

Pregunta 3 ¿Ha habido cambios en los últimos años en la relación entre la escuela y la comunidad?

No mucho. Hay apenas una pequeña diferencia. Las instituciones todavía no han avanzado significativamente en ese aspecto.

Tampoco han hecho una labor pedagógica clara que diga: “vamos a implementar algo para incentivar a las comunidades o a las personas para que sigan estudiando”.

Muchas personas, especialmente quienes son analfabetas y quieren seguir aprendiendo, terminan desmotivadas porque piensan que ya no tienen edad para eso o que “ya no sirven para estudiar”.

Entonces, falta una estrategia pedagógica de parte de las escuelas para generar ese incentivo, y contrarrestar ese pensamiento.

Pregunta 4 ¿Qué crees que se debería hacer para que la educación ayude más a desarrollar las comunidades?

Sería bueno hacer una campaña educativa, principalmente con los líderes y personas que tienen vocería en sus propios territorios, para que ayuden a llevar la información educativa a todos los rincones de El Carmen de Bolívar.

En muchos casos, hay personas que no tienen visibilidad o que no se enteran de las oportunidades.

Con esto se podría generar un mayor vínculo entre los líderes y sus comunidades, lo que permitiría construir un territorio más justo, tanto en términos de productividad como de desarrollo, tanto personal como colectivo.

También ayudaría a crear una mayor sensibilidad hacia el valor de la educación.

Así como nosotros, desde la red, llevamos a las entidades hasta los territorios para generar entendimiento, estas personas también podrían gestionar capacidades y adquirir conocimiento sobre estos temas.

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1 ¿Cómo crees que ha cambiado la forma en que la comunidad ve la educación después de que se firmó el acuerdo de paz?

Pues la educación... yo siento que no ha cambiado mucho. Le hace falta más.

Hoy en día se han perdido los valores, la ética, la educación misma.

No es como antes, cuando había más ética y respeto.

Ahorita no siento que haya cambiado realmente. Todavía no tenemos ese respeto y ese valor que deberíamos darle a la educación.

Pregunta 2 ¿De qué forma crees que la educación ha ayudado a los jóvenes y a los adultos del Carmen de Bolívar a mejorar sus vidas?

Pues... ¿qué te digo?

Sí ha habido algunos cambios en el sistema educativo, como más proyectos y charlas.

Se han hecho muchas charlas, pero pienso que aún se puede implementar más en la educación, porque está un poco baja.

Falta más apoyo para que realmente ayude a mejorar la vida de jóvenes y adultos.

Pregunta 3 ¿Qué proyectos o programas educativos crees que han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

Los principales son las charlas que se dan en las instituciones.

Esas charlas han sido muy buenas, tanto para los adultos como para los estudiantes.

Han ayudado en la educación, aunque no son suficientes.

Pregunta 4 ¿Cuáles crees que son las principales dificultades que hoy todavía tienen las personas para acceder a una educación de calidad?

La principal dificultad es la falta de oportunidades para entrar a una universidad.

Hay muy poca ayuda del gobierno para los estudiantes.

Muchas veces no hay apoyo para que los jóvenes sigan adelante o avancen en su educación.

Hay adolescentes que están en sus casas sin estudiar porque no tienen cómo entrar a una universidad o a un instituto.

La economía de las familias no alcanza para costear la educación.

Por eso también hay tanto vandalismo y tantos niños perdidos en la calle: porque no tienen oportunidades.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 ¿Cómo crees que ha ayudado la educación a mejorar la vida en el Carmen de Bolívar después de que se firmó el acuerdo de paz?

Pues... ha mejorado un poco, aunque también han bajado algunas cosas que antes existían.

Con el acuerdo de paz, ya la gente no tiene tanto miedo de soltar a sus hijos para que vayan a estudiar.

Antes era diferente, había temor, pero ahora se ha perdido un poco ese miedo.

Eso ha permitido que más personas puedan acceder a la educación con más tranquilidad.

Pregunta 2 ¿Cómo crees que han participado los líderes comunitarios para impulsar y fortalecer la educación?

Los líderes han estado yendo a los colegios y han hecho proyectos para enviarlos a la Secretaría de Educación.

También han trabajado con el apoyo de la alcaldía.

La Red de Inclusión ha ayudado mucho a mejorar la calidad de la educación en el Carmen de Bolívar.

Han hecho gestiones importantes para que la educación llegue más a las comunidades.

Pregunta 3 ¿Crees que ha habido cambios en la relación entre la escuela y la comunidad en los últimos años?

Sí, la verdad que sí.

Ahora hay más empatía con los estudiantes.

Antes daba miedo hablar con alguien, todo era más cerrado.

Usted sabe cómo era el pasado en comparación con el presente...

Antes había mucha violencia y eso afectó mucho la relación entre la escuela y la comunidad.

Ahora todavía hay miedo, pero no como antes. Sí ha mejorado un poco.

Pregunta 4 ¿Qué crees que se debería hacer para que la educación ayude más al desarrollo de las comunidades del Carmen de Bolívar?

Se debería visitar más a las familias, acercarse a ellas.

Hablar con la Secretaría de Educación para que se creen espacios abiertos y accesibles.

Que se le den oportunidades a los jóvenes que no tienen los recursos económicos para estudiar.

Deberían poner un instituto o llevar cursos al Carmen de Bolívar.

También se debería hacer campañas casa a casa, repartiendo folletos para motivar a la gente a estudiar.

Porque como dije antes, hay muchas familias que no tienen cómo pagar una inscripción a una universidad o a un instituto.

Ahora todo es pago. Lo único que no cuesta es el SENA, y gracias al SENA muchos jóvenes han podido estudiar.

Pero a veces ni eso es suficiente, porque no tienen un computador, no tienen celular para estudiar, no tienen cómo inscribirse...

No tienen la facilidad para poder avanzar en sus estudios.

LIDERESA COMUNITARIA 7

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. ¿Crees que ha cambiado la forma en que la comunidad ve la educación después que se firmó el acuerdo de paz?

Sí, claro. Si me permites, me voy a enfocar especialmente en el caso de nosotras, las mujeres rurales. Con todo el proceso del retorno y los apoyos que hemos recibido por parte de diferentes entidades a través de talleres y capacitaciones, creo que hemos avanzado significativamente.

Antes del conflicto, muchas de nosotras no aportábamos a la economía del hogar ni nos preocupábamos por formarnos académicamente. Nuestro papel estaba reducido a criar a los hijos, atender al esposo y encargarnos de la casa. Eso era todo. Pero hoy, gracias a la formación y a la conciencia que hemos ido adquiriendo, tenemos más independencia económica. Ya no estamos tan atadas a depender de lo que el hombre produzca. Ahora muchas de nosotras generamos nuestros propios ingresos, decidimos sobre nuestras vidas y somos más conscientes de nuestro valor y nuestras capacidades.

La educación nos ha permitido ver más allá del rol tradicional. Especialmente para las mujeres que han vivido situaciones difíciles —como relaciones marcadas por el maltrato físico o psicológico— ahora hay una salida. Ya no toca aguantarse todo por miedo, por no saber hacer nada o por tener muchos hijos y no saber a dónde ir. La educación, en ese sentido, nos ha dado herramientas para tomar decisiones y romper ciclos de violencia. Por eso digo que sí, la visión de la comunidad sobre la educación ha cambiado después del acuerdo de paz, sobre todo en nosotras, las mujeres del campo.

Pregunta 2. ¿De qué manera crees que la educación ha ayudado a los jóvenes y a los adultos del Carmen de Bolívar a mejorar sus vidas?

Sin duda la educación ha sido clave, aunque todavía hay muchos retos. Por ejemplo, algo que nos está afectando mucho en el campo es la falta de relevo generacional. Los jóvenes ya no quieren quedarse; el campo se está quedando solo. Aun así, hay casos muy esperanzadores. En mi caso personal, uno de mis hijos estudió ingeniería agronómica. Tiene vocación por el campo, ama lo que hace, y eso a uno como madre lo llena de orgullo, porque siente que el legado no se va a perder.

Sin embargo, también hemos encontrado trabas. Como yo soy representante legal de una asociación, mi hijo no puede participar en algunos proyectos, aunque sea el profesional ideal para el trabajo. Eso desmotiva, porque muchas veces se prioriza cumplir una norma que, en vez de garantizar transparencia, termina excluyendo a los que verdaderamente sienten pasión por lo que hacen. Es una contradicción que nos limita.

He visto muchos jóvenes con interés por estudiar carreras técnicas o afines a la vida rural, pero luego no encuentran dónde trabajar porque el mismo entorno los limita. Y eso, en lugar

de motivar, desanima. Hay mucho por hacer para que la educación realmente transforme vidas, no solo desde la formación, sino también garantizando oportunidades laborales reales.

Pregunta 3. ¿Qué programas o proyectos educativos consideras que han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

El Sena ha sido fundamental. Está presente en casi todos los rincones y ha abierto muchas puertas. Hoy en día, el que no estudia es porque no quiere, porque hay ofertas. Pero el problema es que muchos se forman, se gradúan como técnicos o tecnólogos, y luego no tienen dónde aplicar lo que aprendieron.

En el caso de nuestras veredas, hemos enfrentado muchas dificultades. Por ejemplo, la escuela que existía antes del conflicto llegó a tener más de 80 estudiantes y varios docentes. Cuando regresamos tras el desplazamiento, estaba en ruinas. Nos tocó reconstruir desde cero. Luchamos por reabirla, por conseguir profesores, por que nuestros hijos tuvieran dónde estudiar.

Aun así, hay muchas limitaciones: profesores sin vocación, infraestructura deficiente, vías de acceso en mal estado. Cuando llueve, los niños tienen que cruzar arroyos sin puentes. La conectividad es otro gran obstáculo. A veces hay que subirse a un árbol o buscar una loma para poder hacer una llamada. Entonces, ¿cómo estudiar de manera virtual si ni siquiera hay señal? Todo eso genera deserción escolar, frustración y, en algunos casos, rechazo hacia el sistema educativo.

Pregunta 4. ¿Cuáles crees que son las principales dificultades que hoy todavía tienen las personas para acceder a una educación de calidad?

Hay muchas dificultades, especialmente en la zona rural. Lo primero es la falta de infraestructura adecuada: hay escuelas que se caen a pedazos, sin pupitres, sin materiales, sin baños dignos. Luego está el tema de la conectividad, que nos afecta muchísimo. Si ni siquiera podemos hacer una llamada, ¿cómo se va a estudiar de forma virtual o acceder a plataformas educativas?

También está la falta de transporte escolar. Los niños tienen que caminar largos trayectos, cruzar ríos o arroyos, y eso pone en riesgo su integridad. Muchos padres prefieren no enviarlos al colegio por miedo o por cansancio.

Otro tema preocupante es la falta de vocación en algunos docentes. Hay quienes están ahí solo por el sueldo, no porque amen enseñar. Eso se nota y afecta la motivación de los estudiantes. La educación de calidad no es solo tener aulas y libros, también es tener personas que inspiren, que acompañen, que comprendan la realidad del estudiante rural.

Y por último, está el tema de las oportunidades laborales. Muchos jóvenes estudian, se gradúan, pero no tienen en qué trabajar. Entonces se preguntan para qué esforzarse. Eso termina desmotivando y hace que la educación pierda su sentido transformador. Hay que trabajar mucho todavía para que la educación sea realmente una herramienta de desarrollo personal y colectivo.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1. ¿Cómo crees que ha ayudado la educación a mejorar la vida en comunidad, en el municipio de El Carmen de Bolívar después del conflicto?

Sí, yo creo que sí ha habido cambios. Como le comentaba hace un rato, hoy hay muchas ofertas. Hay un abanico de posibilidades de diferentes entidades que están promoviendo procesos educativos en la región, y eso ha sido significativo. Se siente un poco más de atención después del conflicto, sobre todo porque ahora los jóvenes tienen más opciones para formarse.

Sin embargo, también hay que decir que no todo es tan fácil. Las oportunidades existen, pero llegar a ellas sigue siendo complicado, especialmente para quienes vivimos en la zona rural. A veces parece que la administración no tiene en cuenta lo grande que es El Carmen de Bolívar. No sé si es por falta de compromiso o por falta de gestión, pero muchas veces las soluciones no llegan a las veredas. Así es muy difícil que la educación realmente se convierta en un motor para el desarrollo de la comunidad.

Pregunta 2. ¿Cuál ha sido el papel de ustedes, los líderes comunitarios, para impulsar y fortalecer la educación?

Ha sido una lucha constante. Justo hoy vine en una comisión con dos representantes de acción comunal de veredas cercanas a la mía. Venimos a gestionar por el tema de educación. En una de las veredas, el profesor se fue en octubre del año pasado y hasta el día de hoy no han nombrado a nadie. Los niños están sin estudiar.

En El Salado, que es el casco urbano del corregimiento del que venimos, también ha faltado profesor desde junio. Creo que era el de español o matemáticas, un área importante. Y no ha habido forma de cubrir esa vacante. No sabemos si es por falta de recursos o porque no hay gestión.

Hoy teníamos una cita en la Alcaldía. Nos costó mucho llegar, porque llovió toda la noche y tuvimos que caminar siete kilómetros para luego tomar una moto. Y resulta que la alcaldesa se fue para Cartagena. Es la cuarta vez que intentamos hablar con ella.

Entonces sí, hay oportunidades y programas, pero si no hay voluntad de las administraciones para garantizar que lleguen a todos los rincones, todo se queda a medias. Si hubiera más compromiso, muchas cosas serían diferentes.

Pregunta 3. ¿Crees que ha habido cambios en la relación entre la escuela y la comunidad en los últimos años?

Sí, yo creo que sí ha habido un acercamiento entre la escuela y la comunidad, pero todavía es desigual. En algunos casos, los docentes se han integrado más y hay padres de familia que se involucran, sobre todo en actividades escolares o cuando hay problemas. Pero también hay muchas veredas donde esa relación está rota o no existe del todo.

Cuando los profesores no son del territorio y solo vienen uno o dos días a la semana, es difícil que se cree un vínculo real. Y si la comunidad siente que sus necesidades no son escuchadas o que no hay apoyo desde la institucionalidad, se pierde la confianza en la escuela. Para que haya un cambio verdadero, la escuela tiene que ser parte de la comunidad, no una institución aparte que llega desde fuera.

Pregunta 4. En la comunidad en general, ¿qué crees que debería pasar para que la educación tuviera un mayor impacto en el desarrollo?

Primero, se deben garantizar los medios. Yo hablo desde la vereda donde vivo. Allá, por ejemplo, el profesor que tenemos apenas puede ir dos días a la semana, porque vive lejos, en Corozal o Cartagena. ¿Y cómo se va a comprometer un maestro con la comunidad si ni siquiera puede llegar todos los días?

Lo más triste es que en nuestra misma vereda hay jóvenes educados, preparados para ser maestros, pero no los contratan porque no han pasado el concurso. ¡Imagínese! Jóvenes

formados en esa misma escuela, antes del conflicto, que se desplazaron, estudiaron, volvieron con la idea de aportar, y ahora no pueden hacerlo porque no les dan la oportunidad. Así es muy difícil hablar de desarrollo.

Y si llueve, ya el profesor no llega. No hay vías adecuadas. Y ni hablar de la conectividad. A los niños logramos conseguirles un computador, pero ¿de qué sirve si no hay energía eléctrica en la escuela? Ni señal, ni internet. Los adultos, nosotros, no sabemos usar esas tecnologías, pero si no cuidamos que los niños aprendan, van a quedar igual que nosotros.

Entonces, la educación en las veredas está en una situación muy precaria. No es justo que, estando tan cerca del municipio y habiendo tantos programas, no se nos garanticen los medios para que nuestros hijos puedan estudiar con dignidad. Para que la educación tenga verdadero impacto, debe ser accesible, equitativa, y pensada desde las realidades del territorio. No podemos seguir olvidados.

LIDERESA COMUNITARIA 8

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. ¿Cómo crees que ha cambiado la forma en que la comunidad ve la educación?

Bueno, antes —te hablo de hace algunos años— no se escuchaba tanto interés ni se veía una preocupación real por el estudio de los hijos. Aquí en El Carmen de Bolívar, y sobre todo en la zona rural, era muy difícil acceder a la educación. Yo misma vivía en zona rural, y estudiar aquí mismo era complicado. Tocaba trasladarse a otras ciudades, como Sincelejo, por ejemplo.

En ese momento, desde mi perspectiva, la comunidad sentía que era muy difícil acceder a la educación, sobre todo por el conflicto armado. Había miedo constante, tanto en lo rural como en lo urbano. Eso generaba muchas barreras. Pero luego de la firma del Acuerdo de Paz, surgió una esperanza. Fue un paso importante, aunque también hubo personas que no estaban de acuerdo con ese proceso. Entonces era contradictorio: algunos lo veían como una oportunidad, otros no confiaban.

A pesar de eso, sí se ha sentido un aire esperanzador, especialmente para el progreso del sector rural y urbano en lo relacionado con la educación.

Pregunta 2. ¿De qué manera crees que la educación ha ayudado a los jóvenes y adultos a mejorar sus vidas?

Ha sido clave, sobre todo en la forma en que analizamos nuestro proyecto de vida. En mi caso, y en el de mis compañeros que estudiamos primaria y bachillerato en lo rural, el conflicto nos afectó mucho. Teníamos bloqueos mentales por todo lo vivido. Sentíamos miedo de alcanzar metas, como si estuviéramos condenados a no avanzar.

Pero cuando comenzaron a llegar nuevos profesores, no solo se enfocaban en lo académico, sino también en enseñarnos sobre la vida. Nos hablaron de romper los ciclos, de que no teníamos que repetir la historia de nuestros padres, muchos de los cuales solo llegaron hasta primaria, o ni eso.

Los profesores fueron muy influyentes, tanto en la parte educativa como en lo personal. Gracias a sus consejos comencé a salir, a gestionar, a buscar cómo seguir estudiando, cómo ayudar a mi comunidad, cómo relacionarme con los jóvenes y niños.

Fue ahí donde nació mi deseo de estudiar licenciatura, y hoy soy licenciada. A partir de esa formación creé la fundación que dirijo actualmente. Si no hubiera recibido esa educación, probablemente estaría repitiendo el mismo ciclo de mis abuelos o de mis padres. Y no fui la única: muchos compañeros y compañeras lograron salir adelante, tal vez no como docentes, pero sí en otras profesiones. La educación ayudó mucho, no solo en el progreso académico, sino también en el personal y comunitario. El que progresa académicamente, progresa también para su comunidad.

Pregunta 3. ¿Qué programas o proyectos educativos crees que han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

En lo rural, algunos programas han incentivado proyectos agrícolas. Por ejemplo, se han impulsado proyectos relacionados con el cultivo de cacao, y eso ha sido beneficioso porque han llegado hasta nuestras comunidades. Eso ha ayudado no solo en lo económico, sino también en lo educativo, al fortalecer el arraigo y darle sentido a la educación técnica o rural. Sin embargo, aún hace falta mucho más. Siento que se necesitan más espacios de formación, más contacto directo con la comunidad, con la niñez y la juventud de allá. Muchos jóvenes,

una vez terminan el bachillerato, lo único que hacen es emigrar porque no ven opciones para continuar su formación o encontrar empleo.

Pregunta 4. ¿Cuáles crees que son las dificultades más importantes que impiden que las personas accedan a una educación de calidad?

Una de las más grandes es la falta de motivación, pero también la falta de oportunidades. En mi caso, yo no tuve oportunidades, pero sí tuve la motivación. Y gracias a esa motivación decidí no quedarme donde estaba. Sin embargo, hay personas a las que no les basta solo con motivarse; necesitan también una opción real, un proyecto o una puerta que se abra.

Yo no tuve oportunidades. Nunca hubo una oferta que dijera: “Estudia esto” o “Haz este curso”. Mi familia tampoco tenía los recursos para pagarme estudios, pero yo creí que podía lograrlo y me propuse hacerlo con esfuerzo. Emigré, trabajé para pagarme mis estudios y, gracias a Dios, hoy soy líder y fundadora de una corporación.

Pero la verdad es que aún no hay oportunidades reales. Muchos jóvenes no logran avanzar porque no hay una oferta clara. Algunos, como yo, logran avanzar por motivación propia, pero no todos tienen esa fuerza, y por eso se necesita generar más oportunidades reales de estudio.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 ¿Cómo crees que ha ayudado la educación a mejorar la vida en comunidad en El Carmen, después del conflicto?

La educación ha ayudado muchísimo, sobre todo en la parte psicológica de las personas. Por ejemplo, mi mamá sufre de la presión por culpa de la violencia, y no solo ella, sino una gran parte de la población, tanto rural como urbana.

Lo que ha hecho la educación ha sido muy valioso: se han desarrollado charlas, no solo por parte de los profesores, sino también de programas que, aunque ya no se hacen como antes, en su momento sirvieron para que las personas retomaran el ánimo y la seguridad, porque se vivía con miedo. La educación ayudó a disminuir ese miedo, y gracias a Dios hoy se ha perdido en gran parte.

También se ha notado un cambio en la forma de relacionarnos. Hay más colaboración entre vecinos, más unión en la comunidad. No todos, claro, pero sí muchos. La educación ha

servido para concientizar. No se trata solo de decirle a la gente que actúe de cierta manera, sino de que comprendan por qué es importante hacerlo, entendiendo lo que se ha vivido y lo que se puede lograr para vivir mejor.

Cuando hay conciencia de los pros y los contras de las cosas, hay un mejor aprendizaje. Si no hay concientización, la gente siente que los están obligando. Pero cuando se educa desde la conciencia, el aprendizaje es más efectivo. Como docente lo he vivido: no es solo decir “vamos a aprender este tema”, sino explicar para qué sirve, cómo se puede aplicar en su vida diaria, en el hogar o en la comunidad. Los docentes con vocación tienen ese compromiso, y eso ha permitido que muchas personas comprendan mejor la importancia de la educación.

Pregunta 2 Y ustedes, los líderes comunitarios, ¿cómo han participado para impulsar y fortalecer la educación en El Carmen?

Como líder comunitaria, he tratado de aportar desde lo que está a nuestro alcance. Hoy en día, las redes sociales se han convertido en una herramienta muy importante, porque muchas personas ya están más actualizadas y tienen acceso a internet. Desde allí, manejamos páginas de concientización no solo sobre temas comunitarios, sino también sobre la educación de los niños y el proceso de enseñanza.

Antes muchos padres no valoraban la educación, pensaban que lo importante era que los niños trabajaran. Ahora eso ha cambiado un poco, y en parte es gracias a la información que compartimos por redes, pero también a los convenios con entidades externas que han llegado a apoyarnos.

Por ejemplo, hubo una corporación que se llama ECOS, que vino desde Sincelejo y desarrolló varios proyectos aquí. Yo participé con ellos como facilitadora, aprovechando que soy docente. Ellos trabajaron con niños y adolescentes de diferentes barrios, y nosotros impulsamos esos procesos, incluyendo a otras entidades como la Policía, la Cruz Roja y los Bomberos. Esto ha sido clave para enseñar a la comunidad cómo reaccionar ante riesgos y situaciones difíciles.

En todas esas actividades se ha buscado brindar educación, generar acercamiento entre la comunidad y las instituciones, y sobre todo fortalecer el sentido de pertenencia. Hemos trabajado con ellos y gracias a su ayuda hemos llegado a más lugares. Ya no estamos solos como líderes.

Pregunta 3 ¿Crees que ha habido cambios en la relación entre la escuela y la comunidad en los últimos años?

Sí, definitivamente ha habido cambios. Antes, la escuela estaba más aislada, era un espacio solo para los niños, y muchas veces la comunidad no se sentía parte de ese proceso. Ahora hay una relación más cercana. Los profesores participan en reuniones comunitarias, se hacen actividades conjuntas y hay una mayor apertura para que los padres y los líderes aportemos también en los procesos educativos.

Esa conexión entre escuela y comunidad ha fortalecido la confianza y ha permitido que la educación sea vista como algo colectivo, no solo como una responsabilidad del maestro. La escuela ahora también escucha a la comunidad, y eso ha ayudado a construir un tejido social más fuerte.

Pregunta 4 ¿Qué crees que se debería hacer para que la educación ayude más al desarrollo de la comunidad de El Carmen?

Para mí, lo que más se necesita son programas que vayan más allá de lo que se hace en la escuela de lunes a viernes. Es necesario trabajar no solo con los niños, sino también con los padres, porque ellos son una parte fundamental en el desarrollo de sus hijos, y muchas veces lo que aportan no es positivo.

La educación debería incluir más proyectos comunitarios. Como líderes, hemos trabajado con algunos, pero son pocos. Aun así, lo que hemos hecho ha sido valioso. Yo siempre digo que con lo poco que tengo, trato de aportar al futuro.

Sería muy importante que desde el gobierno se apoyaran más proyectos educativos. Nosotros como líderes podemos formularlos, tenemos la capacidad académica para hacerlo, pero muchas veces nos faltan las herramientas para ejecutarlos completamente. Podemos identificar una necesidad, plantear una propuesta, pero si no hay apoyo, no logramos suplir esa necesidad como se debe.

Hace falta más apoyo, más recursos, más equipo humano. Yo he hecho varios proyectos, pero a veces siento que me quedo corta. Sé que puedo hacer más, pero me falta ese empujón para llegar más lejos.

LIDER COMUNITARIO 9

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. ¿Tú crees que ha cambiado la forma en la que las personas del Carmen de Bolívar ven la educación? ¿Crees que eso cambió después que se firmó el acuerdo de paz?

Y de verdad sí ha cambiado mucho, porque cuando se hicieron los acuerdos de paz —según me han contado— se hizo mucho énfasis en la educación como una estrategia para evitar el retorno al conflicto. Las personas se dieron cuenta de que el desconocimiento también puede volverlas más vulnerables. A partir de eso, comenzaron a llegar no solo ofertas de educación académica, como tradicionalmente se entendía, sino también otras formas de educación.

Por ejemplo, llegaron corporaciones que enseñaron sobre asociatividad, permitiendo que las personas comprendieran que, al asociarse, podían acceder a mejores oportunidades. Me gusta que se ha demostrado que esto ha dado buenos resultados. Un ejemplo es la Red de Inclusión, compuesta por más de diez organizaciones, que han cambiado su perspectiva gracias a los procesos educativos recibidos. Han aprendido sobre asociatividad, comunicación y confianza.

Además, no se trata solo de educación académica —que también ha sido muy valiosa, ya que genera desarrollo económico—, sino de una mayor ilustración sobre temas que antes no se conocían. Por ejemplo, se ha roto la idea de que solo los políticos pueden acceder a ciertos cargos o tomar decisiones. Ahora muchos entienden que, desde sus habilidades, sus gustos y su profesión, también pueden ayudar a su comunidad.

Pregunta 2. ¿De qué forma crees que la educación ha ayudado a los jóvenes y a los adultos de la comunidad de El Carmen de Bolívar a mejorar sus vidas?

La verdad es que la educación ha sido una forma de desarrollo continuo para las personas en El Carmen de Bolívar. Hoy, hay muchos más jóvenes estudiando y pensando en salir adelante, en hacer una carrera técnica o profesional. Piden muchas oportunidades educativas porque se ha demostrado que la educación es el camino para tener un estilo de vida mejor.

Los jóvenes se han dado cuenta de que tener un título técnico, tecnológico o profesional les brinda la posibilidad de acceder a mejores trabajos y mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, también se ha convertido en un problema el tema del empleo, porque aunque ahora

hay muchos jóvenes formados, son muy pocos los que están ejerciendo la carrera que estudiaron.

Pregunta 3. ¿Qué programas o proyectos educativos crees que han servido para que la gente del municipio tenga más oportunidades?

Han sido importantes programas como los de administración financiera, administración de empresas, psicología, trabajo social... y también ha sido clave que ahora el sector agropecuario se está organizando.

Las carreras profesionales relacionadas con el agro —como ingeniería agropecuaria, veterinaria, zootecnia, entre otras— tienen muy buena salida. Aquí los jóvenes han comenzado a interesarse por ellas porque, además de brindar oportunidades laborales, les permiten comprender cómo se mueve la economía en su territorio.

Pregunta 4. ¿Cuáles dirías que son las principales dificultades que hoy todavía enfrentan las personas en El Carmen de Bolívar para acceder a una mejor educación?

Una de las principales dificultades es la falta de espacios adecuados. Aquí llegan programas muy buenos, incluso técnicos y profesionales, pero los lugares donde se dictan no siempre están acondicionados.

Por ejemplo, la carrera de Administración Pública de la ESAP se dictó en la escuela Lucho Bermúdez, que es un espacio diseñado para clases de música, no para clases académicas. Allí no hay salones adecuados, ni tableros, ni mesas donde los estudiantes puedan escribir o usar sus computadores.

Esto ha hecho que muchos tengan que estudiar en modalidad virtual o semipresencial, lo cual también ha generado deserción. A muchos jóvenes no les funciona ese tipo de formación, o se desmotivan.

Además, hay dificultades con los horarios. Algunas clases, como las de la ESAP o el SENA, terminan a las 8 o 9 de la noche. Y como los espacios son prestados por instituciones educativas, los funcionarios de esos colegios no están acostumbrados a trabajar a esa hora. Eso genera incomodidades: que no se pueden prender los abanicos, que hay que cuidar el uso de la luz, que no se puede hacer esto o aquello... Entonces el joven no se siente cómodo ni en condiciones para estudiar, y muchas veces se termina improvisando.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1. ¿Cómo dirías que la educación ha ayudado a mejorar la vida en comunidad en El Carmen de Bolívar después del conflicto?

La educación ha ayudado mucho, sobre todo en el desarrollo personal y familiar. Cuando una familia tiene un profesional, eso marca un cambio. Esa persona empieza a aportar más en su casa, tiene más estudios y puede explicar procesos que antes eran desconocidos para los mayores. Se empieza a generar confianza dentro del núcleo familiar y también hacia afuera.

Por ejemplo, al momento de tramitar un crédito, tener educación permite entender mejor el proceso, y si no se conoce algo, se cuenta con las herramientas para investigarlo. Todo eso mejora la vida familiar, económica y social. En El Carmen de Bolívar, la educación ha impulsado el desarrollo de muchas familias, fomentando la confianza y la organización, lo que se refleja en acciones colectivas más efectivas.

Cuando la gente comprende lo que pasa a su alrededor, hay más confianza. Pero si no entienden, pueden desconfiar o pensar mal, como creer que alguien está robando solo porque no saben qué está haciendo. Si saben que esa persona es profesional en temas financieros y que está ayudando a que la asociación tenga una cuenta bancaria, entonces confían más.

Gracias a esa confianza, la gente se anima a participar en proyectos. Un ejemplo claro fue la construcción de vivienda asistida. Ese proyecto llegó a una vereda, y como había personas con conocimientos, entre todos ayudaron a construir sus propias casas. Eso fue posible porque hubo educación, organización y confianza.

Pregunta 2. ¿Cuál ha sido el papel de ustedes, los líderes comunitarios, para impulsar y fortalecer la educación?

Nuestro papel ha sido principalmente promover la educación. Muchas veces llegan ofertas educativas, pero la comunidad no sabe cómo acceder a ellas. Las instituciones las publican en páginas o redes de la alcaldía, pero la gente no se entera o no tiene la confianza para preguntar.

Ahí entramos nosotros como líderes. Hacemos el enlace entre las entidades y la comunidad. Por ejemplo, cuando viene el Sena, la UNAD, o la Cruz Roja con sus programas de formación, nosotros llevamos esa información directamente a las asociaciones y personas.

Les explicamos cómo pueden acceder, qué necesitan, y muchas veces los ayudamos con el proceso de inscripción y con la recolección de los documentos.

Un caso fue el del técnico en construcción. La oferta se publicó, pero solo se inscribieron dos personas. El Sena estaba a punto de cancelar el programa por falta de inscritos. Entonces nosotros hablamos con la directora del Sena, buscamos personas interesadas en las asociaciones, les explicamos que ese curso no era solo para aprender a pegar ladrillos, sino que les permitiría, por ejemplo, ser veedores de obras públicas o incluso liderar proyectos de pavimentación en sus comunidades. Con esa información, se motivaron, y no solo logramos el número requerido, sino que incluso se inscribieron más personas de las esperadas. Hoy ese curso ya está en marcha.

Pregunta 3. ¿Tú has visto cambios últimamente en la relación entre la escuela y la comunidad?

Sí, ha habido un cambio significativo. Ahora las escuelas están mucho más conectadas con las comunidades. Se han vuelto espacios donde también se accede a información útil y pertinente para el entorno.

Antes llegaban proyectos, como de piscicultura, avicultura, o de huertas, pero la gente no tenía el conocimiento técnico para aprovecharlos. Ahora saben que pueden acudir al colegio técnico, a un curso agropecuario, o al Sena para capacitarse. Incluso los mismos campesinos son los que piden los cursos, por ejemplo: “vamos a recibir un proyecto de apicultura, necesitamos aprender eso”. Entonces se recogen los datos de los interesados, se hace la gestión, y llega el instructor directamente a la comunidad.

Es la misma comunidad la que se mueve, la que solicita formación. Esa relación ha fortalecido los lazos entre las escuelas y la gente, y ha hecho que el conocimiento se convierta en una herramienta práctica, al servicio del territorio.

Pregunta 4. ¿Finalmente, qué crees que se debe hacer para que la educación ayude más al desarrollo de la comunidad?

Creo que la educación es la clave, pero necesitamos cambiar la forma en que se viene implementando. El modelo tradicional ya no responde a las necesidades actuales. Hoy los

jóvenes y las comunidades aprenden de manera distinta. Ya no basta con estar seis horas en un salón viendo a alguien escribir en un tablero.

Hay herramientas didácticas que ayudan a comprender y aplicar mejor los conceptos. Un buen ejemplo es el modelo del Sena Campesina, que va directamente al territorio, y enseña con lo que la gente vive y hace. Eso mejora el aprendizaje porque es práctico, contextualizado, y significativo.

Además, los colegios deben vincularse más con las comunidades. Muchas veces los jóvenes están muy desconectados de su entorno. Hay que trabajar desde la escuela en fomentar la asociatividad y el sentido de pertenencia. Que los jóvenes vean que pueden opinar, que pueden liderar, que son parte del desarrollo económico y social del territorio.

También es importante recuperar los saberes del campo. Hoy en día muchos jóvenes están perdiendo ese conocimiento ancestral, y el campo se está envejeciendo. Si logramos que la educación conecte lo técnico con lo tradicional, con el territorio y con la comunidad, vamos a lograr un verdadero desarrollo.

LIDERESA COMUNITARIA 10

DESARROLLO PERSONAL

Pregunta 1. ¿Cómo ha cambiado la visión de cada persona acerca de la educación desde que se firmó el Acuerdo de Paz? ¿Ha cambiado o no ha cambiado?

Sí, ha cambiado, al menos desde un punto de vista cuantitativo. Muchas personas han vuelto al campo con la esperanza de que las cosas van a mejorar en lo productivo, en lo social y en el goce de sus derechos, y eso ha llevado a un aumento en las matrículas escolares. Sin embargo, también hay muchas dificultades.

Por ejemplo, para los profesionales que llegan del interior del país o de las capitales a las zonas rurales, es muy difícil adaptarse a las carencias que hay en el campo: falta de servicios básicos, falta de agua en las escuelas, vías de acceso en mal estado. Todo eso dificulta garantizar derechos fundamentales como la educación. Muchos profesores no quieren quedarse en estas zonas porque el acceso es complicado y carecen de lo mínimo para vivir y trabajar dignamente.

Esto genera un círculo vicioso: los docentes ponen condiciones que terminan obligando a los padres a sacar a sus hijos del campo y llevarlos a la ciudad, porque “allá no hay nada”. Pero eso nos preocupa mucho. Estamos perdiendo la posibilidad de hacer un relevo generacional en el campo. ¿Cómo vamos a lograr que un joven quiera quedarse en el campo si desde pequeños los estamos sacando para estudiar en otro lado? Ni los padres tienen condiciones para trabajar ni los hijos para estudiar.

Hay colegios donde, debido a la falta de infraestructura o al desinterés de los docentes, se inventan excusas para decir que los niños desertaron y así poder trasladarlos. No piensan en el futuro de esos niños ni en el futuro del territorio. En tres veredas ya nos han dicho que eso está ocurriendo: en una queda solo un niño; en otra, de veinte que había, quedan cinco.

Y no es porque los papás no quieran o porque los abuelos –que muchas veces cuidan a los niños mientras los padres trabajan en las ciudades– los maltratan. Eso no es cierto. Son los abuelos quienes más cuidan y aman a los niños. Pero ahora dicen que los abuelos los maltratan y por eso deben regresarlos a sus padres. ¿Y entonces? Les estamos quitando la oportunidad de aprender a amar el campo, de conocerlo, de valorar su cultura. Y sin eso, no habrá relevo generacional ni posibilidad de construir un modelo de desarrollo rural con empresas campesinas.

Pregunta 2. ¿Dirías que la educación ha ayudado a los jóvenes y adultos del Carmen de Bolívar a mejorar sus vidas? ¿Y si crees que sí, de qué forma?

La educación ha tenido impacto, pero es muy limitada, sobre todo en las zonas rurales dispersas. En las veredas, lo que hay es educación básica; la secundaria solo está en los centros poblados. Eso hace que mucha gente tenga que desplazarse para acceder a niveles superiores de educación.

Lo preocupante es que la educación que se está impartiendo en muchos casos no tiene empatía. No hay un enfoque humano, no hay criterio ni sensibilidad con el contexto. A veces, en lugar de construir, se amenaza. En lugar de alentar a los niños a descubrir el mundo, se les intimida. Y no es solo bullying entre estudiantes, sino también por parte de algunos profesores. Hay maestros que les dicen a los niños cosas como que sus papás están haciendo cosas malas, o que ellos mismos “no sirven”.

Eso no es la educación que necesitamos. Necesitamos una educación que les permita descubrir su entorno, desarrollar su amor por la vida, por el conocimiento, por el territorio. No podemos seguir transmitiendo mensajes negativos que hacen que los niños pierdan las ganas de estudiar, de ir al colegio.

Parece que algunos profesores tienen problemas de salud mental o, al menos, están centrados únicamente en el dinero, en sus recursos, y se olvidan de que están formando personas, de que están construyendo país.

Pregunta 3 ¿Han surgido programas o proyectos educativos después de la firma del Acuerdo?

Sí, en estos momentos ha habido nombramientos y algunas entidades están trabajando y apoyando a las sedes educativas, dotándolas con servicios tecnológicos. Por ejemplo, aquí en el Carmen de Bolívar han llegado computadores, y la gente está aprendiendo sobre temas tecnológicos.

Pero el problema sigue estando en el rural disperso. Allí no solo enfrentamos dificultades en educación, sino también una pérdida de interés cuando los niños deben pasar de primaria a secundaria. Esto se debe a que deben desplazarse todos los días a otra vereda, a un centro poblado o incluso a otro municipio.

En algunos casos, hay comunidades que están más cerca de otro municipio que del propio, y terminan llevando a sus hijos allá. Eso significa que los recursos que deberían llegar al municipio de origen, se están yendo a otro, y al final estamos fortaleciendo otros territorios. Eso afecta el sentido de pertenencia. Por eso la educación debe ser integral, pensada desde lo regional, desde el territorio, desde la identidad y desde el amor por lo propio.

Pregunta 4 ¿Cuáles dirías que son las principales dificultades que hoy todavía tienen las personas para acceder a la educación?

La primera es que no se están haciendo nombramientos de profesores idóneos, que realmente tengan vocación para ir a las zonas rurales. Las personas que tienen vocación se quedan, se integran con la comunidad, participan, conocen el territorio.

Hemos tenido muchas dificultades con profesores que no cumplen. Son los mismos alumnos quienes dicen que sienten que se les falta el respeto, porque hay docentes que solo van una hora a clase. Eso es una falta de respeto que los mismos estudiantes han identificado.

Además, cuando los docentes no van, mandan a cualquier persona a reemplazarlos, sin siquiera comunicarlo a los padres de familia.

¿Cómo se puede garantizar la no repetición del daño que vivimos en el conflicto, si ni siquiera hay una comunicación directa entre los profesores, la Secretaría de Educación y las familias? Y es que otra forma de asesinar o de hacer daño también es esa: omitir la función que debe cumplir el funcionario que llega al territorio. Ya no es con armas, sino con negligencia, con ausencia, con abandono.

DESARROLLO COMUNITARIO

Pregunta 1 ¿Tú crees que la educación ha ayudado a mejorar la vida en comunidad en El Carmen de Bolívar?

Sí, bastante. Hemos visto que, aunque todavía hay zonas donde muchas personas adultas no saben leer ni escribir, sus hijos o nietos —que han salido de la zona para estudiar o trabajar— están regresando y trayendo con ellos nuevas herramientas, como la tecnología. Ellos mismos están enseñando a sus padres y abuelos a usar celulares de alta gama, a comunicarse mejor, a aprender por medio de estos dispositivos.

También se han involucrado en procesos productivos, trayendo nuevas formas de hacer las cosas. El problema es que muchos jóvenes llegan aquí queriendo trabajar, con sueños de ser parte de una gran empresa. Pero en El Carmen de Bolívar no hay empresas suficientes, ni siquiera el sector público puede absorber tanta gente. Por eso les decimos: el campo los necesita, trabajemos con las comunidades, formemos empresas, emprendamos.

Hace cuatro años, hablar de transformación era visto como algo utópico, como un sueño. La gente pensaba que necesitábamos maquinaria costosa, grandes inversiones. Pero hoy tenemos más de 30 asociaciones produciendo y transformando productos. Desde cosas sencillas, como recuperar las prácticas tradicionales de nuestros campesinos, como el “tetero” de harina de plátano o de auyama, hasta nuevos procesos. Eso es lo que decimos que debe integrarse en la educación básica, para rescatar nuestros saberes ancestrales.

Porque, seamos sinceros: hay muchos adultos que hoy no entienden lo que el Gobierno propone, lo que dicen las normas. Son personas que eran niños durante el conflicto, luego jóvenes sin acceso a educación política, comunitaria ni ciudadana, y ahora son adultos que

quedaron atrapados en un sistema que los enredó. Muchos llegaron a pensar que ser “víctima” solo significaba recibir ayudas, no producir, no compartir, no colaborar.

Pero eso ha comenzado a cambiar. Ya escuchamos a personas decir: “yo puedo hacer eso”, “yo quiero aprender”, “no sé cómo, pero quiero intentarlo”. Al principio hay resistencia, pero luego, cuando ven que otros lo están logrando, se motivan. Tenemos una red en Facebook donde publicamos lo que hacemos: caminos, acueductos, cultivos, transformaciones productivas. Y la gente pregunta: “¿cómo lo hago yo?”. Y ahí comienza el cambio.

Gracias a Dios hemos contado con algunas herramientas del Gobierno Nacional, y con eso hemos logrado mover a mucha gente. Ahora estamos en otra etapa.

Pregunta 2 ¿Cuál ha sido el papel de ustedes, los líderes comunitarios, para impulsar y fortalecer la educación?

En este momento estamos muy atentos a las preocupaciones que nos expresan los padres de familia, y también estamos trabajando para proteger a los líderes que se involucran en estos procesos. Estamos buscando estrategias para involucrar también a los profesores en nuestras redes comunitarias.

Ya hay algunos docentes que están dentro de la red, y colaboran bastante. Por ejemplo, si necesitamos un profesor para alguna actividad, lo publicamos en la red y empezamos a buscar entre nuestra misma gente, entre quienes están conectados a este esfuerzo colectivo.

Desde nuestra perspectiva, como líderes comunitarios, hemos gestionado para que también la alcaldía se vincule a nuestras actividades comunitarias. Y eso ha sido fundamental, porque la educación no se construye sola, necesita de un tejido, de una articulación entre todos: líderes, docentes, autoridades y comunidad.

Pregunta 3. ¿Cómo describiría usted la relación actualmente entre la escuela y la comunidad?

En teoría, hay juntas de acción comunal y asociaciones de padres que deberían ser el puente entre la escuela y la comunidad. Sin embargo, sentimos que muchos padres aún no comprenden bien su rol dentro del proceso educativo. No han recibido capacitación sobre lo que significa apoyar la educación en sus territorios. A veces vienen solo a quejarse, sin aportar soluciones, y en algunas ocasiones incluso han llegado a intimidar a los profesores,

lo cual es gravísimo, porque eso transmite a los niños el mensaje equivocado: que todo se resuelve con violencia.

Por eso creemos que debe implementarse una estrategia para formar a los padres de familia, para que conozcan sus derechos, pero también sus deberes, y para que entiendan cómo pueden contribuir a la educación de sus hijos. Hay que sacar el aprendizaje del aula y llevarlo al territorio; que los niños no solo aprendan dentro de cuatro paredes, sino que también se sientan parte activa de su comunidad.

También es necesario que las comunidades se involucren en cuestiones básicas. Por ejemplo, en las zonas rurales dispersas, muchos colegios no tienen agua potable. Allí debería haber comités comunitarios que ayuden a garantizar ese acceso, así sea trayendo el agua a lomo de burro o gestionando sistemas de recolección de agua lluvia.

A esto se suman problemas más estructurales. Hemos tenido situaciones en las que, por decisiones judiciales de restitución de tierras, se han entregado predios a particulares sin tener en cuenta que allí funcionaban acueductos o colegios comunitarios. El problema es que esas decisiones no se revisan, y cuando se acude a las oficinas de restitución no dan respuestas. La comunidad siente que luchó por tener una escuela y luego, por decisiones externas, la pierde sin que nadie responda. Es necesario un espacio legal y comunitario que permita revisar esas sentencias cuando afectan bienes públicos.

Pregunta 4. ¿Qué considera que se debería hacer para que la educación contribuya más al desarrollo comunitario en El Carmen de Bolívar?

Lo primero es entender que la educación debe ser integral y llegar a toda la población: niños, adolescentes y adultos. Hay muchas barreras, pero una de las más graves es que muchos adultos jóvenes –de 30, 40 años– no saben leer ni escribir. Son personas que vivieron el desplazamiento, que crecieron entre el miedo y la urgencia de sobrevivir. Por eso no estudiaron. Ahora son padres y madres que no pueden ayudar a sus hijos con las tareas, ni entender lo que pasa en las reuniones escolares.

En El Carmen hay un alto nivel de analfabetismo, especialmente en el campo. Con apoyo de la UNAD y la Cruz Roja se han hecho algunas nivelaciones, enseñando al menos a firmar o a leer lo básico. Pero no basta. Enseñar a leer y escribir también es enseñar a comprender, a cuestionar, a decidir.

Porque cuando la gente no sabe leer, es muy fácil que otros vengan, bien vestidos, en carros lujosos, a desinformar y manipular. Por eso decimos que la alfabetización no es solo una herramienta educativa, sino también de defensa y de paz. Si queremos que haya equidad, tenemos que formar a esos adultos que trabajan como mano de obra no calificada, pero que también lideran asociaciones o quieren formar empresas comunitarias. Hoy en muchas organizaciones campesinas solo 3 o 4 personas saben leer, y apenas uno comprende lo que realmente se está haciendo. Eso es muy peligroso, porque se presta para el abuso y para que unos pocos se aprovechen de los demás.

Necesitamos una educación con sentido de pertenencia. Profesores que realmente entiendan el territorio, que se comprometan con él, y que no vengan a juzgar a los padres por "ser flojos", cuando en realidad son víctimas de un sistema que los excluyó. Solo así podremos hablar de desarrollo comunitario real: si todos —niños, jóvenes y adultos— tienen acceso a una educación pertinente, liberadora y transformadora.